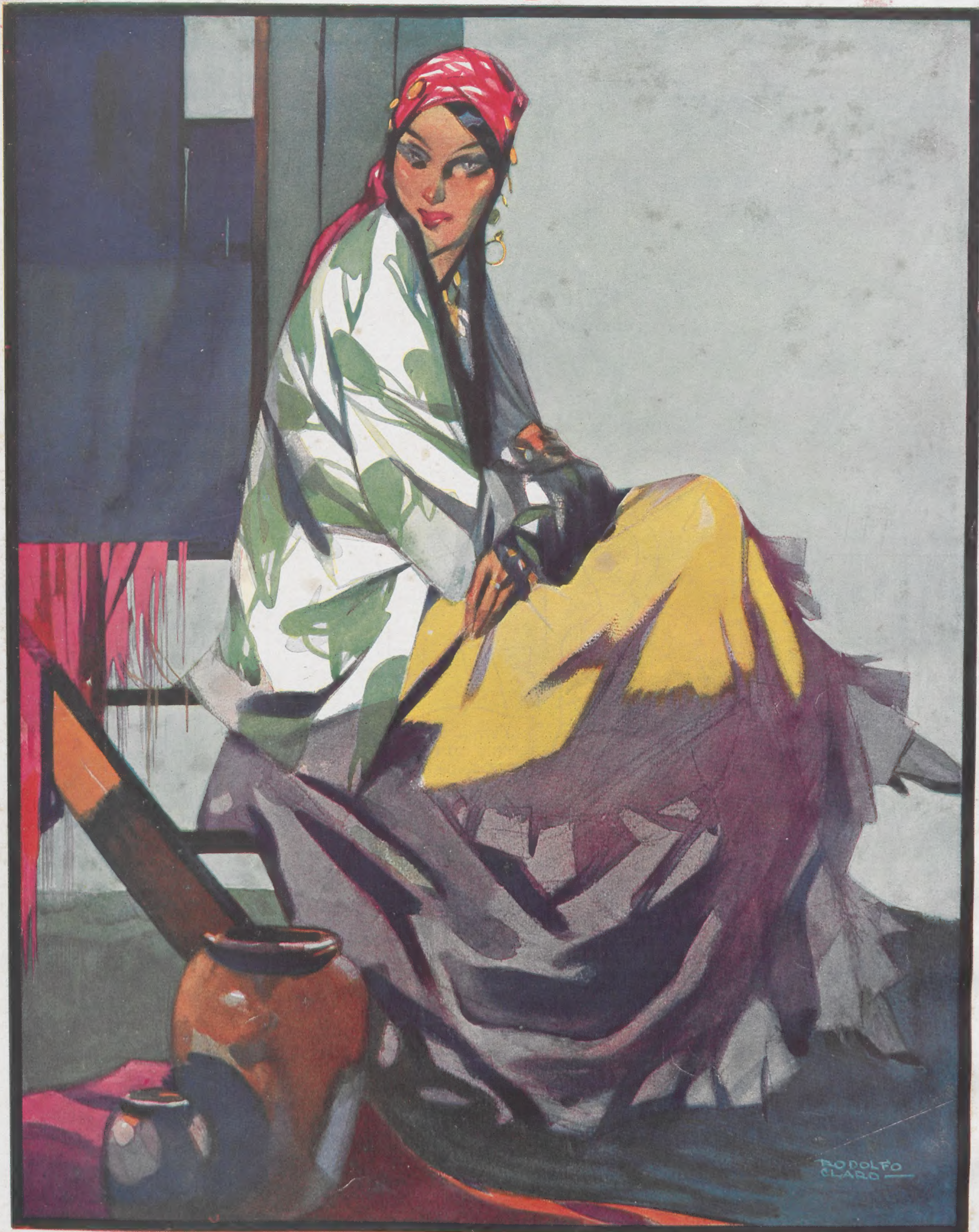
El Hogar



PINTADA ESPECIALMENTE PARA "EL HOGAR"

LA GITANA

Por Rodolfo Claro

Un conjunto de Ofertas interesantes

Aprovechar oportunidades como ésta, es hacer obra de sana economía y de verdadero acierto en beneficio del confort personal y del hogar.

De los artículos que ilustran esta página, no tenemos catálogo.



Nº 647. — Regio JUEGO INTERIOR en lindísima batista rosa, vainillado y bordado a mano con celeste. De última creación.
La camisa ...... $ **4.90**
El calzón ...... „ **4.90**
El camisón ..... „ **8.90**

Sábados abierto todo el día.





Nº 522. — Elegante JUEGO INTERIOR en lindo madapolán suple, bordado a mano y vainillas en rosa o blanco.
La camisa: **$ 3.65**
El calzón: **$ 3.65**
El camisón: **$ 5.50**



Nº 1016. — Elegante CAMISON de "última creación", calidad recomendable, pechera y puños floreados:
$ 4.25





Nº 277. — Vistoso CONJUNTO DE 3 PIEZAS en Crepe de Chine, con puntilla, vainillado y bordado a mano, en blanco, lila o rosa . $ **17.50**

Nº 519. — Hermoso JUEGO DE BATISTA rosa, con bordado a mano del mismo tono y vainillado.
La camisa $ **5.25**
El calzón „ **5.25**

Nº 521. — Bonito JUEGO INTERIOR, en nansouk superior blanco o rosa, bordado a mano y vainillas, al precio increíble de:
La camisa .... $ **2.95**
El calzón .... „ **2.95**

Nº 206. — Preciosa CAMISA-CALZON en Crepe de Chine superior, hechura muy nueva, bordado a mano en rosa, blanco, lila o verde .... $ **15.90**

Pedidos del Interior: agregar el importe del flete.



243 Bis. Sábanas de *puro hilo*, vainilladas a mano: 210 x 280 $ 19.90; 180 x 280 $ 17.90
160 x 280 $ 15.50.
Fundas de puro hilo, haciendo juego: S 90 $ **4.50**; S/110 $ 4.90; S/135 $ 5.90
Cuadrados puro hilo: $ 4.90.
Sábanas de *hilo y algodón*: 160 x 250 $ 8.90
La funda: S/90 $ 3.50; S/110 $ 4.—
El cuadrado: $ **3.50.**



LOUVRE de París y ANEZIN & Cia

CORRIENTES esq. MAIPU - U. T. 31 Retiro 4770 79 - Bs. AIRES - PARIS



B. 12. — Sábanas "Cretonne du Nord" grain toile, con vainillas: 180 x 300 $ 8.50; 180 x 280 $ 7.90; 160 x 280 $ **6.90**
La funda: S/110 $ **2.25**; S/135 $ 2.75.
El cuadrado: $ **1.65.**

SUBSCRIPCIONES
En la Capital
Año............ $ 9.— m/n
Semestre....... » 5.— »
Trimestre...... » 2.50 »
Núm. suelto.... » 0.20 »
» atrasado.. » 0.40 »
En el Interior
Año........... $ 13.60 m/n
Semestre....... » 7.— »
Trimestre....... » 4.— »
Núm. suelto.... » 0.30 »
» atrasado. » 0.60 »
En el Exterior
Año.......... $ 10.— oro
Semestre...... » 6.— »
Trimestre..... » 4.— »

APARECE LOS VIERNES
PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

Año XXVI Núm. 1084

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

Buenos Aires, Julio 25 de 1930

Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito 1021 al 1025 Dirección Telegráfica "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones: AV. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso). U. T. 38 Mayo 2031 y 2032

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR
INGLATERRA. — S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. 72 - 78 Fleet Street, E. C. 4, London
ESTADOS UNIDOS.—S. S Koppe & Co. Inc. Times Building. New York.
FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante. "Notre Paris". 7 Bd. Haussmann. París.
URUGUAY. — A. S. Adami. Av. 18 de Julio, 968. Montevideo.
PARAGUAY. — Santiago Puigbonet. Palma, 78. Casilla Correo, 531. Asunción.



Notas y Comentarios de Actualidad

El Peso y El Trigo

PARECE estar en tela de juicio que el precio moneda nacional del trigo pueda mejorar con la baja del peso. "La Nación" publicó un gráfico debido a la colaboración de dos economistas, según el cual desde enero a la fecha el trigo y el peso han bajado y subido simultáneamente. ¿Significa, pues, que para hacer subir el trigo no habría más que hacer subir el peso? Al contrario, contestará alguno, o más bien, viceversa: para hacer subir el peso no habría más que hacer subir el trigo... si se pudiese. En tal caso, el gráfico de "La Nación" demostraría que la cotización de los productos argentinos ha sido el factor predominante de la cotización del peso. También puede observarse que dicho gráfico da los precios moneda nacional del trigo, pero no así el precio internacional oro, lo cual es como partir del supuesto de que este último ha permanecido estacionario desde enero. Sea de ello lo que fuere, el gráfico de "La Nación es muy interesante por la cuestión que promueve. Las oscilaciones comparadas del trigo y del peso podrían ser un tema de estudios prácticos en nuestras facultades de Ciencias Económicas, y hasta creemos que sería lástima dejar pasar la ocasión de hacerlos.

Federalismo Argentino

LA personalidad económica, financiera y social de las provincias, dice el colaborador de "La Prensa" D. M. Dionisio Laure, se robustece día a día, a pesar de los factores que se oponen; y esta inevitable evolución impondrá la efectividad del federalismo institucional. Pero es de desear que no vayamos demasiado lejos y se plantee entre nosotros, mucho más enredado, el problema esbozado en los Estados Unidos entre los estados industriales del este y los agrícolas del centro y el oeste. La industria azucarera de Tucumán está en conflicto con la de Salta; las provincias pobres que tienen su pequeña industria vinícola, tratan de defenderla, creando barreras comerciales interiores, contra la invasión de productos cuyanos; durante el cantonismo, la provincia de San Juan trató de implantar la industria azucarera, amparándola también con barreras comerciales contra el producto tucumano; la provincia de Mendoza grava la exportación de uva de vinificar, y aunque a la postre sin otro resultado que desvalorizar el producto, el móvil de esa medida sería la defensa de los bodegueros mendocinos contra la vinificación en otras provincias. Como se ve, no estamos del todo atrasados en el camino de las autonomías económicas. Y lo malo es que este género de autonomías es todo lo contrario del federalismo. Es la desfederación económica.

La Propiedad de los Discos

LAS cuestiones de propiedad literaria y artística son relativamente nuevas, la jurisprudencia suele ser vacilante, y algunos inventos modernos, como el fonógrafo y la radio, han venido a complicarlas. En un asunto sobre transmisión radiotelefónica de discos, el juez doctor Grandoli considera que el autor musical que imprime la "ejecución" de su obra en discos fonográficos, entrega a la circulación la obra ejecutada, vale decir, que se desprende de su derecho con respecto a esa ejecución. Por consiguiente, quien compra un disco adquiere la facultad de usar y disponer libremente de la ejecución musical que ese disco contiene. En cambio, la defensa de los autores del disco sostenía, de acuerdo con una de las dos tesis en que está dividida la jurisprudencia europea, que la transmisión es una nueva edición que afecta al intérprete. El nudo de la cuestión está, a lo que parece, en los derechos del intérprete. Es de suponerse que en el caso de los grandes intérpretes, sobre todo de los grandes cantantes, cuyas interpretaciones son personalísimas, hubiera que reconocerles derechos, máxime pudiendo ellos alegar que la interpretación no tiene otra escritura que la grabación o la filmación fonográfica.

Enseñanza Media

QUÉ aguarda aún la República Argentina para imprimir impulso a la enseñanza media? La escuela primaria ha preparado ya el ambiente. Oigamos al corresponsal de "La Nación" en el Saladillo acerca del Colegio Nacional de esa localidad, inaugurado hace un mes: "Es digna de mención la especial circunstancia, pocas veces comprobada al instalarse un Colegio Nacional en provincias, de que desde el primer día sus aulas se vieran concurridas por un número tan crecido de alumnos. Basta anotar para confirmar este aserto, que en el primer año funcionan tres divisiones con el máximo de alumnos en su inscripción. Este solo hecho anticipa lo que llegará a ser el nuevo colegio en el transcurso de los años, y constituye la prueba más evidente del acierto con que han procedido los poderes públicos al disponer su creación. Es digno de mención el interés que, por seguir los estudios secundarios, se ha manifestado en el elemento femenino de esta localidad, que espontáneamente ha llenado la inscripción completa de una división de primer año. En una palabra, en el Saladillo habría base también para un Liceo de Señoritas. Un país con conciencia profunda del valor de la cultura, estaría al acecho para crearlo. Si se reconoce que un Colegio Nacional o un Liceo de Señoritas es un progreso y una fuente viva de progresos, y sin embargo se vacila o se tarda en crearlo, estamos ante una región tenebrosa del alma nacional: estamos ante el miedo al progreso, el miedo más inconfesable, el núcleo y corazón del miedo."

Lo Que Podríamos Ser

SI la construcción de ferrocarriles hubiese ido acompañada de la división del suelo a ambos lados de la vía, de la fundación de pueblos y ciudades, y en todo caso, de la formación de reservas fiscales con ese objeto, no existiría un problema agrario ni un problema de la colonización; la riqueza del país sería mucho más cuantiosa y su dinamismo mucho más enérgico; y excepto las cuatro grandes naciones que marchan a la cabeza de la civilización, contadas serían las que pudiesen rivalizar con la Argentina. En lugar de eso, se han tendido rieles y creado estaciones ferroviarias en mitad de inmensos latifundios. La estación Fotheringham, dice un legislador cordobés, está ubicada en un aislamiento absoluto y en campo despoblado, debido a que los propietarios se han negado sistemáticamente a vender un solo metro de tierra a los pobladores. Los tres galpones existentes en la estación, y que constituyen las únicas habitaciones del lugar, están levantados sobre terrenos alquilados a un precio equivalente a ocho mil pesos la hectárea, cuando su valuación fiscal no alcanza a ciento cincuenta.

Podríamos ser, sin disputa, la quinta nación del mundo; no

lo hemos querido. A los que nos hablan de patriotismo hasta por los codos, podríamos contestarles: "Obras son amores."

A Espaldas de Bahía Blanca

EL servicio de aguas corrientes de Bahía Blanca parece ser un asunto que se resuelve a espaldas de la ciudad. Dicho servicio es explotado por una empresa particular, en virtud de una concesión, no del municipio, sino de la provincia. Como quiera que hoy es más insuficiente que años atrás, la Dirección de Saneamiento y Obras Sanitarias ha producido un informe al respecto. Si bien es cierto que el mayor consumo de agua le ha producido a la empresa un aumento en los ingresos (mientras que al público sólo le produjo escasez de agua), no es menos cierto que exigirá la construcción de obras de ampliación. Las bases que en la época de la concesión se tomaron para la fijación de las tarifas, no son justas, porque no aseguran el servicio del capital invertido. Surge, pues, la conveniencia de reformar la ley contrato, para asegurar, por razones de equidad, el servicio del capital invertido en las obras y los gastos de explotación. Más claro: la Dirección de Saneamiento aconseja el aumento de las tarifas, a fin de que el público, además de pagar el servicio, pague también las obras. Nuestras más calurosas felicitaciones a la empresa. Ojalá a nosotros nos aparecieran dos o tres negocios por el estilo.

Banco de Beneficencia

EL señor Ernesto Hueyo, en "La Nación":

"Actualmente, no obstante lo contradictorio que parezcan los términos, las prácticas del Banco de la Nación son las de un banco de beneficencia. En él se concede crédito a todo aquel que no lo consigue en otra parte. Así lo obtiene el Gobierno cuando gasta más de lo que tiene, los bancos en crisis de depósitos, los azucareros de Tucumán y los viñateros de Cuyo cuando han exagerado su producción y no tienen dónde colocarla; los agricultores que perdieron su cosecha, y en general, otros muchos deudores que necesitan del crédito para mantener una situación que de otra manera tendrían que resolver liquidando sus bienes."

Casualmente, decía "La Nación" en otra página:

"San Juan, 15. — El directorio de la Sociedad Vitivinícola ha solicitado al Banco de la Nación la ampliación a 5 millones del crédito de tres que le habían acordado."

Podrá objetarse al señor Hueyo, en cuanto a los agricultores, que si el Banco de la Nación no los favoreciese, ¿quién los favorecería? Pero si el agricultor argentino, en lugar de ser un proletario oprimido por latifundistas y subarrendadores, gozara de la independiente situación que debiera, lejos de necesitar créditos de beneficencia sería para la banca un apreciable cliente.

Aprendizaje de la Lectura

UNA distinguida educacionista dió en la Universidad de La Plata una conferencia sobre "El aprendizaje de la lectura". En primer término explicó por qué empleaba la palabra aprendizaje y no enseñanza. Este escrúpulo nos recuerda otro: ¿de la lectura o de la escritura? Ambas expresiones, de la lectura y de la escritura, son equívocas, y en realidad no creemos que se deban desconocer los derechos que el uso ha conferido a la primera; pero es positivo que el conocimiento que el niño adquiere cuando aprende a leer es el conocimiento de una escritura. El partir de esta premisa pudiera importar a los educadores, pues conduce a recordar que nuestra escritura es fonética. ¿No ocurrirá que se relegue al olvido este hecho capital cuando se intenta ilustrar con imágenes figuradas la enseñanza de la lectura? Ellas convendrán mucho a la enseñanza de una lengua extranjera, pero en la enseñanza de la lectura el idioma es precisamente lo conocido, y lo único desconocido es la escritura. En este último caso parece que no puede haber otra ilustración que la voz del maestro, y que es sobre ella y sobre la escritura que debe concentrarse la atención del niño. Disculpen nuestros educadores si hemos osado hablar de una cuestión que es de su exclusiva competencia. El periodista suele permitirse estas incursiones en terreno vedado.



Sortilegio

Por

LAURA HOLMBERG DE BRACHT

Apenas te volviste de mi lado
Sentíme el corazón aprisionado.

Recuerdo que posaste lentamente
Tu mano varonil sobre mi frente.

Con qué olios me ungiste no lo sé,
Ni qué fué aquel extraño auto de fe.

Mas sé que desde entonces te mantienes
Cual cilicio enclavado entre mis sienes.

Por la sola razón de que te plugo
Eres mi Dios, mi rey y mi verdugo.

Servicios de Omnibus

EN materia de servicios de ómnibus, nuestras autoridades se han ocupado más de lo que le pueden producir al erario, que de la seguridad de los pasajeros y de un papel en la economía del país. El Comité de Defensa de los Propietarios de Omnibus del Rosario ha dirigido al intendente un memorial acerca de los gravámenes que pesan sobre ellos. A la Aduana hay que pagarle $ 1.575 al año por derechos de los juegos de cubiertas y cámaras para cada coche. A la provincia, $ 600 por impuesto a la nafta. A la Municipalidad, 8 % sobre las entradas brutas, $ 2.000. Cada coche paga en total $ 4.175 al año. Los 200 ómnibus del Rosario pagan $ 800.000, siendo de notar que el capital que representan apenas excede de dos millones. Los servicios de ómnibus, encontrándose dentro de la capacidad de los capitales nacionales, ahorran al país el empleo de capitales extranjeros y la consiguiente exportación de dividendos. En realidad, el servicio de ómnibus podría ser monopolio del municipio, pues se trata de una administración más sencilla que la de limpieza. No siendo así, el municipio, en lugar de esquilmarlo, debería fomentarlo, al mismo tiempo que someterlo a la reglamentación más conveniente al decoro de la ciudad y a la comodidad y seguridad de los pasajeros.

La Multa del Millón

ES concebible que a un bodeguero le impongan una multa de un millón de pesos, a no ser por algún grave delito contra la salud pública, tan grave que tampoco pudiera pasar sin una seria pena corporal? La Suprema Corte ha declarado inconstitucional la multa de 1.378.000 pesos que el gobierno de la intervención le impuso a un bodeguero de San Juan. Empero, el fallo de la Corte parece ser deficiente, pues lo único que prueba es que la multa habría estado mal aplicada, no que fuera inconstitucional. Ignoramos si la Corte podría sentar doctrina sobre la cuestión de fondo sin desmentir anteriores fallos. A pesar de las declaraciones constitucionales sobre inviolabilidad de la propiedad y confiscación de bienes, al contrabandista de artículos cuya importación y comercio no están prohibidos, como la seda o las joyas, le confiscan la mercadería y el vehículo en que la transporta, y aun le imponen una pena corporal, como si el hombre, en lugar de haber infringido simples disposiciones aduaneras, hubiese cometido un crimen de lesa humanidad. Hasta la fecha la Corte ha protegido con su aprobación esas draconianas sanciones. Sería conveniente establecer doctrina definitiva y clara sobre estas sanciones legales y a ello deben propender en las ocasiones propicias los altos tribunales llamados en hacerlo.

Cuentos montaraces

La campana misteriosa

Por AUGUSTO VILLAFAÑE

Ilustración de Rodolfo Claro

"...EN EL YUYURAL, ESCASO, HABÍA UN GRAN FONDO DE COBRE."

UNA tarde lluviosa de Pascua el puestero de "Sauzal" platicaba con la peonada de la estancia y algunos paisanos de Calilegua. El rancho, amplio y fuerte, oponía su techo de paja de cuatro costados a los rigores del sol y del agua, protegido por la ramazón vigorosa de los espinillos, algarrobos y carnavales. En la cocina sin marmita, junto al fuego avivado por rajas de cebil colorado y urundel, dorábanse unos choclos y zapallos, y goteaba el zumo incitante de una visacara clavada en la cancana. El corro de peones y el puestero, fumando cigarros de chala y tomando mate cebado con caldo de caña, cerraba el círculo alegre.

El ruidito de la lluvia, suave y continuo, flotaba en el espacio como una blanda canción de cuna. La cernidera inagotable desgranaba sus cuentas de cristal sobre el ramaje del monte, y en el laberinto florido de los yuyarales cantaba, día y noche, con el viento y con los pájaros, apagándose a ratos y volviendo a subir el tono, según las escalas que graduaban, las ráfagas y el agua. Una tristeza sutil, mezclada de ensueños, flotaba en todas partes, convidando a la molicie y a la contemplación. Por esa tristeza, que pasaba como un perfume de olvido por los espíritus, se hallaba menos hostil la gravedad de la calma salvaje: se la sentía en el vuelo perezoso de los loros y la charla a media voz de los alcatraces, y se reflejaba en el semblante aburrido de los paisanos. Acostumbrados todos a la alegría de la tarea diaria, sentíanse endurecer en el tedio de la ociosidad; y así distraían las horas vacantes mirando la peregrinación de las gotitas multiplicada en todas las superficies posibles de deslizamiento: en las espigas, en los ramilletes de gramilla, en el filo dentado de las hojas, en los sarmientos de todas las trepadoras, en el techo, en las cañas, como si en el cuadro de ese desfile hubiese para cada uno la imagen de su propia vida.

Don Anastasio Rivero no gustaba mucho del silencio en compañía. Para enderezar la charla hacia el interés por un tema poco sobado, dijo al puestero:

— Sigue llorando la Pascua como guacho descontento.

— Hasta la nueva luna la dejaremos que llore no más. Pascua aguanosa, invierno achacoso. No hay que hacerle, don Anastasio...

— Pero, patrón; no hay cómo trabajar al raso: tuito el campo y el rastrojo se han vuelto laguna, y el monte, de arriba abajo, es un poncho que ha juntao mucha agua; el arroz está cayendosé de maduro y no hay caso de recogerlo, y tuavía lo alzaremos ardío; el yuyo se dentra a los rastrojos y tapa el maizal, la hacienda se remonta, las vacas pierden la cría, los caminos se borran y el barrial ataja; mientras tanto, nosotros nos amojosíamos aquí como chinches en ayunas. ¿Qué haremos, don Casimiro?...

— Hasta que salga el solcito, tener pesensia y contar casos. Aura el monte no'stá pa meterse, porque las mojasones traen reuma y porque la greda mojada agarra las patas como trampa de zorro. En el monte alto el suelo está refaloso y pantano; entonces no hay que acordarse de la cacería del tigre, sabiendo que donde vive el tigre no alumbra el sol, y se va exponiendo el cuero al vicio... A ver un caso. Desembucheló cualquiera.

— Don Floro lo tiene en la punta de la lengua. El cuento del tapao.

— Yo era chango, de pantalón a la rodilla — comenzó diciendo calmosamente don Floro Patagua, — cuando mi tío Simón me llevó en ancas de su rosillo a San Agustín, punto donde el Bermejo tenía una barbaridad de pescado. Era la temporada propicia para sacar dorados y sábalos. Salimos por la tarde, con el sol alto todavía, y el nublado, ralo ralo, anunciaba seca; algo como humo borroneaba la vista de los cerros lejanos. Al salir del pueblo, dejamos el pajonal y nos metimos en el monte alto. Anduvimos una hora bajo el alto y cerrado techo de ramas, no viendo más claro que el de la laguna, sin hallar un solo bicho y oyendo solamente a los burgos, que se contestaban, de rato en rato, en la punta de los lapachos, *urut, urut.* Era un monte relumbroso, con una cantidad de plantas desconocidas aquí, que brillaban todo el año como mojadas y enredadas con bejucos desde el suelo hasta la punta de los árboles.

— ¿Y diai?...

— Faltando poco para llegar al río, el arbolado rebajó la estatura y perdió garbo y brillo. Más ceniciento y hecho una charamusca de espinas y ramas retorcidas, enderezaba en medio del chaguaral las varas de ucles y pasacanas, y el tasi se trenzaba con el melón de olor a la orilla del camino. El sol se colaba ya por los flecos de barbas de cebil, cuando se alcanzó a oír patente el murmullo del río, que hervía en su enorme faja de toscas. El sendero se abrió en dos, como una horqueta. Un camino tomaba la bajada al río y el otro seguía para la loma. Mi tío paró el matungo, trastabilló un momento y tomó el de la derecha, que estaba huellado de vacas y antas. En la tierra suelta, de trecho en trecho, estaba casi fresco el rastro del tigre. Volvió a cerrarse el monte sobre nosotros. Cruzamos la cañada honda, que tenía largo a largo su caudal estancado de agua verdosa, igual que algunos brazos del ciénago de Jaramillo. Y, al trote, nos metimos en un ovillo de garabatos y guayacanes, y agatas podíamos atajarnos el chicotazo temible de las higuerillas. En esos rincones obscuros, tejidos de terrores, acechos y emboscadas, se sentía flotar un olor a hongos, a fruta fermentada, a troncos podridos, a tierra substanciosa. Todo allí era silencio. Hasta los carpinteros picoteaban con cautela en los árboles secos. Los loros comían furtivamente fruta de cedro y coronillo. Muditas brincoteaban de rama en rama las palomas. Parecía iglesia abandonada ese lugar, porque hasta el eco andaba lejos; el colchón de la hojarasca y la pelusa del tronquerío apagaban los ruidos. No volaba un tábano ni un zancudo, lo que era raro, porque no estaba lejos la laguna, nidada de sabandijas.

— ¿Y diai?...

— En ese silencio sentimos muy clarito el doble de una campana llamando a responsos. Cada tañido nos bañaba en escalofrío, como si fuesen ráfagas de viento con hielo. Lo temible y misterioso del caso es que el tañido no llegaba de punto determinado; brotaba de la tierra, fluía de los árboles, salía volando de las cuevas y de las raíces; el tañido nos envolvía en una nube sonora, helada, invisible, se enroscaba en toda la masa del monte y se dormía colgado en las hojas, en los racimos, en las barbas del duraznillal; a ratos creíamos sentirlo nadando en el aire... Les aseguro que el golpe de badajo nos calaba los huesos y el alma, y nos llamaba. Esa voz desconocida que flotaba en el aire y llenaba de tristeza el monte nos llamaba. El matungo caminaba cuesta arriba, por el faldeo de la loma, parando las orejas y bufando como si olfatease al tigre. Llegamos a un claro cercado de yuchanes y cebiles, donde daba de lleno el sol; en el yuyaral escaso había un gran fondo de cobre, de esos que se usaban en las moliendas para hacer miel de caña; de viejo, estaba verde sucio; lo hallamos volcado. De la campana, ni rastros. Nos apeamos, dejando al matungo atado a una horqueta de dominguillo, y con un palo probamos de levantar el tacho, palanqueandoló. En lo que logramos soliviarlo por un costado, nos llegó un soplo caliente y con olor a herrumbre. Mientras buscaba mi tío algo con que apuntalar lo soliviado, el monte, el aire y el cielo se obscurecieron repentinamente; el viento pegó una feroz atropellada, bramando como un anuncio de terremoto; los relámpagos viborearon, y la tronada estremeció la loma en un solo hervor de retumbos; entre el ruido confuso del diluvio, se oían reventar los palos, zamarreados por la tormenta; nunca vi más una cosa parecida, porque el castigo del viento cuadriculaba el aire con una red de vidrio en movimiento, que se veía arder a cada instante con la luz de los relámpagos. No hay nada igual a una tormenta de agua con viento corriendo en redondel de viruta, porque deshace las gotas y hace de la lluvia un tejido que se ve pero que no se toca...

— Lindo va, don Floro... ¿Y diai?...

— Entonces no quise saber nada. Chillé como un marrano y monté al rosillo con la agilidad de un gato. Mientras tanto, mi tío porfiaba en su tarea, pero tuvo que ceder ante mi terror, jurando no traerme otra vez con él... Salimos al trote por distinto ca-

(Continúa en la pág. 68)

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

AYER OTROS DOS ASFIXIADOS POR ENCERRARSE CON BRASEROS ENCENDIDOS.

¡HAY QUE VER LA GENTE QUE SE MUERE POR IGNORANTE!

A PROPÓSITO DE MUERTOS ¿CÓMO SIGUE SU ESPOSO?

¡UNA CALAMIDAD! LE APLIQUÉ LAS 50 VENTOSAS Y 14 CATAPALASMAS DE LINO Y SIGUE IGUAL

PERFECTAMENTE, DÉLE ENTONCES UNA DOSIS DE JALAPA MIENTRAS YO LE APLICO LAS OTRAS 80 VENTOSAS

¡MAGNÍFICO! ESTAS YA ESTÁN MADURITAS. AHORA VENGAN ESAS CATAPALASMAS DE LINO

SEÑORA, HAY OTRAS DOS "DUTORAS" MÁS EN EL VISTÍBULO

¡CLORINDA! ¡ZORAIDA!

AQUÍ TE TRAEMOS LA MOSTAZA CON AZOGUE PARA EL ENFERMITO

¡REPITO QUE DEBE SER CON ARROPE Y NO AZOGUE! JAMÁS APLIQUÉ ESE MENJUNJE A MI PRIMER MARIDO

¡CLARO! POR ESO LO MATÓ AL TERCER AÑO.

AHORA AL BAÑO Y SUMÉRJALO 3 VECES POR MINUTO EN AGUA BIEN HIRVIENDO

¡HAGAN LO QUE QUIERAN, PERO SI REVIENTA YO NO TENGO LA CULPA

DÍGAME, SEÑORA, SI NO ES INDISCRECIÓN: ¿ESE CUELLO ES VERDADERO ZORRO BLANCO O DE LOUP VELOUTÉ?

¡CARAMBA! HAY QUE SER CHICATA PARA NO VER QUE SE TRATA DE UNO VERDADERO

¿A VER? YO CONOZCO LAS PIELES

....

....

... Y ASÍ FUÉ CÓMO APRENDÍ A CONOCERLAS.

¡VD. SABRÁ MUCHO DE CUISES Y CONEJOS, PERO SI ESO ES ZORRO BLANCO YO SOY LA PRINCESA MAFALDA!

¡MI MADRE! ¡ME OLVIDÉ DE SACARLO DEL AGUA HIRVIENDO

¡CUIDADO! CON EL INVIERNO!

¡NADA DE ENCERRARSE CON BRASEROS ENCENDIDOS. ¡SOBRE TODO, SI ESTÁIS ENGRIPADOS. QUEDAOS EN CASA!

Lanteri

El momento actual de la criminalidad

Por el Doctor
EUSEBIO GOMEZ

El doctor Eusebio Gómez que firma el presente artículo es, sin duda alguna, uno de los primeros abogados criminalistas de la hora actual. Profesor titular de derecho penal de la Universidad de Buenos Aires, su versación en la materia le ha concedido una indiscutible autoridad dentro y fuera del país. El doctor Gómez ha ocupado la dirección de la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires. El año 1925 representó al gobierno argentino en el Congreso Penitenciario Internacional que se reunió en Londres y en cuyas deliberaciones tuvo una activa participación. Ha publicado, entre otros los siguientes trabajos: "Estudios penitenciarios", "La mala vida en Buenos Aires", "Criminología argentina", "Pasión y delito", "El problema penal argentino", "Memoria descriptiva de la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires", "El Congreso Penitenciario de Londres", "Doctrina penal y penitenciaria". Ha sido el primer director de la "Revista del Colegio de Abogados de Buenos Aires", director del "Boletín de la Biblioteca Nacional de Criminología y Ciencias Afines", y en la actualidad dirige la "Revista del Derecho Penal". Como se puede juzgar, el doctor Eusebio Gómez se halla ampliamente autorizado para analizar el momento actual de la criminalidad. Su obra de profesor, su acción de funcionario y su labor de escritor, le han concedido un prestigio bien conquistado. El doctor Eusebio Gómez nació en Rosario de Santa Fe.



COMO todos los fenómenos sociales, la criminalidad—que azota al mundo desde que el mundo existe—manifiéstase con caracteres diversos, según las épocas y según los lugares. De ahí que la sociología criminal haya establecido, en forma casi axiomática, que cada civilización tiene su criminalidad específica. No es difícil la prueba de la exactitud de este principio que surge de la mera observación de los hechos.

Hasta el propio concepto del delito ha evolucionado y evoluciona incesantemente, circunstancia, ésta, en la que enraiza la exigencia científica de una noción del delito natural. No se explicarían, sin ella, las mutaciones del criterio con que un mismo acto se aprecia en distintos períodos de la historia o bajo el imperio de civilizaciones distintas; ni la severidad de las leyes en vigor frente a hechos que las sociedades primitivas consideraban lícitos y hasta meritorios, a veces; ni la crueldad con que esas sociedades reprimían acciones exentas hoy de sanción. Empero, la opinión pública y las leyes — que suelen traducirla con relativa fidelidad — han incriminado siempre y en todas partes determinadas actividades del individuo. Ello se justifica por el ataque a las condiciones básicas de la convivencia, que tales actividades comportan; por el daño emergente de su ejercicio; por la lesión que infieren a sentimientos altruístas fundamentales. La noción del delito natural se ha concretado, así, en definiciones, más o menos certeras, a las que no sería oportuno referirse ahora.

En cuanto a la reacción social provocada por semejantes actividades, son evidentes, también, sus profundas transformaciones. A la pena venganza ha substituído la teoría de la sanción defensiva, cuya denominación precisa la finalidad que se le asigna. De su futura realización práctica nótanse, ya, signos inequívocos.

Esta evolución de los conceptos — indudable, como es — no puede ser olvidada cuando se trata de considerar el momento actual de la criminalidad y se intenta señalar sus características más salientes.

Para cumplir ese propósito bastará el examen de los hechos que integran la ya enunciada noción del delito natural. Aquellos que, aunque previstos por la ley penal, no hieren la moralidad media o los sentimientos de piedad y probidad — mentados en la más notoria de las definiciones — están fuera del campo de observación que interesa. Conviene advertirlo, porque, junto a ese delito natural, reprimido en salvaguarda de la sociedad entera, existe un delito artificial. Lo crea el legislador y lo reprime en defensa del Estado, o para tutelar los intereses de la clase dominante o los privilegios que consagra la desigualdad económica.

Su perpetración deja indemnes los sentimientos vulnerados por el delito natural.

EL aumento de la criminalidad es extraordinario. Adquiere proporciones incalculables. Y es tan visible que puede afirmarse categóricamente, sin riesgo de contradicción. Para explicarlo y denunciar sus causas fuera menester el análisis de las doctrinas más opuestas acerca de las relaciones entre la civilización y el delito. Acaso encontráramos ratificado el desconsolador aserto de aquel filósofo para quien la historia de la civilización no es otra cosa que la historia del dolor humano. Doctrinas aparte, la verdad es que la vida moderna, complicada y febril, nos ofrece el espectáculo inquietante de las pasiones embravecidas y, como lógica consecuencia, el aumento indicado, mayor de día en día.

En vano los moralistas pretenderán codificar la conducta del hombre, marcándole la senda de la rectitud y del bien. Sus preceptos serán comprendidos, pero no serán acatados. El razonamiento no decide. Las ideas no influyen. Al hacer el proceso de la moral, Bayle ha podido sostener, con razón, que el hombre no vive según sus principios. Ni los grandes criminales desconocen la inmoralidad de sus actos. Los saben execrados y execrables. Tienen, de la justicia, una noción clarísima. Delinquen, sin embargo. Obedecen a un complejo determinismo, que actúa con eficacia porque los sentimientos que pudieran contrarrestarlo están ausentes. Nuestra civilización es ideológica; no sentimental. Por eso y porque las modalidades de la lucha por la vida importan estímulos para el choque de las pasiones y de los intereses, la criminalidad aumenta. Podrá discutirse la etiología del mal; su realidad, no.

DESPUÉS de larga pero efectiva evolución, la criminalidad, antes caracterizada por la violencia, tórnase fraudulenta. Al feroz delincuente de otras épocas, torpe en el ataque, reemplaza, en las sociedades modernas, el malhechor astuto y refinado. La maquinación dolosa substituye a la fuerza. El perfeccionamiento de la técnica criminal — cuya existencia no sería imposible demostrar — es un rasgo de la criminalidad de nuestros días. Huelga explicar el hecho: ni el delito se substrae a la ley del progreso. Para consumar la muerte del hijo adulterino y satisfacer con ella su venganza, el personaje de Tolstoy lo aplasta brutalmente con el peso de su cuerpo. A su vez, Tulio Hermil, el personaje de D'Annunzio, movido por una voluntad fría y lúcida, con perfecta conciencia — según sus propias palabras — elimina al Inocente exponiéndolo al viento helado de una noche de Navidad. Tipo de delincuente atávico, el primero; de delincuente intelectual, el otro, como los calificara Ferri, representan los dos extremos de la evolución mencionada. Pero, ésta, parece haberse detenido. Recrudece la delincuencia violenta. Todo el mundo lo advierte. "Asistimos alarmados al avance de la marea roja", decía un penalista francés, hace apenas veinte años, demostrando con cifras el desarrollo creciente de la delincuencia de sangre en todos los países. En el nuestro, el retorno a la barbarie criminal se exterioriza en forma desconcertante. Se cometen homicidios brutales. Son más numerosos los robos que las estafas. De la frecuencia del asalto a mano armada podría inferirse el surgimiento de un extraño bandolerismo. Opera en los centros urbanos. Es, por ello, mil veces más temible que aquel otro, casi totalmente extinguido, que fué, en concepto de algún criminólogo, la primera forma de actividad colectiva entre los hombres.

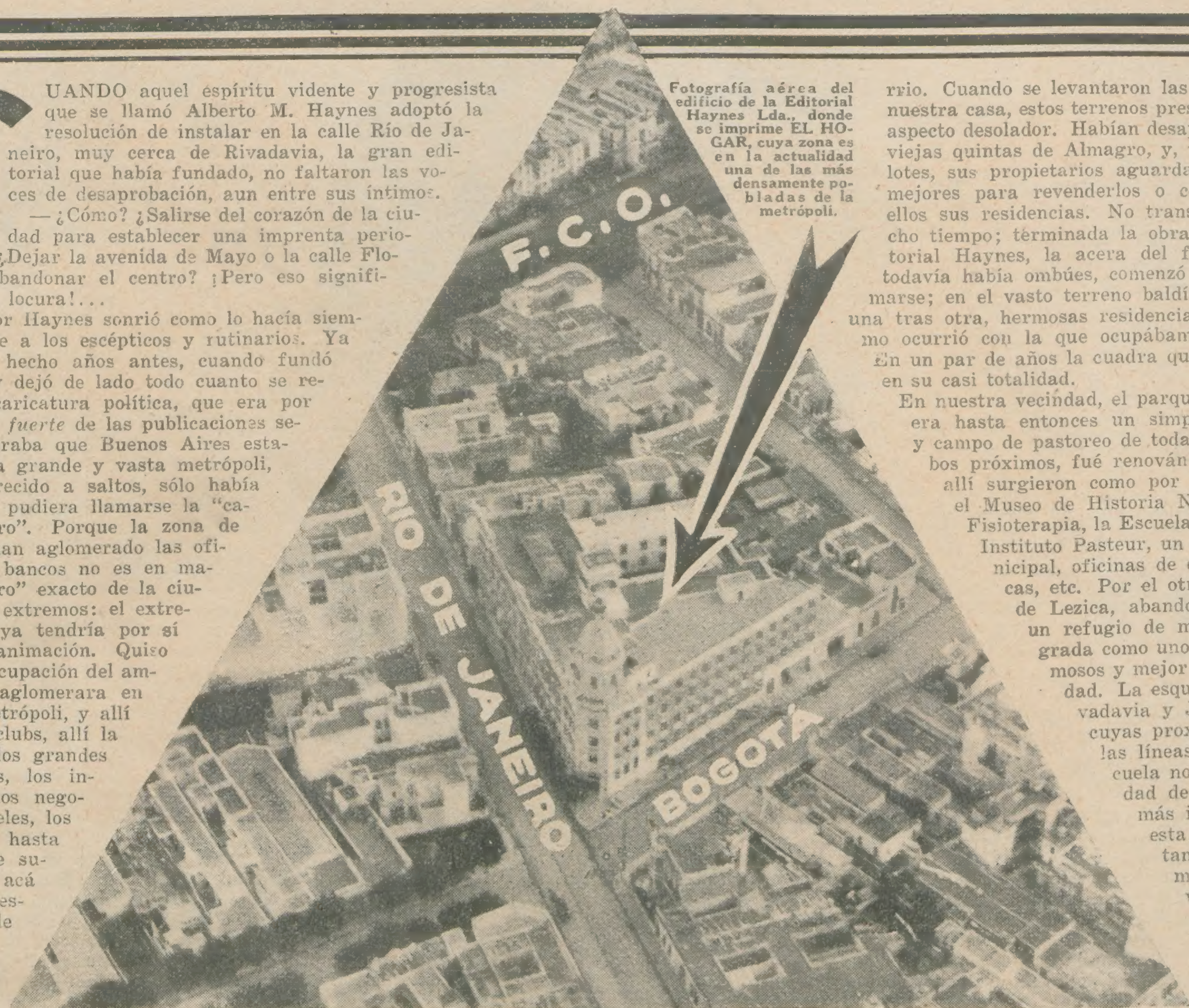
LA diaria repetición de los llamados delitos pasionales constituye otro de los rasgos propios de la criminalidad actual. Hechos de tal naturaleza se cometieron en todos los tiempos. Son tan antiguos como el amor mismo. Ya Ovidio daba consejos para preservarse de ellos. Pero ahora reitéranse con caracteres epidémicos. Por amor se mata y se roba; por amor se difama; por amor se desciende hasta las más vergonzosas actitudes. Para huir de la selva del amor y escapar a sus peligros o para continuar en el goce de sus encantos, el delito fué siempre un recurso. Hay seres que no pueden eludirlo. Son los vencidos por su propia debilidad, que no saben afrontar de otra manera la perfidia o la traición. O son los héroes del sentimiento, que todo lo sacrifican por él. La ceguera que la pasión determina, al enervar las facultades críticas, impide las apreciaciones elementales. Y, por efecto de la misma ceguera, desaparece la acción refrenadora de la voluntad. Otras causas concurren, sin duda, a la producción de aquellos hechos; otras circunstancias favorecen la culminación, en el delito, de este sentimiento excelso. Pero su presencia es tan palpable y tan inmediata es su intervención en el efecto, que, sin mayor examen, suele admitirse como elemento único, sin tener en cuenta, para nada, el rol de los otros factores comprendidos en su génesis.

Son de ordinario, mal interpretados (Continúa en la pág. 60)

Resulta que teniamos razón...

El centro de Buenos Aires

Por Virginio Colon



Fotografía aérea del edificio de la Editorial Haynes Lda., donde se imprime EL HOGAR, cuya zona es en la actualidad una de las más densamente pobladas de la metrópoli.

CUANDO aquel espíritu vidente y progresista que se llamó Alberto M. Haynes adoptó la resolución de instalar en la calle Río de Janeiro, muy cerca de Rivadavia, la gran editorial que había fundado, no faltaron las voces de desaprobación, aun entre sus íntimos.

—¿Cómo? ¿Salirse del corazón de la ciudad para establecer una imprenta periodística? ¿Dejar la avenida de Mayo o la calle Florida? ¿Abandonar el centro? ¡Pero eso significaba una locura!...

El señor Haynes sonrió como lo hacía siempre frente a los escépticos y rutinarios. Ya lo había hecho años antes, cuando fundó EL HOGAR y dejó de lado todo cuanto se refiriera a la caricatura política, que era por entonces el *plato fuerte* de las publicaciones semanales. Él no ignoraba que Buenos Aires estaba llamada a ser una grande y vasta metrópoli, y que como había crecido a saltos, sólo había podido cuidar lo que pudiera llamarse la "cabeza" y no el "centro". Porque la zona de la ciudad donde se han aglomerado las oficinas públicas y los bancos no es en manera alguna el "centro" exacto de la ciudad, sino uno de los extremos: el extremo del puerto, que ya tendría por sí solo extraordinaria animación. Quiso la rutina o la despreocupación del ambiente que todo se aglomerara en aquel lugar de la metrópoli, y allí se construyeron los clubs, allí la Bolsa de Comercio, los grandes palacios periodísticos, los inmensos negocios y los negocios de lujo, los hoteles, los teatros, los cines y hasta los mercados. No se supuso nunca que más acá de Callao pudiera desarrollarse, en menos de veinte años, una nueva ciudad. El monumental edificio del Congreso marcaba algo así como un límite infranqueable a toda posibilidad de crecimiento. Aventurarse hasta estos parajes era, a juicio de la mayoría, de una audacia sin precedentes, algo inconcebible en una mente equilibrada. ¿Cómo podía funcionar una revista en la calle Río de Janeiro? ¿Quién llegaría hasta esos andurriales para cualquiera de los mil asuntos que exige su contacto directo con el público lector? Pero don Alberto M. Haynes veía más lejos que la totalidad de los opositores a su pensamiento: sabía que por estos parajes, hasta entonces desolados, el terreno era más barato, y que, en consecuencia, le resultaba más provechoso adquirir una gran extensión y levantar un edificio vasto y amplio, no tanto para exhibirlo con orgullo, como para ofrecer a su personal espaciosos talleres, aireados y confortables, donde se trabaja sin recurrir a la luz artificial; sabía, además, que por estos mismos barrios los obreros hallarían casas baratas para vivir sin necesidad de invertir tiempo y dinero para llegar hasta su oficina o su taller. No ignoraba que el problema de la carga y descarga en la parte llamada del centro, constituía una preocupación de todos, y que la reglamentación municipal reducía las horas hábiles para la introducción de las bobinas hasta las máquinas de imprimir. Además, la vastedad de los sótanos permitía el almacenaje propio, sin necesidad de recurrir a la locación de depósitos anexos, como ocurre en la casi totalidad de las empresas editoriales. Todo esto y mucho más debió pensar aquel gran espíritu laborioso y progresista que se llamó Alberto M. Haynes cuando decidió abandonar las modestas oficinas de la calle Maipú y Corrientes, donde, por demasiado céntricas, nos resultaba imposible trabajar.

En menos de diez años hemos asistido a la transformación total de este barrio. Cuando se levantaron las paredes de nuestra casa, estos terrenos presentaban un aspecto desolador. Habían desaparecido las viejas quintas de Almagro, y, vendidas en lotes, sus propietarios aguardaban épocas mejores para revenderlos o construir en ellos sus residencias. No transcurrió mucho tiempo; terminada la obra de la Editorial Haynes, la acera del frente, donde todavía había ombúes, comenzó a transformarse; en el vasto terreno baldío surgieron, una tras otra, hermosas residencias, y lo mismo ocurrió con la que ocupábamos nosotros. En un par de años la cuadra quedó integrada en su casi totalidad.

En nuestra vecindad, el parque Centenario, que era hasta entonces un simple vivero municipal y campo de pastoreo de todas las vacas de los tambos próximos, fué renovándose en su conjunto, y allí surgieron como por arte de encantamiento el Museo de Historia Natural, el Instituto de Fisioterapia, la Escuela Presidente Uriburu, el Instituto Pasteur, un jardín de infantes municipal, oficinas de correos, garages, fábricas, etc. Por el otro lado, la vieja quinta de Lezica, abandonada al punto de ser un refugio de maleantes, quedó consagrada como uno de los paseos más hermosos y mejor frecuentados de la ciudad. La esquina de las avenidas Rivadavia y José María Moreno, en cuyas proximidades se levantan las líneas de una magnífica escuela normal, es por la intensidad de su tráfico una de las más importantes, no sólo de esta parte de la ciudad, sino también de la ciudad misma. Convergen en ella veinte compañías de ómnibus que irradian sus trayectorias hacia los verdaderos extremos de la ciudad. Y para que nada falte al cuadro de este fantástico progreso, la avenida del Parral traza sobre esta parte de la metrópoli una verdadera línea de desahogo, que habrá de ser, una vez terminada hasta Rivadavia, una válvula de escape que permitirá unir el oeste con las zonas de Palermo y Belgrano en contados minutos.

Tal es, en grandes rasgos el panorama de lo que en justicia puede llamarse ahora el centro de Buenos Aires. Así acaba de comprenderlo la autoridad municipal, que no ha hecho otra cosa que reflejar lo que constituye un anhelo colectivo. Se trata de levantar el nuevo edificio que la importancia de la comuna exige en la hora presente. Y el señor José Luis Cantilo, en un mensaje recientemente enviado al Concejo Deliberante, propone la adquisición de una de las tres grandes propiedades ubicadas en esta misma zona que nosotros ocupamos: Rivadavia y Avenida La Plata, Rivadavia frente a la antigua quinta Lezica y Rivadavia y José María Moreno, donde actualmente se levanta el edificio de la Escuela Normal. Como se ve, no se busca otra posibilidad fuera de este barrio, sin duda porque también la autoridad edilicia ha comprendido que es aquí el verdadero centro de Buenos Aires. No es difícil, pues, predecir que el nuevo palacio municipal, que será magnífico y monumental, habrá de levantarse sobre la calle Rivadavia, en esta misma zona progresista de la gran metrópoli.

Y de este modo se habrá realizado la visión de don Alberto M. Haynes, que, optimista y confiado, tuvo fe en el crecimiento de la metrópoli porteña, a tal punto que hace apenas dos años echó aquí mismo las bases de *El Mundo*, diario que está hoy definitivamente incorporado a la vanguardia del periodismo metropolitano, sin que para triunfar haya sido menester redactarlo e imprimirlo en las avenidas suntuosas de lo que hasta hace poco se llamó el centro de Bs. Aires. Dentro de algunos años — muy pocos por cierto — la visión de don Alberto M. Haynes será, pues, una hermosa realidad cumplida.



El lugar indicado con una flecha, es el que ocupa EL HOGAR. — 1. Jardín de Infantes. — 2. Inst. Pasteur. — 3. Inst. de Fisioterapia. — 4. Escuela Presid. Uriburu. — 5. Escuela y Tall. del Divino Rostro. — 6. Museo de Hist. Natural. — 7. Edificio en construcción. — 8. Coleg. del Sagr. Corazon. — 9. Esc. Normal



"ELLA ESCUCHABA EXTASIADA. LA VERDAD DE MIS PALABRAS LA VEÍA EN MIS OJOS..."

Quimera

Por

ALBERTO LARCO

Ilustración de Octavio Fioravanti

...y veía todo el paisaje empequeñecido como al través de un prismático vuelto del revés.

Un laguito azul era surcado por una navecilla plateada que marchaba tras una mariposa con rostro de mujer. La estela de esta embarcación no se borraba, y podía verla el navegante si miraba hacia atrás. Pero el rubio conductor no podía hacerlo; su voluntad tenía forma de un Hércules enano que tejía en la rueca de Onfalia. Su mirada estaba atada a las alas de su guía mariposa. Marchaba tras de ella destrozando la azul serenidad del lago bueno.

Llegó a la orilla. La mariposa volaba sobre tierra firme, dibujando curvas y quebradas en el aire. Desembarcó el perseguidor iluso con su arco de fantasía y su flecha corazón. Y corrió, corrió tras de ella cantando sin fatiga y bañando su cuerpo musculoso con puñados de sol que él mismo se tiraba sobre el pecho. Respiraba a pulmón lleno, absorbiendo primavera. Un cerezo le ofreció sus frutos agridulces, y él los rechazó; no tenía tiempo de gustarlos en ese instante.

—Cuando vuelva—le gritó,—apronta tus mejores.

Y cantaba y bailaba en su persecución.

Fué declinando el sol de juguete. Fué bajando la escala del poniente la tarde de bazar, y el marino corría tras de su perseguida, quien llegaba con sus cabriolas locas a la Montaña de Oro.

Se posó en su cumbre. El diminuto navegante apuntó su flecha y disparó. La montaña, herida, mostró una mancha de sangre, y la mariposa huyó tras la barrera infranqueable para el hombre.

—¡Alas! ¡Alas!—pidió él, desesperado. Y entonces en sus pies comenzaron a nacer raíces.

La nieve bajó al mundo del brazo con la noche, pintando todo de blanco. La luna iluminó un instante, y a su luz, bailaba una mujer desnuda que con sus pies diminutos escribía en el suelo nevado esta palabra: "Verdad".

LA campanilla del despertador pegó un puntapié al pequeño paisaje y lo destrozó. En su lugar me hizo ver el final de mi cama y un poco más allá la persiana cerrada, que, como un enorme tamiz vertical dejaba filtrar flecos de luz matinal.

Era domingo. Me levanté y salí al campo. Me acordaba del sueño, y decidía odiar a Quimera. Buscaría siempre la verdad. No marcharía como el minúsculo navegante en pos de una ilusión.

Caminé por la campiña. Un nogal pensaba con sus mil cabezas—porque la nuez es un cráneo pequeñito que contiene dentro de sí un cerebro comestible.—Me acosté a su sombra, y él me dijo:

—Te diré la verdad de las cosas del mundo.

Pasaron, conversando, dos pintores.

Uno dijo:

—Busco un paisaje bello para pintarlo ahora.

Y el otro contestó:

—Mira. Búscalo, y luego lo pintarás en tu buhardilla.

—Necesito verlo mientras pinto — replicó el primero.

—Pinta de memoria. La memoria va a dejar latente en ti lo que te interesa, y borrará lo que no te emocione. La memoria es una máquina sintetizadora.

—¡Síntesis! ¡Bah! Tú, como todos los vanguardistas no saben otra cosa. ¡Síntesis!... y, además, deformaciones alocadas. Cosas incoherentes.

—No olvides, Héctor: en arte nada es como es, sino como el espíritu quiere que sea. Yo también como tú profesé el culto de los viejos maestros renacentistas. Más tarde me entusiasmaron los primitivos. Luego adoré a...

Y los artistas se fueron alejando, dejando una estela de opiniones. Y el nogal me dijo:

—Da una vuelta por el mundo del arte y volverás al sitio de partida.

Dos minutos más tarde se oyeron las voces de un militar y un estudiante.

Dijo el teniente:

—La adquisición de armamentos es una gran medida de nuestro gobierno.

Y el estudiante:

—Con ese dinero se podían fundar escuelas y hospitales. La civilización es enemiga del arma de guerra.

—El país no se arma para combatir, sino para defenderse — contestó el primero.

Y de nuevo el estudiante:

—La defensa se debe hacer desde la tribuna. La intelectualidad debe triunfar sobre la fuerza. Los países...

Y el nogal me habló:

—Paz en la tierra es el gran ideal que nunca se verá cumplido.

Huyó un minuto perseguido por otro. Pasó una mujer joven y hermosa, mezclando al perfume de las flores su perfume. Tristeza la embellecía. Su andar ondulado me llamó.

—No vayas — me dijo el árbol amigo. — Te diré su verdad.

—Luego me la dirás — le contesté. Y marché tras de su hechizo.

Ya lejos, la alcancé con un "buenos días", que fué contestado. Me acerqué. Temblaba de emoción. Temía ofenderla. ¡Era tan delicada!

Le hablé de la serenidad del campo, de la belleza del paisaje. Junto a ella pedí hacerme poeta.

Caminábamos despacio. A la diestra nuestra, mi sombra se mezclaba con la sombra de ella. El polen de una rosa engendraba otra rosa. Yo hablaba del placer de vivir y del amor sin prejuicio. Ella escuchaba extasiada. La verdad de mis palabras la veía en mis ojos. De pronto rompió a llorar:

—¡Huye de mí, huye!—me dijo, tuteándome. Y comenzó a correr por el campo lleno de primavera. Corrí a su alcance, y, asombrado, observé cómo en la carrera destrozaba su vestido con las manos.

—Mira — me dijo, dándome de pronto el frente. Y, mostrándome su cuerpo llagado, repitió: — ¡Mira! ¡Es lepra! ¿Sabes? ¡Es lepra!

Y volvió a correr desesperadamente.

....

El terror me cubrió con su pálida malla. El asco ató mis piernas. La piedad nada pudo hacer ante tales enemigos.

Cuando reaccioné, mi amiga había desaparecido. Volví despacio hacia el nogal. Unos cuantos chicos lo habían decapitado mil veces.

Le dije:

—Sin tu ayuda supe la verdad de ella. — Y el árbol no me respondió.

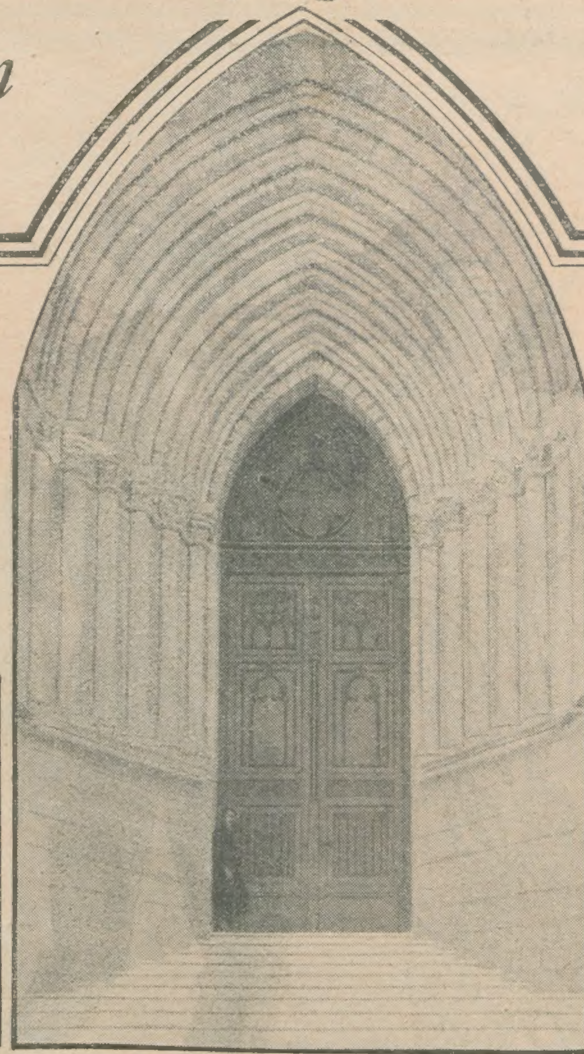
Emprendí el regreso. En el camino pisé la cáscara de varias nueces.

La Virgen de Luján

Por FRANCISCO J. MAQUEDA

Celebración del tercer centenario de su llegada al pago que le dió su nombre

DURANTE todo este año la Virgen de Luján merecerá la atención de los muchos miles de fieles devotos con que cuenta en la Argentina y en los países limítrofes. Su historia, interesantísima, vuelve a recordarse una vez más, y sus legendarios milagros sirven para avivar la fe de quienes la adoran. La historia argentina anota en repetidas páginas la encantadora "biografía" de esta imagen de barro cocido. El pueblo, a través de tres largos siglos, desde la colonia a la república, ha tenido siempre para ella reverencias y respeto. Los periodistas se han ocupado de ella con todos los honores merecidos por tan importante personaje. Los poetas la cantaron en versos que no podría condenar la Academia y en cantos desmedidos que los humildes payadores popularizaron en la campaña y en los suburbios. Pintores y escultores han copiado y repetido inacabablemente su simpática y diminuta figura. Y ahora ya está también su historia narrada en una novela que este año ha aparecido con motivo de la fecha mencionada. Incorporada así a la vida nacional, puede asegurarse que está bien llamada cuando se le da el magnífico título de la "Virgencita de los criollos". No hay, en efecto, ninguna imagen que, dentro de nuestro país, pueda aspirar a ese dictado con mayores y mejor ganados títulos. Su historia está llena de episodios genuinamente argentinos. Ella comienza a ser patriota junto con los primeros ciudadanos que se sacrifican en defensa de Buenos Aires cuando las invasiones inglesas, y los primeros hombres que se aprestan, en 1806, a luchar por la reconquista del territorio, a la Virgen de Luján se encomiendan con toda la ingenua fe de nuestros abuelos, y es a su lado, en Luján, precisamente, donde se alistan aquellas pequeñas fuerzas que, al mando de Pueyrredón, habrían de sufrir el contraste de Perdriel e incorporarse luego a las compañías que trajera Liniers de la guarnición de Montevideo. Allí comienza, repitámoslo, su actuación patriótica, para continuar después, durante toda la época revolucionaria, la lucha con el indio, las convulsiones intestinas, la anarquía, hasta llegar a las horas de la paz y de la organización nacional. A todo ello está ligado su nombre de una manera estrechísima. La fe cristiana que los hombres que en aquellos días tuvieron en sus manos los destinos de la nueva nación dió importancia capital a esta imagen, y para ella fueron los ruegos por la victoria y las primeras banderas conquistadas en el campo de batalla al enemigo: Belgrano las envió desde el Norte, cumpliendo así con un voto fervientemente formulado por él y por sus tropas, que se detuvieron y oraron en Luján al iniciar la marcha heroica—tan llena de sufrimientos—hacia el lejano y temible Alto Perú.



La entrada principal al santuario.



Facsímile del primer grabado que se ejecutó en Buenos Aires del verdadero retrato de la venerada imagen.

LA parte más conocida de la historia de esta imagen es aquella que se refiere al "milagro de la carreta". Fué en el año 1630. Un convoy de carretas tiradas por bueyes, salió de Buenos Aires con rumbo a Tucumán. En una de ellas iban dos cajoncitos, de igual tamaño, destinados a Sumampa. Hasta cinco leguas más allá del río de Luján no ocurrieron novedades. Pero en aquel lugar la carreta de los dos cajoncitos no pudo continuar su viaje. No arrancaba, a pesar del camino llano y de la indudable fortaleza de los seis bueyes. Después de muchas pruebas se decidió aligerar las cargas. Se bajaron bultos, sin éxito. Hasta que no se quitó de la carreta uno de los cajoncitos, la carreta no arrancó... El cajoncito no pesaba casi nada. Volvieron a cargarse los demás bultos y los bueyes solos, sin esfuerzo y sin que los picanearan, movían el carromato perfectamente. ¡Aquello era un milagro! ¿Qué contenían los cajoncitos? La curiosidad fué mucha y se levantó una tapa. Entre paja se halló una imagen de barro cocido de la "Pura y Limpia Concepción de María". Dieron todos en repetir que aquello era un milagro y que la figura de la Virgen no quería pasar de aquel lugar desierto. Divulgada la noticia por el contorno, vino un dueño de hacienda próxima, don Rosendo de Oromás, con sus peones y sus esclavos, y a sus ranchos transportaron la pequeña figura, entre oraciones fervorosas.

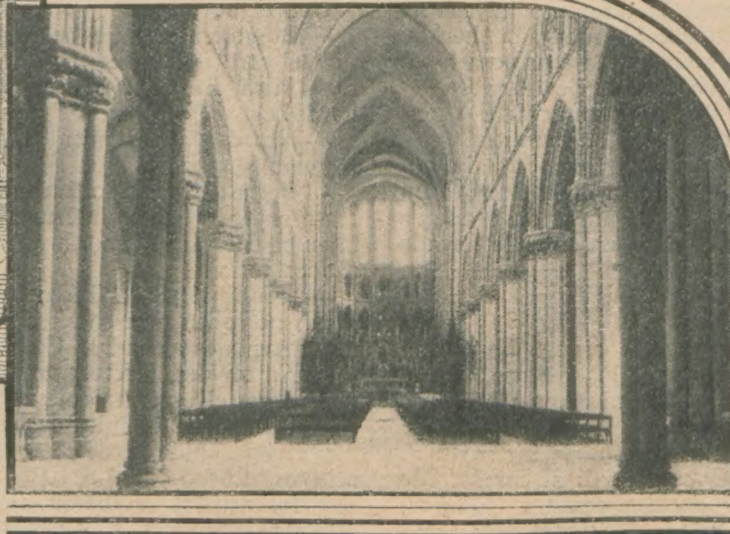
En una habitación, mejor dicho, en un rancho de la "población" de Oromás, tuvo la Virgen su primer oratorio. Allí permaneció muchos años, hasta 1671, en que, fallecido don Rosendo, la imagen pasó a la estancia de doña Ana de Mattos, viuda y rica, que destinó una pieza y un altar lujoso para nuevo albergue de la imagen de María.

Mientras, la fama aumentaba, crecía, y ya no pasaba nadie por las proximidades de aquella estancia sin apearse e ir hasta los pies del altar para encomendarse a la Santa Señora. Los peligros de la travesía eran muchos y después del río de Luján comenzaba la pampa, el desierto, el "indio infiel" y los forajidos de toda especie...

El culto de la imagen continuó allí hasta que se creyó necesario levantar una capilla, que fué terminada en el año 1685. Alrededor de esa capilla se fué formando una población, de la cual es "fundadora", sin ningún género de dudas, la Virgen. Aquella población, corrido el tiempo, vendría a ser la villa de Luján, rica y próspera localidad bonaerense. Categoría de villa con cabildo y territorios propios diólos el gobernador don José de Andonaegui, en 1755. Un año antes había comenzado a construirse el santuario que, gracias al celo y tesón de don Juan de Lezica y Torrezuri, pudo verse terminado años después, y es el que aún han podido contemplar las actuales generaciones de adoradores de la Virgen. Este templo fué demolido después de iniciadas las obras de la actual basílica. La iglesia que en la capital (Floresta) servirá para la nueva parroquia de N. S. de Luján, reproduce aquella iglesia que planearon Lezica y los arquitectos Macillá y Marini. En 1875 fué refaccionada. En 1890 se comenzó la actual basílica.

(El mismo Lezica, después de dar término a su promesa de erigir un templo a la Virgen de Luján, vino a Buenos Aires, y durante diez y siete años tuvo a su cargo la terminación de las obras del convento e iglesia de Santo Domingo. Falleció en 1784, y fué sepultado en ese templo. En la nave izquierda aún puede leerse una lápida que dice: "Aquí yace don Juan de Lezica y Torrezuri, natural de Cortezubi, en el señorío de Vizcaya, Patrono que fué de este Convento, y edificó este Templo con el auxilio de las limosnas públicas y privadas. Murió el 11 de abril de 1784." — Pero no se dice nada en esa lápida de su obra de Luján, lo que es, en realidad, una injusticia.)

DESDE aquellos años hasta la fecha, los *milagros* de la Virgen de Luján se han multiplicado de una manera asombrosa. No cabrían, simplemente enumerados, en muchos tomos. Millones de enfermos se encomendaron a ella, y aseguraron mejorarse o sanar. Ella libró cautivos en tiempos de las indiadas y preservó pueblos enteros de los malones. Ella salvó náufragos y libertó esclavos. Defendió a su villa de sequías e inundaciones. Acompañó a los defensores de Buenos Aires cuando las invasiones inglesas, y fué con los soldados de la Revolución por media América. Entre los fieles que la adoraron rendidamente, la historia menciona a un papa y nombra a todos los gobernadores, virreyes y obispos del Río de la Plata, y dice que Liniers, Pueyrredón, Belgrano, French, Rondeau, Zapiola, Olavarría y cien más encomendaron a su dulce guarda los bienes de la nueva patria. Los soldados anónimos, los que la historia no nombra, también la adoraban. Un poeta, tan anónimo como ellos, lo advierte en versos sencillos:



La nave principal de la basílica de Luján.

(Continúa en la pág. 48)

Historias y leyendas de algunas famosas joyas

EXISTEN piedras preciosas cuyo valor era, en épocas remotas, incalculable. Gemas tan famosas, que casi todo el mundo conoce algo de sus historias y de las leyendas con ellas relacionadas, siendo por esta misma razón que el único lugar digno de ellas haya llegado a ser la vitrina de un museo o las misteriosas arcas de un ignorado tesoro. Piedras tales: las Koh-i-noor, las Cullinans, las Excelsior, que nadie podrá tener la ilusión de poseer. Pero existen otras no menos famosas ni de menos complicada existencia, y que hoy yacen en las vidrieras de alguna vulgar joyería a la espera de un interesado comprador: algún diamante robado de la cabeza de un dios, perlas que antaño adornaron las orejas de alguna emperatriz trágica, collares y anillos que durante muchos años brillaron en gargantas y dedos de princesas orientales.

Una de estas famosas piedras preciosas es el diamante Nassak, que descansa ahora de las agitadas orgías de las épocas neronianas. Si nos proponemos buscarlo, lo encontraremos en una pequeña joyería de la Park Avenue en Nueva York. La entrada a este comercio sugiere una sencilla casa particular, con un pequeño vidrio cuadrangular en su puerta. Al llamado de la campanilla se descorre una cortina, y a través del mirador puede verse un rostro que observa atentamente al visitante. Si éste se halla solo y no lleva armas, es admitido por un portero que si bien es cierto que parece encontrarse solo, está, en cambio, lejos de hallarse desarmado.



EL KHEDIVE DE EGIPTO DISPONIENDO QUE LA FAMOSA PIGOT FUESE REDUCIDA A POLVO

LA NASSAK TAL CUAL SE HALLABA COLOCADA ANTES DE SER ARRANCADA POR LAS MANOS DEL DESCREÍDO GUERRERO

La Nassak está considerada entre los veinte diamantes mejores del mundo, y es casi del tamaño de la Koh-i-noor, pues mientras ésta tiene un diámetro de poco menos de una pulgada y media, el de aquélla es de una pulgada y un cuarto. Fué hallada la Nassak en las célebres minas de Golconda (India), de donde tantas y tan valiosas joyas se han extraído y que en la actualidad son consideradas ya agotadas. Su color blancoazulado, su pureza, su limpidez y su extraordinario brillo natural han hecho que su valor fuera tasado en medio millón de dólares.

Varias de las piedras preciosas que se hallan calificadas entre las veinte mejores del mundo, han desaparecido, siendo muy probable que jamás se logre dar con ellas. Quizá se encuentren escondidas en algún magnífico templo hindú o persa, o quizá habrán sido destruídas al igual que la célebre Pigot, cuyo dueño, un khedive de Egipto, ordenó que fuese convertida en polvo para que jamás volviera a caer en manos de sus enemigos.

La piedra Nassak posee una historia cuya más notable particularidad es la de hallarse exenta de sangre y de misterio. En el distrito de Godavari, en la India, existía el templo Nassak que guardaba celoso la espléndida figura del dios Shiva. En la frente del ídolo, simulando un tercer ojo, se hallaba la notable gema. Se encontraba al alcance de cualquier mano que osara arrancarla de su sitio, mas nadie se había atrevido a hacer lo que era considerado por todos como una profanación monstruosa. Sin embargo, llegó allí en cierta ocasión un renegado de las creencias divinas, tan incrédulo como intrépido, que se atrevió a lo que nadie se había atrevido hasta entonces. Bajerow, pues tal era su nombre, extendió con firmeza su brazo y arrancó de la venerada frente el tan preciado tesoro. Más tarde, en el año 1818 el coronel Briggs lo batió en un combate, tomando posesión de los dominios hasta ese momento pertenecientes al valiente guerrero, y encontró en ellos la preciosa gema que poco después fué regalada al marqués de Hastings en mérito a su honroso comportamiento al frente de las tropas. Más adelante el marqués la obsequió a la East India Company, que la envió a Londres, donde despertó enorme y justificada curiosidad. Finalmente, en 1837 fué comprada por el marqués de Westminster para usarla en el pomo de su espada. Durante muchos años la Nassak fué propiedad de los nobles de Westminster hasta su reciente adquisición por un joyero que actualmente la vende.



EL RENEGADO BAJEROW CONTEMPLANDO LA MAGNÍFICA PIEDRA QUE DURANTE MUCHOS AÑOS ADORNÓ LA VENERADA FRENTE DEL DIOS SHIVA

La Sancy, conocida también con el nombre de la Esfinge, fué una de las joyas más costosas de la corona francesa y su dueña es en la actualidad lady Astor; la Esperanza Azul, considerada la gema de más fama en toda América, es una maravillosa piedra azul de cuarenta kilates y un cuarto, usada, aunque en muy contadas ocasiones y siempre bajo la vigilancia de un detective, por su poseedora, la señora de Mc. Lean.

Hay también otra piedra preciosa usada por Peggy Joyce, a quien se le llama la Reina de los Diamantes, y que tiene una colosal fortuna invertida tan sólo en alhajas de tal naturaleza. No posee esta joya nombre alguno, y se dice que su tamaño es mayor que el de la Koh-i-noor y de una pureza superior a la de la Cullinan.

Antiguamente se tenía muy en cuenta la calidad de las leyendas y mitos que rodeaban la historia de estas piedras preciosas arrancadas de los más profundos y recónditos lugares de la tierra. Más tarde, a medida que el fanatismo de la gente fué decreciendo en intensidad, su valor pasó a residir a la limpidez de sus colores, en su peso y en su tamaño. Era así cómo de tiempo en tiempo, al aparecer una nueva gema extraída de los golfos persas, su calidad se establecía comparándola con las demás piedras conocidas, y se determinaba cuál era la mejor.

Ahora ha surgido a la consideración de los peritos un espléndido camafeo en una de cuyas caras puede verse tallada la cabeza de César.

Es un trabajo extraordinariamente delicado que aumenta considerablemente el valor de la alhaja.

Se dice que fué propiedad de Napoleón Bonaparte.

Existe una substancia mineral denominada nefrita o jade, de un color blanco verdoso. Se emplea en la confección de costosos vasos y ornamentaciones que sólo se ven en regios moblajes o en carísimos decorados, y que es coleccionada por muchas personas que la consideran como un motivo insubstituíble de adorno por su gran riqueza. Un joyero neoyorquino posee un juego de estas extrañas gemas talladas, que antiguamente contenía ocho ornamentos, pero que en la actualidad se halla incompleto. Junto con el juego el referido joyero tiene, además, un documento extendido sobre seda antigua amarilla, en caracteres chinos, en que se relata la historia de las gemas que lo componen. El sello rojo perteneciente a la dinastía china y colocado en el medio de la parte superior de la tela comprueba que los objetos allí especificados son de legítima procedencia imperial.

Las perlas son también piedras preciosas y las hay famosas que tienen también su historia o su leyenda como aquellos tesoros minerales. Tales son, por ejemplo, el par de aros de perlas que poseía la emperatriz Carlota de Méjico, esposa del emperador Maximiliano. Ella misma los pasó a manos de un joyero y actualmente están en venta, habiéndoseles fijado un precio exorbitante. Están estas perlas engarzadas en ese tipo de monturas especiales que antaño tanto se estilaban, y están consideradas como la pareja de perlas más perfecta y fina que se conoce. Cada una de ellas pesa cien gramos y tienen una medida de un cuarto de pulgada de largo, aunque la cadena de diamantes de la cual penden hace que ellas cuelguen más abajo aún de la mejilla. Muchas famosas piedras preciosas, debido a su enorme valor, hubieron de ser cortadas en trozos para poder así ser vendidas con mayor facilidad. Antes de ser puestos a la venta, estos trozos son finamente labrados por manos que en poco tiempo les dan formas que aumentan su ya alto costo. Es así cómo lentamente fueron desapareciendo unas tras otras, piedras famosísimas, dividiéndose fortunas incalculables que en otros tiempos constituyeron legados sacros de familia, o adornaron cuerpos de ídolos venerados por millones de creyentes, y que fueron en no pocas ocasiones, motivos de sangrientas discordias entre pueblos hermanos.

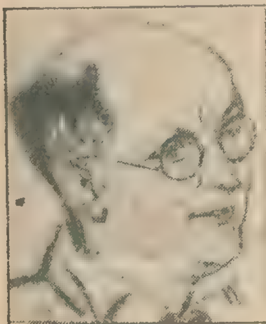
LOS AUTORES Y LOS LIBROS

Por ANIBAL PONCE

Duhamel y la vida futura

Si hay un escritor en quien el análisis de la civilización ha llegado a convertirse casi en idea fija es, precisamente, este atormentado Georges Duhamel, para quien la guerra fué su verdadera escuela. La creencia en una civilización redentora, que alcanzó a ser el sueño más hermoso de los finales del siglo XIX, apareció, en efecto, para todos aquellos que se vieron envueltos en el espantoso torbellino de la guerra algo así como una ilusión desconsoladoramente ingenua cuando no una mentira dolorosa y sangrienta. La aparente solidaridad internacional creada por la técnica y la industria se deshacía en pedazos ante los odios tradicionales, y los mismos sabios que habían elogiado alguna vez la magnífica hermandad de la ciencia avivaban, más tarde, el rencor fratricida. Lo que fué aquel derrumbe, Duhamel ha tratado de contarlo en *Vie des Martyrs* y en *Civilisation*, y en la emoción profunda de su prosa asomaba ya esa inquietud que había de orientar tan firmemente su producción ulterior. Un fenómeno empezaba a adquirir ante sus ojos la importancia de un hecho capital: el divorcio entre el concepto ético y el concepto mecánico de la civilización. ¿De qué puede valer una civilización, por avanzada que sea, en la cual los progresos más magníficos se convierten de pronto en enemigos de los hombres y aniquilan o manchan sus creaciones más puras? ¿Adónde encontrar esa civilización capaz de "hacer a los pueblos más humanos", según la vieja aspiración generosa de Guillermo de Humboldt? La entusiasta confianza en un porvenir siempre mejor ¿no es acaso también una ilusión muy noble pero ciega? En vez de suponerlo en un progreso indefinido, ¿no sería mejor adelantarse hasta él y estudiarlo fríamente y sin prejuicios?

Scènes de la Vie future no se proponen otra cosa. Utilizando los viajes como una manera de desplazarse en el tiempo, Duhamel opina que la civilización actual de los Estados Unidos representa para Europa el Porvenir. Estados Unidos sólo en apariencia puede dar la impresión de un pueblo joven. Desde el punto de vista de la organización capitalista es en realidad un pueblo más viejo que los otros en cuanto encarna una fase más avanzada de aquella organización, con sus posibilidades realizadas casi al máximum, con sus defectos agigantados casi hasta la locura. Los Estados Unidos ¿no vienen a constituir en cierto modo la no imposible civilización de ultra occidente? Para un habitante de Europa, formado en el seno de una tradición armoniosa, un viaje por Estados Unidos ¿no equivale a experimentar por anticipado las emociones de la vida futura? Así lo cree, por supuesto, Duhamel, y al pisar por vez primera tierra americana siente que cada paso lo envejece en muchos años.


Georges Duhamel

Casi simultáneamente con el *New-York* de Paul Morand, el libro de Duhamel viene a darnos así su visión particular del Nuevo Mundo, pero mientras aquél se detiene en la superficie de las cosas y no rompe nunca su corteza, este otro, en cambio, enriquece con la reflexión los detalles aislados y presiente en cada rasgo los destinos futuros de la civilización. A pesar del humorismo de muchas páginas, el libro desarrolla un panorama doloroso, y no es posible, en efecto, contemplarlo a lo largo de sus páginas sin asistir casi angustiado a los círculos aterradores de su Infierno. Porque eso es en realidad el mundo futuro que Duhamel anuncia: un infierno en el cual el individuo ha sido borrado, triturado, aniquilado. El peor de los pecados, el que exige el castigo más severo, es la rebelión o el no conformismo. Los que formaron ese pueblo huyendo de un país sin clemencia no podían imaginar que la patria nueva habría de resultarles también, áspera, dura y feroz. El estado americano se substituye a lo que pasó por ser Dios en otros tiempos, y a pesar de su tiranía implacable la vida no tiene allí casi más ley que la ley que rige los instintos en las selvas vírgenes. Nada que recuerde de cerca o de lejos la sonrisa de una civilización antigua, noble y sabia. Obras enormes y perecederas ocupan el lugar de los antiguos monumentos; obras sin arte y sin vida, descarnadas y frías, tan incapaces de prolongar el recuerdo de su pueblo que si llegaran mañana a derrumbarse, "en vano buscaríamos entre los escombros la estatuita de arcilla capaz de hacer inmortal el más obscuro caserío griego"...

La civilización americana no es, sin embargo, en opinión de Duhamel, la prolongación ineludible de aquella otra que desde hace cuarenta siglos ha enriquecido, a pesar de sus errores, el patrimonio de la especie. La considera, en cambio, como una desviación, como un fruto casi monstruoso que ha engendrado el pecado, y puesto que amenaza conquistar el mundo, Duhamel invita a cada uno de nosotros a (Continúa en la pág. 48)

JUNTO AL ESTANQUE DE LOS CISNES

Por M. PALACIN

Afirmó don José Gabriel, en estas mismas columnas, que Virgilio (alias) "el Cisne de Mantua", posiblemente deba su fama, sólo comparable a la del Dante, a la elegancia de sus versos latinos, pues, lo sostiene a continuación el acerado crítico, todas tres las obras del poeta no valen lo suficiente, no ya para cimentar la reputación universal, ni siquiera parroquiana de nadie.

Me apercibo del merecido homenaje a don Pedro Bidegain; pero, razón o prejuicio, participo del modo de ver de las generaciones que han arrastrado hasta nosotros la carroza triunfal del vate mantuano. De ahí que, invocando la protección de Apolo, concurrí el pasado domingo al parque Lezama, y con un pie puesto sobre el borde del estanque que allí existe, un codo sobre la rodilla y el mentón apoyado sobre mi diestra, caí en profunda meditación sobre los cargos que acumula don José Gabriel contra Virgilio. Vi el estanque poblarse de cisnes (que después advertí eran barquichuelos para el esparcimiento de los nenes), y argüí para mi coleto:

He ahí, me dije, el cisne de Jonia, el mitológico Homero, respetado de todo el mundo a pesar de haber sido analfabeto. Se le atribuye haber cantado, mientras recorría, ciego, la Grecia, implorando la caridad pública, las rapsodias que un tirano ilustrado, Pisístrato, hiciera recopilar en lo que llamaría don José Gabriel "dos obras": la *Ilíada* y la *Odisea*. Pues bien: todo el mundo está conteste en que ellas son admirables. ¿Será por la elegancia del inmenso matorral de versos que ellas significan?, me pregunté. ¡Oh no! El idioma de Homero, jónico antiguo, hace unos tres mil años que no se habla ni escribe. ¿Cómo se hablaría? Ya sé que hay profesores capaces de explicárnoslo con lujo de detalles; pero yo conocí a un profesor de literatura española de la universidad de Jena, que no había tenido la prudencia de vivir unos veinticinco años en España, y puedo asegurar que, no obstante haber españoles y español por todas partes, este señor tenía un concepto muy particular sobre la elegancia fonética o prosódica de los versos de Garcilaso. Deduzco de ello que si Homero oyera a uno de nuestros más ilustres helenistas recitar sus versos, no los encontraría mejor que a la música del organito de la calle con que ahora se demanda la caridad de las gentes. Luego, si Virgilio hubiera de deber su fama a la elegancia de sus versos, o habríase extinguido hace unos mil ochocientos años, o ella sería la creación más perdurable de la pedantería humana.

No es que yo traiga a Homero por falta de respeto para con los ancianos, sino que don José Gabriel, como todo el mundo, dice admirarlo para pegar más duro a... quienes lo imitan. Con efecto, dice el citado crítico que a Virgilio hay que leerlo con clave; que en sus églogas hace a menudo referencia a asuntos personales, sin cuyo previo conocimiento la égloga resulta insípida; que emplea el lenguaje de una mitología poco usual, y que, sin retorcer el lenguaje tanto como Góngora, alude con la misma acrobacia que el poeta castellano. Séame permitido entonces, ¡oh albo cisne de Mantua!, recordar que el celebrado poema la *Ilíada* comienza con estos retorcidos versitos:

Menin aeide, thea, peleiadeo Akileos,
oulomenen, e muri' Akaiois alge'atheken,

que yo traduzco literalmente, bajo la protección del rey Midas, así: "A la ira canta, diosa, del peleída Aquiles, funesta, que innumerables a los aqueos males puso." Lo que no es muy diferente de estotro, tomado del Oyhanarte de la época de Julio César, esto es, Cicerón: "Quamquam te, Marce fili, annum jam audientem Cratippum, idque Athenis, abundare oportet, etc." "Bien que, oh mi hijo Marcos, año ya siendo oído Cratipos, y ello en Atenas, abundar conviene, etcétera, etc." No hay mérito, pues, para condenar a mi defendido, como diría un abogado, por el delito de retorcimiento de lenguaje. Los idiomas de los pueblos cultos son así, como queda claramente probado (como también diría un abogado). Y si don José Gabriel quiere comprobarlo, que vea él mismo cuán retorcidos son los elegantes hexámetros de *Hermann und Dorothea*, del cisne del Rin, don Wulfilas Gœthe.

Soy de opinión que mi defendido debe su fama a lo que se deben todas las famas bien cimentadas, en literatura por lo menos: al fondo de humanidad que hay en sus obras, independientemente de las formas. De paso, diré que el secretito de la supervivencia de ese mamotreto literario que se llama *Martín Fierro* está en esto mismo: en su profunda humanidad. De ahí que, como ocurre con el queso "Roquefort", ciertas obras deben leerse con el pañuelo tapando las narices, porque huelen mal pero saben bien. Esto es más verdad, si se reconoce a Homero lo que se niega a Virgilio. No es cargo que éste haya imitado a aquél. No lo es, porque no sabemos a ciencia cierta a quién imitó el cisne de Jonia, y porque esta doctrina daría por no válidos a los hijos que se parecen a sus padres, lo que ataca los fundamentos de nuestra sociedad. ¿Qué cosas dice Homero, después de todo? Entre otras peores y mejores, algunas como éstas: Que Agamenón, un hombrón brutal pero francachote, habíase prendado de una niña llamada "Kriseída, la de las hermosas mejillas", y que un mistificador, de apellido Calcas, habíase puesto de acuerdo con un mozo lleno de condiciones, llamado Aquiles, para (Continúa en la pág. 24)

EN AMIGOS DEL ARTE

Gigli - Stein

Por P. DE LUSARRETA

Dos exposiciones acaban de inaugurarse en las salas de Los Amigos del Arte, absolutamente opuestas por su técnica y su espíritu; la de Lorenzo Gigli, más de treinta telas entre paisajes y figuras, y la de Carlota Stein, exclusivamente de naturalezas muertas al pastel y al óleo.

El primero sigue fiel al tema que hace pocos años le valió un primer premio en el Salón Nacional; sigue con la misma técnica, y también, preciso es confesarlo, con los mismos errores que entonces, aunque haya añadido a sus composiciones mayor luminosidad y haya tratado de eliminar de la mayor parte de su obra el elemento sentimental literario, que antes la caracterizara. Espiritualmente Gigli va ganando porque se simplifica; su pintura, con ser mejor que la de "Fin" (un obrero muerto en brazos de su esposa y junto a su hijo, con reminiscencias de los "Descendimientos" de van der Walden), es mucho menos pretenciosa que entonces. Gigli, que sigue obstinado en ver las cosas con cierta deformidad agrandatoria, va comprendiendo, sin embargo, que la pintura es un arte visual, y si se quiere emotivo, pero que no es sentimental o que si lo sentimentaliza resulta deplorable. Salvo sus dos telas "Casa nostra" y "Contemplación" ya de unos años atrás, el resto de los cuadros es de composición puramente pictórica, sin pretensiones.


Lorenzo Gigli

El tema de la maternidad, repetido frecuentemente en sus cuadros está reducido a su expresión más simple: la madre y el hijo, la criatura aún fuertemente empañada, rígida bajo su faja que parece una venda alrededor del cuerpo tierno y rojo, sobre el amplio regazo de la madre que en su floreciente satisfacción parece recrearse egoístamente de su bienestar, con el recuerdo del dolor pasado. La maternidad es, en los cuadros de Gigli, una función material recientemente cumplida, y ninguna de sus matroniles figuras o de sus abotagadas figuras de recién nacido tiene una sombra de ternura. La madre no mira al niño, y el niño tiene aún una mirada absolutamente inexpresiva que no sabe aún reconocer a la madre. Por eso el tema — el tema que dió a Mary Cassat el poder de una emotividod, cientos de veces renovada, — es aquí fatigoso sin los múltiples matices de una sonrisa, de un pueril enojo, de esa misteriosa comunión espiritual que une la madre con el hijo y que no han sido sorprendidas por el pintor. Una fría inconsciencia de su responsabilidad, una expresión inexpresiva (aunque parezca un contrasentido) es lo único que caracteriza las figuras maternales de Lorenzo Gigli.

Con todo, animados por el colorido vivísimo y jugoso, por la luz y la atmósfera que los envuelve, estos simples grupos son los más acertados de su exposición. Su dibujo rotundo, la aspereza de su intención se hace más evidente y menos feliz en los dos cuadros de figuras durmientes, que exponen al público las plantas de sus enormes pies descalzos, casi como en un efecto fotográfico, sin ese natural, instintivo e inexplicable pudor de la humanidad adulta para mostrar las plantas de los pies...


Carlota Stein

Por primera vez, creo, Gigli presenta paisajes, independientemente de la figura, libertados de ella, paisajes por su propio valor pictóricos y emotivo. Pero la prueba es aún indecisa y el pintor que tan valientemente trata sus figuras (tanto que sin malicia las convierte a veces en caricaturas) tiene para su visión del paisaje blanduras oleográficas y técnica de bordado.

Una sala entera ocupa con su primera exposición individual la señorita Carlota Stein. Esto es ya la prueba de un esfuerzo noblemente realizado que confirma su actividad y su adelanto de los últimos años. Espíritu selecto, la señorita Stein trata en su exposición, compuesta exclusivamente de naturalezas muertas, temas de una delicadeza realmente femenina. Femenina es por lo demás su pintura. En ella se advierte constantemente una preocupación: la elegancia de los temas elegidos, la elegancia de la realización. Pero la elegancia, sobre todo en el arte, guarda terribles escollos en los que el artista puede naufragar, el amaneramiento primero, lo fatigoso después. Hasta en el ancho margen del retrato femenino, los pintores elegantes han acabado por sucumbir a éstos dos terribles amenazas. ¡Cuánto más peligroso y cuánto más fácil será en el tema de lo estático (Continúa en la pág. 59)



El trigémino tiene la culpa

Por

ELINA LAFONT DE PERALTA

Ilustración de F. Romero

TE juro, Martita, que me siento deprimida, humillada, avergonzada...

—Pero, ¿por qué?

—¿Por qué?... ¿Te parece poco eso de que nuestras emociones, nuestras sensaciones y hasta nuestros sentimientos dependan de un nerviecito ridículo, de unos cuantos centímetros de longitud y colocado detrás de la oreja como clavel de carnicero?

—¡Por Dios, Micha, me parece que exageras!

—No exagero nada. Está ya comprobado que no sólo cauterizando el punto A o B se cura el reuma o cualquier otro dolor, sino que se puede estar triste o alegre, melancólico o furioso, sensible o insensible, según ande el nerviecito de marras... No me dirás que no es vergonzoso que toda nuestra personalidad desaparezca ante una cosa tan minúscula, tan insignificante.

—Tan insignificante no será cuando tiene tal imperio sobre nosotros.

—¡Es claro! Eso digo yo.

—Perdóname, Micha, pero tú dices lo contrario...

—Bueno, la verdad es que ni sé lo que me digo. Estoy completamente perturbada con esta cuestión... ¡Y hasta la posición!... ¿Te has fijado dónde está situado?... No parece sino un traidor que está acechándonos detrás de la puerta con la pésima intención de hacernos caer en una emboscada... Lo que es yo, me paso el día espiándome el trigémino, y cuando pienso que él me espía a mí..., me enfermo de rabia.

—¡Eres una rica tipa!

—No, en serio, Martita, ¡es una cosa muy grave!... Mira, anoche, sin ir más lejos, Eduardo debía llegar a las nueve, como de costumbre; eran las nueve y media, y el niño no aparecía. Yo estaba con todos los nervios de punta. Hasta me fastidié con mamita porque se le ocurrió hacerme un chiste que a mí me resultó de lo más fúnebre...

—¿Qué te dijo?

—Como yo no hacía otra cosa que pasear la mirada del reloj a la puerta y de la puerta al reloj, me dijo mamita, sonriendo: "Llama a José y dile que coloque el reloj al lado de la puerta, porque si no terminarás dislocándote el pescuezo." A lo que yo contesté de mala manera: "Más bien le diré que coloque la puerta al lado del reloj, ya que éste en inamovible." Tú conoces el "carillon" del comedor, de dos metros de alto y que ha necesitado un nivelador especial... Pero esto lo dije de tal manera que mamita me miró sorprendida, y replicó secamente: "Veo con disgusto, Micha, que estás excesivamente nerviosa." En efecto, yo me sentía vibrar toda entera, y tenía que hacer esfuerzos inauditos para contener las lágrimas... Al fin, a las diez menos cuarto llega Eduardo con su imperturbable serenidad de hombre que no se equivoca nunca; entra, saluda con la gentileza de siempre a mamá y a Haydee, se encamina hacia donde estaba yo sentada, haciendo como que leía, pues puedes imaginarte que no se me ocurrió salir a su encuentro...; y, al estrecharme la mano, me dice:

—¿Muy interesante la lectura, Micha?

Yo, que, seguramente, estaba verde, debí mirarlo con una expresión tan poco cordial que la sonrisa se le paralizó en los labios.

—¿Qué sucede? —pregunta.

Y yo no sé lo que pasó por mí, pero al oír la pregunta empecé a hablar y a hilvanar reproches, palabras amargas, recriminaciones..., disparates... hasta que me cansé. Fué un torrente de palabras. Cuando, ante el silencio de Eduardo, levanté los ojos para mirarlo, lo vi ante mí, pálido, con el rostro contraído, mirándome fijamente, asombrado, herido...

—Micha —me dice,— debo suponerte enferma para poder perdonarte todos los reproches injustos, todas las ofensas gratuitas que acabas de inferirme. No sabía que fueras tan nerviosa, tan irritable...

Al oír esto recordé la observación de mamita de unos momentos antes y exclamé estremecida:

—¡Claro!... ¡La fobia!... ¡Letra A! —dije.

—¿La qué? —pregunta Eduardo.

No contesté. Los nervios, que tenía en tensión desde hacía hora y media, se quebraron de pronto, y rompí a llorar desconsoladamente.

Eduardo, que es un tesoro de bondad, en cuanto me vió llorar, olvidó reproches, ofensas, tonteras y se puso a explicarme y a consolarme.

—Michita, ¿qué tienes, querida mía? ¿Por qué estás tan nerviosa?... Etc.

—Y ¿todo concluyó en un beso? —pregunta Marta.

—¡Chist!... Cállate, que por ahí anda mamita... No fué uno, fueron diez...

Después que me calmé, que me serené, que me humanicé, Eduardo quiso saber qué palabras había pronunciado yo, y que él no había llegado a comprender.

Y cuando le dije de mis temores y de mis preocupaciones, lanzó una sonora carcajada, una de las maravillosas carcajadas de Eduardo, en que ni la última muela queda oculta... y exclama:

—¡Oh! ¡Pero esto es una chifladura colectiva!...

—¿Cómo una chifladura colectiva?

—¡Claro está! Tú aquí y Héctor en casa.

—Y ¿qué hace Héctor?

—Estudia todas sus nanas y reflejos y las hace coincidir con la letra tal o cual del trigémino. Y dice que en cuanto se reciba se hace otorrinolaringólogo y que se estudiará al dedillo el "mapa chino" ese, hasta que no quede para él ni un solo punto desconocido. Felizmente, le faltan aún tres años para recibirse, y de aquí a entonces, habrá alguna otra novedad.

—Pero, mira, Eduardo, que según Asuero...

—Por favor, Michita, hablemos de nuestro amor, que es mucho más interesante.

—¿Y por cierto que habrán hablado de amor?...

—Sí, naturalmente... Pero ahora pienso, Martita, si esto que nosotros llamamos amor, no será lo que antes llamaban "manía delirante" y que cauterizando el punto...

—¡Ah, no, querida mía; tú estás realmente mal del cráneo!

—¡Puede ser!... Y en ese caso, ¿qué punto habrá que cauterizar?... ¡Dios mío, a quién se le habrá ocurrido inventar el trigémino!...

Y ante la angustia de ese nuevo interrogante, queda Micha ensimismada, contemplando las llamas de la estufa, sosteniendo en la mano derecha su fina y espiritual cabecita, como esperando que la solución del torturante problema surja de entre aquel chisporrotear de leñas y carbones...



Las grandes figuras nacionales

La vida del doctor Rodolfo Rivarola ha estado dedicada a la función exclusiva de estudiar

Por PEDRO ALCAZAR CIVIT


El doctor Rodolfo Rivarola en su biblioteca

EL doctor Rodolfo Rivarola nació en Rosario el 18 de diciembre de 1857. Los frecuentes cambios de residencia de sus padres — que eran don Enrique Rivarola y doña Rita Verdaguer — lo obligaron a seguir sus estudios primarios y secundarios en tres ciudades distintas, sin que ello fuera causa para que los interrumpiese. Inició la escuela elemental en la población de su nacimiento y la terminó en Buenos Aires. Radicado luego en Concepción del Uruguay, ingresó en el colegio histórico para cursar el bachillerato, rindiendo los tres primeros años. El retorno de su familia a Buenos Aires le impuso completar el ciclo secundario — otros tres años — en el Colegio Nacional, único entonces, "en aquel viejo colegio de la calle Bolívar, hoy desaparecido, aquél de los claustros de bóvedas antiguas, paredes gruesas y puertas pequeñas; aquél que dirigió Amadeo Jacques, en los años que contó Miguel Cané en *Juvenilia*; aquél que a la muerte de Jacques quedó en manos de Cosson, y al morir éste, en las de Estrada; aquél en que aprendieron y enseñaron tantos, que algo han representado en la ciencia, en la política o en cualquier otro aspecto de la labor social y de la mentalidad argentina". Rodolfo Rivarola terminó allí su vida de estudiante.

LOS MUCHACHOS DE ENTONCES...

ERA en 1876. Estrada, rector del Colegio Nacional de Buenos Aires..."

Rivarola tuvo la fortuna de ingresar cuando el colegio se impregnaba todo del espíritu del maestro. José Manuel Estrada, además, fué su profesor en historia argentina, en instrucción cívica y en economía política, los tres cursos del sexto año. La influencia que ejerció sobre él resultó decisiva, y ha dejado en el eminente jurisconsulto un sentimiento de gratitud que no logra atenuar el largo tiempo transcurrido.

— Estrada fué mi último maestro. Con sus lecciones acabó mi vida de estudiante...

Rodolfo Rivarola, en efecto, no cursó la facultad. Pero siguió haciendo vida intelectual intensa, en círculos literarios donde se contaron Julio y Adolfo Mitre, Alberto Navarro Viola, Gabriel Cantilo, Martín García Merou, que los ha evocado en sus *Recuerdos Literarios*. Allí también estuvieron Norberto Piñero, José N. Matienzo, Ernesto Quesada, Antonio F. Piñero y otros. Simultáneamente trabajó en una escribanía adquiriendo de tal modo una práctica forense muy superior, por cierto, a la que podían depararle las clases universitarias. Y en 1882, junto con sus compañeros, cuya amistad no había abandonado, se recibió de doctor en leyes, rindiendo todos los exámenes en un solo año y sin haber asistido nunca a clase.


El doctor Rivarola el año 1882
FOTO ROJAS

— ¿Fué un formidable esfuerzo? — comentamos.

— No, señor; está usted equivocado... La notable base adquirida en el colegio nacional, y ampliada luego por mi preocupación de estudioso, que por espontánea era constante, me permitió graduarme con mi solo estudio... Ya se disponían mis compañeros a rendir los exámenes finales cuando tomé por primera vez los libros y los programas y empecé a prepararme... He hecho público en una conferencia este recuerdo personal para acreditar la enseñanza de José Manuel Estrada en los cursos de instrucción cívica y de economía política del colegio... Cuando recorrí, por ejemplo, el programa de derecho constitucional comprendí que los conocimientos adquiridos en mi sexto año secundario bastaban para presentarme, con toda conciencia a exámenes. No se trataba de "tirarme un lance", como dicen los estudiantes de ahora.


Pronunciando un brindis en un almuerzo realizado en el establecimiento vitivinícola del doctor Francisco Barroetaveña, el año 1917. A su lado están el doctor José María Jorge, que fué uno de los grandes médicos porteños, y el doctor Barroetaveña

— ¿...?

— Es que estudiábamos la historia viva, siguiendo el curso de los sucesos a través de los documentos mismos.

El profesor Rivarola se levanta y con su paso menudo y silencioso acude a uno de los extremos de su magnífica biblioteca. Pone en nuestras manos dos gruesos tomos que delatan su condición a simple vista.

— Ahí la tiene usted... La colección de Prado y Rojas ya nos era familiar...

Ojeamos uno de los volúmenes, y, con cierto imprudente asombro, preguntamos:

— ¿Esto utilizaban, doctor, como libro de texto?

Nuestro entrevistado no puede reprimir un acentuado dejo de protesta.

— ¡Qué libro de texto!... No ve que es una compilación de leyes y decretos... Esto nos servía para consulta... ¡Los verdaderos profesores no utilizan libros de texto!

Atenúa con leve sonrisa la energía de sus palabras anteriores y agrega:

— Esté usted seguro que ninguno de los alumnos de Estrada podían ser protagonistas del dialoguito que, para demostrar la ignorancia que de la Constitución tienen nuestros estudiantes secundarios, he referido en alguna de mis conferencias. Se lo voy a repetir porque es muy gracioso...

La sonrisa ahora es más intencionada: subraya los términos.

— Mi primer cuidado en la enseñanza del derecho penal, cuando la tuve a mi cargo, fué el de comprobar los conocimientos que sobre la Carta Magna traían los alumnos procedentes de los colegios. Fué así que a uno de ellos me vi forzado a preguntarle:

" — *Pero, ¿no ha leído usted nunca la Constitución?*

" — *No, señor — me respondió lo más tranquilo.*

" — *¿En qué y cómo ha estudiado usted su instrucción cívica?*

" — *En el manual X.... — fué la nueva respuesta.*

" — *Pues debe usted estudiarla — insistí.*

" — *¿Dónde podré conseguirla, señor? ¿Es un librito que se vende?...*"

Y créame que no ha sido ése del dialoguito el único alumno de derecho a quien tuve que descubrirle que la Constitución "es un librito que se vende"...

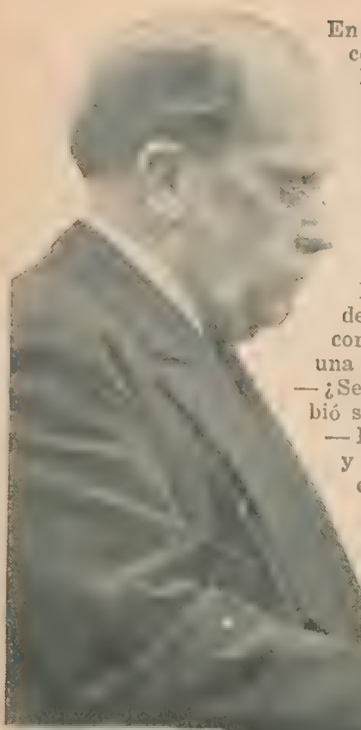
En las palabras del doctor Rivarola se empieza a advertir la amargura de un reproche.

— Los muchachos de entonces eran otra cosa. El calor de las letras o de las ciencias los reunía como el amor de la lumbre en invierno. Y así un estudiante de ingeniería que se llamaba Estanislao S. Zeballos fundó, reuniéndose con algunos compañeros, la Sociedad Científica Argentina. No se les hubiera ocurrido nunca, como en la Universidad de ahora, suplantar de la conciencia juvenil la solidaridad entre alumnos y profesores por la solidaridad de alumnos contra profesores

JUEZ Y PROFESOR

EL 26 de mayo de 1882, poco después de recibirse, el doctor Rodolfo Rivarola fué designado juez del crimen en Corrientes. El ministro de Gobierno, doctor Manuel Derqui, quiso reorganizar la justicia de la provincia, substraerla en absoluto al apasionamiento político que dividía a la sociedad correntina, y la entregó por eso en manos de jóvenes letrados de afuera, ajenos a la tradicional rivalidad de liberales y autonomistas.

— Yo no solicité el puesto; me pidieron que lo aceptara — se apresura a puntualizar nuestro entrevistado. — Nunca he pedido un puesto...



En seguida, como si quisiera demostrar que, más que condición propia, era esa de no pedir una virtud de la época, agrega:

—Entonces no existía esa afiebrada plaga de postulantes que ahora se cierne en torno de todas las posiciones públicas. Y un ministro cuando necesitaba jueces y profesores, por ejemplo, los buscaba entre las personas que en una u otra forma hubiesen acreditado su competencia para ello...

¡Tal vez la gente capaz fuese menos!...

—Ahora no le dan tiempo para buscar...

La intencionada sonrisa del doctor Rivarola se derrama en sus ojos, de vivacidad juvenil aún. Recordamos que en una de sus conferencias ha hecho él una mordaz alusión a esta pedigüeñería voraz.

—¿Seguramente — preguntamos — su actuación allá debió ser molesta?

—No, al contrario. Actué con toda imparcialidad y rodeado de las mayores garantías. Cuando llegué, el gobernador, que era un señor Soto, me visitó para decirme que tuviese la seguridad de obrar con la más absoluta independencia y que nunca recibiría incitaciones suyas, promesa que cumplió estrictamente... Igual a lo que ocurre ahora, especialmente en ciertas provincias intervenidas, ¿verdad?

—¿...?

—Y el mejor premio de mi conducta fué la amistad que me discernieron por igual autonomistas y liberales. Los miembros más conspicuos del partido liberal, que constituía la oposición, fueron amigos míos, como los doctores Torrent, Guastavino y Valenzuela, entre otros...

El doctor Rivarola, hablando en el homenaje al profesor Ricardo Monner Sans



El doctor Rodolfo Rivarola, con sus hijos Eduardo, José Enrique, Mario, Horacio, María Enriqueta, Fernando, Octavio, Delia, Carlos, Rodolfo y Jorge

—¿Su primera intervención como juez?

—Fué en el crimen de la familia Pippo, en Curuzú-Cuatiá, que conmovió intensamente a la sociedad correntina... ¡Una prueba verdaderamente de fuego para un juez novel!

—¿Se trataba de un crimen político?

—No, pero constituyó, como tantos otros, un efecto de la violencia política que sufría la provincia. El desorbitamiento político, como he sostenido en algunos de mis trabajos sociológicos, fomenta también la delicuencia común... Usted puede comprobarlo ahora mismo..

Poco después se le nombró profesor de historia argentina en el colegio nacional de Corrientes, que dirigía entonces uno de los hombres de más intensa y prolongada actuación docente en nuestro país, don Santiago H. Fitz-Simon, director posteriormente de la Escuela Superior de Comercio de la capital.

—¿Sentía usted ya de antiguo vocación docente?

—La vocación de enseñar se puso de relieve en mí al contacto con Estrada, a quien es justo que cite a cada rato porque al conjuro de su influencia espiritual, como lo he dicho, salvé mi destino intelectual... Yo no tenía ningún título que me habilitase para la docencia. Pero hablamos de que aquellos eran otros tiempos para la enseñanza secundaria: los ministros tenían que buscar con linterna a los candidatos y tomar en el apuro cualquier nombre. Tal vez por ser juez se me supuso capaz de ser maestro...

—¿...?

—Al terminar mi paso por aquellas aulas el ilustre rector Fitz-Simon me dirigió una carta que he exhibido siempre como mi único diploma docente... "Su separación del colegio — me decía entre otras cosas — será siempre sentida por los profesores, por los alumnos y por mí..." "Difícilmente encontrará el gobierno quien le reemplace en las cátedras, que tan bien desempeñaba..." Y la consideración que por largos años me tuvo don Santiago H. Fitz-Simon me demuestra que no fueron ésas simples palabras de cortesía...

Pero las tareas del juzgado y de la cátedra no colman las preocupaciones intelectuales del doctor Rivarola, que, para entretener sus ocios provincianos — esos enervantes ocios que consumen tantas voluntades, — promueve la fundación de la Sociedad de Estudios Jurídicos. En ella lee por primera vez José Miguel Guastavino interesantes capítulos de *Crítica y Comentario del Código Civil*, publicados después.

"LOS MUERTOS QUE VOS MATÁIS..."

RODOLFO Rivarola permanece tres años en Corrientes. En 1886 el doctor Luis María Drago lo designa secretario del juzgado de primera instancia en el departamento del Centro, cuya cabeza es Mercedes, con lo que inicia su actuación judicial en la provincia de Buenos Aires. Posteriormente ocupa los cargos de secretario de la cámara de apelaciones, juez del crimen, y pasa a La Plata como secretario de la Suprema Corte. En 1889 es fiscal de la cámara de apelaciones, puesto del que lo obliga a retirarse, tres años después, una incidencia política para evitar un atropello a la justicia.

—Me hicieron un gran favor porque lograron que mi persona resaltase sin proponérmelo yo. Fué algo parecido a lo que está ocurriendo ahora con otros jueces...

El doctor Rivarola, sin embargo, no quiere que nos hagamos eco del episodio que tanto lo honra. Y para evitar que nuestra indiscreción profesional lo obligue a hablar del asunto más de lo que se propone, abandona nuevamente el asiento y acude a otra de las dependencias de la interminable biblioteca.

—Durante esos tres años de actuación en la provincia — nos dice mostrándonos tres volumenes — preparé este trabajo que apareció en 1890

Se trata de la *Exposición y crítica del Código Penal de la República Argentina*, obligado libro de consulta para el estudio de la materia. En 1893 se le designa secretario de Hacienda en la intervención en Corrientes de Basavilbaso, pero una desgracia de familia le obliga a dejar el puesto. La secretaría de Gobierno recae en el doctor Norberto Piñero. Es este el único cargo político que registra la larga actuación pública del doctor Rivarola.

—Desde entonces no he vuelto a tener ningún puesto, con excepción de los docentes por nombramiento académico. Abrí mi estudio de abogado en Buenos Aires, que todavía atiendo...

Su consagración de penalista — no obstante ser muy joven todavía — le vale el nombramiento de miembro de las comisiones reformadoras del Código Penal, a las que se deben los proyectos de 1891 y de 1906. En 1895 se inicia en la enseñanza universitaria, y en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires ocupa sucesivamente las suplencias de filosofía del derecho y de derecho civil. Al año siguiente se funda la Facultad de Filosofía y Letras, de la cual es uno de los más entusiastas promotores y desempeña en ella la cátedra de filosofía, quedándose cuando ésta se desmembra con la de ética y metafísica. Posteriormente ocupa allí los cargos de académico, consejero, delegado al consejo superior, y, como veremos más adelante, decano.

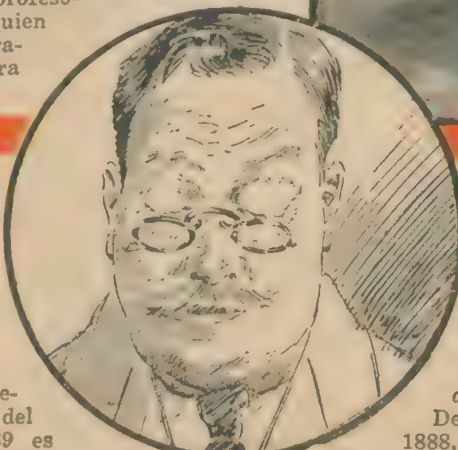
El doctor Rodolfo Rivarola, jurisconsulto, sociólogo y filósofo, cuya capacidad acredítase continuamente en la cátedra, en el libro y en la conferencia, es ya toda una personalidad universitaria. Joaquín V. González le encomienda la organización y decanato de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, con sus anexos las secciones de pedagogía, filosofía e historia, de la flamante universidad de La Plata, en la que, una vez en funcionamiento, desempeña la cátedra de derecho penal. En el cargo de decano es reelecto por la asamblea de profesores, pero no puede terminar su segundo período porque en mayo de 1913 la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires lo elige a su vez decano. En La Plata queda con el cargo de consejero y la cátedra de derecho penal. Después lo hacen delegado a los consejos superiores de las dos universidades.

La labor escrita del doctor Rivarola en esta época es ya vasta. Además de los citados libros y de los que dejamos para mencionar en capítulos sucesivos, publica *La justicia en lo criminal: organización y procedimientos (1899); Instituciones del derecho civil argentino, 2 vol. (1901); Del régimen federativo al unitario. Historia constitucional (1908); Derecho penal argentino. Tratado general de legislación comparada (1910); Fernando en el colegio (1912)*, que contiene interesantes sugestiones sobre la educación moral y cívica.



Sorprendido en la playa de Quequen, en una indumentaria veraniega

Su colaboración en diarios y revistas, gran parte de la cual permanece sin compilar, y que todavía continúa, es intensa. En 1904, además, funda la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* y la dirige en sus primeros cinco tomos. Se cuenta entre los iniciadores del Instituto Popular de Conferencias, y, en ésta como en otras tribunas, pronuncia muchas disertaciones sobre los distintos tópicos que abarca su panorama de estudioso. Los congresos científicos internacionales reunidos en la capital durante 1904 y 1910 lo tienen entre sus miembros y en el jubileo universitario de Ginebra, en 1909, actúa como delegado de las universidades de La Plata y Buenos Aires.



El doctor Rivarola, según un dibujo de Fernández Peña

Por encargo especial interviene, además de en la redacción del código penal a que hemos hecho referencia, en el código de procedimientos en materia criminal de Corrientes y en la *Organización y atribuciones de la administración de justicia de la provincia de Buenos Aires (1911)*.

Desde la Sociedad de Antropología Jurídica, en el año 1888, combate decididamente la pena de muerte cuanto más apasionado es el debate entre los partidarios de las escuelas de Ferri y de Lombroso.

(Continúa en la pág. 63)

La página para la casa

CONSTRUYA SU PARAGÜERO AL PIE DE LA ESCALERA


Paragüero improvisado.

De una caja rectangular cualquiera puede hacerse fácilmente un paragüero muy aceptable. Más aún: con habilidad, y cuando se logra colocarle en un sitio apropiado se convertirá en un mueble original y práctico. Tal, por ejemplo, cuando se le coloca como si fuera una columna al pie de una escalera.

Antes de ajustarlo, convendrá aserrar el costado superior del cajón, que es por donde se introducirán más tarde los paraguas y después se modificará la disposición del fondo, practicando en la parte de abajo de la cara exterior una abertura que se cubre con una tablita o plancha, provista de un botón de cobre o de madera, o metiendo dentro un cajón, y esto será lo mejor. En este último caso, el fondo del cajón estará cubierto de un cuadrado de corcho o de caucho, destinado a amortiguar el choque del paraguas o para facilitar la salida del agua a la de la humedad, que podría perjudicar a la madera. A falta de cajón, el corcho o caucho se pondrá en el mismo fondo del paragüero. Por la misma razón de la preservación de la madera, se harán en la cara posterior de la caja dos o tres agujeros pequeños para asegurar la aireación. Después, se fijará el paragüero con dos tornillos fuertes al larguero de la barandilla contra el que está apoyado. Por último, se le pintará con una o dos capas de nogalina y otra de encáustica, hasta dar al improvisado mueble de madera blanca, el tono de color de la escalera.

COMO SE SIRVE LA MESA

Ante todo, que sea mullida, por un espeso moletón. Luego cubrir el moletón con una tela de hilo color ocre; colocar el mantel, que con preferencia debe ser blanco, lo mismo que las servilletas.

El cubierto a los dos lados del plato, y el pequeño cubierto de postre entre el plato y las copas, que deberán ser tantas como vinos sean servidos: una para agua, vino blanco y vino tinto.

Deben colocarse flores sobre la mesa, pocas y bajas, de manera que los comensales no se sientan ni aislados ni molestos cuando se establezca la conversación. Todas las botellas de vino deben quedar sobre el "dressoire" y no sobre la mesa, de manera que la mucama sea quien llene las copas cada vez que ellas estén vacías.

El vino blanco en todo tiempo debe servirse helado, ser seco y no dulce, y ofrecerse al comienzo de la comida. Le sigue el vino tinto, y a los postres se ofrece el champaña.

Un fiambre, una sopa, un plato de pescado y ave o carne con ensalada basta como comida substanciosa. Un plato de postre de cocina, frutas y café.

Es de mal tono las comidas demasiado abundantes.

La dueña de casa debe aleccionar bien al servicio, de manera que la mesa sea servida sin su intervención y en el mayor silencio posible, evitando el chocar de los platos y cristales.

Los cubiertos deben cambiarse en cada plato, colocándoles en el que se presenta a cada comensal, y no puestos sobre el mantel desde un principio.

La dueña de casa debe mantener la conversación de todos sus invitados, tratando que sea siempre amena la charla y que participen todos sus invitados.

El café debe servirse en el salón.

Antes de presentar los postres no deben quedar sobre la mesa ni migas de pan ni saleros. Para retirar los desperdicios de pan utilícese una elegante palita de plata, si no se han puesto pequeños platos a cada invitado, que es lo más práctico y elegante en una mesa.

Para enjuagarse las manos después del postre preséntense "bols" con agua tibia perfumada con unas gotas de alcohol Ricles o agua de Colonia.

Charlas sobre urbanidad

DIVERSAS REGLAS DE SOCIEDAD

Seamos severamente puntuales en asistir siempre a toda reunión de que hayamos de formar parte, a la hora que se nos haya señalado y en que hubiéremos convenido. En ningún caso tenemos derecho para hacer que los demás aguarden por nosotros, y siempre será visto como un acto de irrespetuosa descortesía.



*** *Es enteramente vulgar y grosero el tutear a una persona con quien no se tiene una íntima confianza.*

*** *La franqueza es una virtud social que estrecha los corazones unidos por lazos de afecto y benevolencia. Pero pensemos que esta virtud degenera en un vicio desde el momento en que se la exagera, y que la persona que llegue a acostumbrarse a manifestar a los demás todo lo que sobre ellos piensa, ofenderá a cada paso el agente más delicado e impresionable del alma, que es el amor propio, alejará a sus más adictos amigos, y concluirá por hacer su trato insoportable. La franqueza para que sea una virtud, debe estar siempre acompañada y dirigida por la prudencia.*

CONFECCION DE UNA FUNDA DE CRETONA

Numerosas mujeres bastante hábiles para manejar la aguja, no se atreverían a fabricar la funda de cretona de un sillón tan de moda en la actualidad sobre todo en las casas de campo.



Sin embargo, es la cosa más fácil poder transformar un viejo y antipático sillón ya en desuso en un alegre y confortable mueble. Para recubrir bien un canapé hacen falta diez metros de cretona de ochenta centímetros de ancho. Necesitamos por lo pronto un buen "patrón" del sillón indicado. Puede ser que el mueble a renovarse posea ya una funda, la cual en este caso nos serviría maravillosamente de "patrón"; de lo contrario podemos conseguirlo colocando alrededor del sillón y cortando trozos de papel sobre cada parte del género a cubrir.



Este primer trabajo nos servirá también para indicarnos el sitio donde irán las costuras y en qué sentido irán las puntadas.

Tendremos que considerar ahora con todo cuidado el dibujo del género a emplear.

Nada más feo, en efecto, que ver en un mueble animales o flores con la cabeza hacia abajo. Las exigencias de la decoración obligan también a que si el género lleva un motivo principal (ramo, pájaro, paisaje), este motivo sea colocado en el centro de cada lado y en el centro del respaldo.

La cretona es, por lo común, lo suficientemente ancha para recubrir el respaldo de cualquier sillón. Pero, si necesariamente nos viéramos obligados a emplear dos anchos para un sillón, por ejemplo, habrá que tomarse el trabajo de hacer muy exactamente la unión del dibujo.



Probablemente perderemos algo de género, pero habremos ganado mucho en la presentación.

Además podremos emplear los pedacitos que sobran para las partes muy pequeñas del tapizado.

Cortaremos la tira que forma la parte delantera del sillón, la parte delantera de los brazos y los costados del sillón. Todas las costuras que unen estas últimas piezas serán guarnecidas de un cordón, lo que da al tapizado un aspecto prolijo y que le impide deformarse. Este cordón está hecho de un hilo de lana encerrado en un bies de cretona. El hilo de

→

lana será antes de empleado mojado y secado, a fin de que una vez colocado no haga encoger toda la funda al ser ésta lavada.

Para los bieses de cuatro centímetros de largo se emplearán los trozos de tela sobrantes del corte sin preocuparse del dibujo y agregándolos al hilo derecho.

Una vez colocado el cordón en el sesgo doblado se sujetará todo con un hilván, lo que permitirá que se pueda fijar fácilmente el cordón a las costuras. Para el montaje es preferible hacer antes el respaldo y los brazos, y luego unirlos por los costados.

La funda, una vez terminada, debe quedar sumamente ajustada de tal modo que cueste trabajo el entrar encima del sillón.

Para colocarla cómodamente sobre el mueble a cubrirse, es preferible dejar abierta una de las costuras del respaldo en el sitio menos visible, y después cerrarla por medio de los conocidos broches de presión, puestos muy juntos uno del otro.

Al cortar la cretona se tendrá cuidado de dejar un gran margen a los diversos trozos que deben ir en las ranuras del sillón.

La funda puede hacerse de modo que se vean los pies del sillón o bien agregarle un volado fruncido hasta el suelo, que también queda muy elegante.

La funda así trabajada cambiará el aspecto del mueble y será de larga duración.

¿SABE USTED COMO SE CAMBIA EL AGUA DE UN ACUARIO?


El agua se cambia sin molestar a los peces.

Están de [illegible] los peces rojos [illegible] peceras suelen instalarse hasta en [illegible] mesas de comedor. Desgraciadamente estos peces tienen poca vida. Entre las causas de su muerte, hay que evitar en primer lugar el descuido en mudarles el agua. Es una operación necesaria, una vez por día, durante el verano, y una vez cada dos días durante el invierno, fastidiosa en todo tiempo, pero que hay que hacerla, aunque el agua parezca limpia, porque habrá perdido sus cualidades higiénicas y nutritivas.

La operación se acostumbra a hacer mal. Sacar el pez con la mano y ponerlo en otro recipiente; cambiar el agua del acuario y volver a éste el pez. Es un trabajo muy complicado, que sólo vale la pena de tomarse para limpiar la pecera.

Tratándose sencillamente de cambiar el agua, lo más práctico es servirse de un sifón que se encuentra en el comercio. Trasládese la pecera al fregadero, póngasele en cualquier soporte que lo mantenga alto para permitir el uso del sifón., el cual vaciará la pecera al mismo tiempo que procedéis a llenarla.

No hay necesidad de mudar en esta operación la arena o las piedrecillas que es de rigor poner en el fondo de la pecera.

El empleo del sifón es tan útil lo mismo tratándose de peceras cuadradas o redondas, necesitándose solamente que en estos depósitos quepa bastante agua para que el aparato funcione debidamente.

PARA AHUYENTAR Y MATAR LAS HORMIGAS

Poner en los jardines botellas con agua y miel y colgarlas en los árboles atacados por las hormigas. El olor de la miel las atrae y van a ahogarse en estas botellas, que sólo deben llenarse a medias.

Para arrojar las hormigas de armarios y otros muebles basta cubrir los estantes o las tablas con hojas de ajenjo, o también poner algunos pedazos de alcanfor envueltos en un lienzo húmedo. Su olor aleja las hormigas.

EL MENU DEL DOMINGO



ALMUERZO

Ensalada parisién.
Filet de merluza.
Tortilla de arvejas.
Escalopes de ternera.
Fruta.
Café o té.

ENSALADA PARISIEN

Se hacen cocer suavemente chícharos (guisantes), coliflores, puntas de espárragos y zanahorias cortadas en rebanaditas. Se les deja enfriar y escurrir y se les coloca en una salsera. Después se le añaden trocitos de trufas, huevos duros e hígado de gallina. Se termina la ensalada con una buena mayonesa. Es una mezcla bonita a la vista y excelente al gusto.

RIÑONES SALTADOS

Se cortan los riñones a pedacitos y se lavan bien en agua hirviendo con un poco de sal; se saltan en manteca, se les añade ajo picado, perejil, pimienta y sal; una vez cocidos se les echa media copa de vino blanco y se deja consumir.

En una taza se pone una cucharada de harina, un cucharón de caldo tibio, y se deslíe bien; se agrega esto a los riñones y se deja reducir la salsa.

CENA

Sopa blanca.
Langosta en ensalada.
Pechuga con hierbas finas.
Riñones saltados.
Compota de peras.
Café o té.

El defecto de Artemio

(¿Cuento?)

Por

GUILLERMO F. ELORDI

Ilustración de
Rodolfo Claro

COMO amigo, Artemio tenía un solo defecto, un defecto que bien hubiera podido llamarse defectillo si no hubiera acaecido el dos de mayo de mil novecientos veinte aquel ingrato suceso, cuya escena final se había desarrollado en una de las comisarías seccionales de Buenos Aires.

El defecto de Artemio es el defecto de muchos. Dispuesto a contar un hecho que, por lo limitado y vulgar, debía merecer dos minutos de atención, Artemio hacía tal acopio de detalles, tantas observaciones y bordaba tantos comentarios, que difícilmente llegaba al final de su relato antes de la media hora, y no sin que algunos de nosotros, sus amigos, lo reconviniese discretamente:

—Artemio, nos has hecho olvidar del principio. ¿Quieres hacernos un resumen de lo relatado? Así entendemos mejor el final.

O si no:

—Artemio, no te vayas por las ramas.

Y estos excesos de Artemio no se concretaban a sus relatos. Él, siendo tan descuidado como el peor de sus amigos, *contabilizaba* sus descuidos. Tenía el más declarado desprecio por el dinero, y esto no era óbice para que, después de gastarlo malamente, anotase las menores inversiones de su extinguido capital en una hoja de papel de cuentas. Este papel lo sacaba de la oficina donde trabajaba, y disculpaba el hurto diciendo que no gastaba más de un cuadernillo por semestre. Estoy, sin embargo, en condiciones de asegurar que utilizaba mucho más, pues se servía también de esa clase de papel para escribir sus larguísimas cartas. Ante mi vista tengo dos de ellas, una de las cuales transcribo:

"Querido Guillermo: Recuerdo que el año pasado, en una calle de la Boca, fué asaltado un hombre, a quien los malhechores cosieron a puñaladas, robándole finalmente dos pesos. Si tan tremenda tragedia se produce por suma tan ínfima, ¿cómo no hemos de justificar que los norteamericanos entrasen en la guerra europea corriendo el riesgo que corrían sus apreciables águilas de oro?

"Pero, no obstante comprender adónde pueda llevar a un hombre la necesidad de conseguir dinero o de cuidarlo, me resulta imposible facilitarte los tres pesos que me pides. — Tuyo, ARTEMIO."

Confieso que cuando leí esta misiva, que pudo concretarse a cinco palabras: "Guillermo: no hay caso.— ARTEMIO", sentí deseos de convertirme en asaltante en perjuicio de mi exuberante amigo. En este caso, necesitando yo con urgencia aquellos tres pesos, su abundancia de palabras contrastaba irónicamente con mi escasez de dinero. Y por si esto fuera poco para alterar mi ánimo, aquellas palabras venían escritas en una hoja de papel de cuentas, una de esas hojas destinadas a alojar en su enrejado marginal de rayitas rojas y azules las cifras de balances fantásticos; miles y miles de pesos.

Sin embargo, llegué a conformarme; a los pocos minutos pensaba que no todos los balances arrojan saldo acreedor, y que en otros casos, siendo de bondadosa apariencia, no constituyen otra cosa que una máscara de que se valen los comerciantes inescrupulosos para engañar a sus incautos acreedores.

Entre estos comerciantes, justamente, hallábase un tío de Artemio, dueño otrora de un almacén de comestibles en la esquina de mi casa, y que fué condenado por haber quebrado fraudulentamente. En el momento de la quiebra, yo, que me surtía de aquel comercio, en el que tenía un crédito limitado, debía treinta y cinco pesos. Recuerdo que al llamarme el juez que entendía en la quiebra a que declarase en mi condición de cliente deudor, me encontré con que mi deuda ascendía nada menos que a quinientos y tantos pesos. Don Silvio, el excelente tío de Artemio, habíase embolsado lo cobrado a otro cliente más puntual que yo, y me había cargado a mí esa suma para justificar su ausencia. Está de más decir que hice cuestión de amor propio y que no pagué ni los quinientos pesos de mi deuda ficticia ni los treinta y cinco que en realidad debía. Puesto en el trance de negar, negué todo.

Al principio, creí que el tío de Artemio era un solemne tramposo, pero el conocimiento de ciertos detalles de su vida íntima me llevaron a la conclusión de que había procedido así forzado por la necesidad.

El acontecimiento que inició a don Silvio en el camino de la ruina fué el ocurrido en la primavera de mil novecientos veintitrés; su esposa tuvo mellizos. Todo estaba preparado en la casa para recibir un solo vástago, ya que la profesional que intervenía en el asunto no había anunciado la presencia de un compañero. Y este accidente duplicó, naturalmente, los gastos y los honorarios.

La esposa de don Silvio era inglesa, llamábase Gwendolyn. El tío de Artemio, era, en cambio, español; había nacido en Sevilla. De esta unión, curiosa quizá en otro lugar, pero nunca en estas tierras de América, nacieron aquellos dos niños, que, por una equitativa disposición de la naturaleza, resumieron el "menor" todas las características del padre, trigueño, y el "mayor" las de la rubia ascendiente. Y de más está decir que, como esposos amantes que lo eran, mientras el progenitor dedicaba sus preferencias al rubio, la madre optaba por el parecido a su esposo.

Para agravar su situación, económicamente mala, don Silvio tuvo que hospedar al poco tiempo un hermano de Gwendolyn. El recién llegado venía desde la India, y se llamaba — si mal no recuerdo — Ralph Bradley. Había recorrido gran parte del mundo, lo que no obstaba para que continuase tan pobre como cuando no conocía más que Londres. A su arribo no contaba con más propiedad que la de dos libras esterlinas, una de ellas abollada, y que la conservaba como amuleto, pues le había salvado de morir cierta vez, en una cacería en pleno corazón del África, cuando uno de los compañeros lo confundiera con un cuadrúpedo salvaje.

Ralph Bradley había dejado moribundo, en Bombay, a su hermano mayor...

. . . .

Al llegar a este punto del relato, que he titulado "El defecto de Artemio", creo llegado el momento de echarle un vistazo, y después de hacerlo no puedo menos que confesarme ante el paciente lector. Creo que al leer esos relatos de bondadosa o triste enseñanza el lector piensa que si bien el autor es capaz de no confirmar posteriormente con la práctica de su vida las morales teorías que sustenta, en el momento de escribir se sintió sinceramente inspirado, y que, por lo menos en ese momento, no hubiera sido capaz de incurrir en el motivo de su crítica amena. En otro caso los escritores o serían tremendamente cínicos o totalmente buenos. Y comprendo en este caso que al hacer acopio de deta-

(Continúa en la pág. 64)



"ARTEMIO HACÍA TAL ACOPIO DE DETALLES, TANTAS OBSERVACIONES Y BORDABA TANTOS COMENTARIOS..."

La caricatura en el extranjero

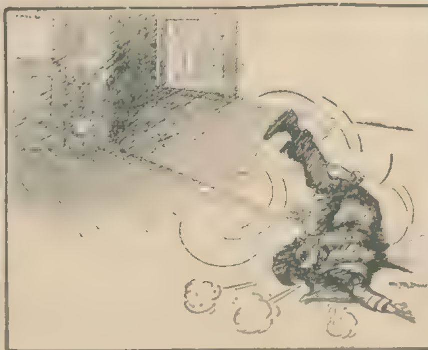


La señora. — *No olvide que durante la cena debe usted servir los platos empezando por la derecha y recogerlos empezando por la izquierda.*
La sirvienta. — *¿Y eso por qué, señora? ¿Es usted supersticiosa?*



(DE "LIFE", NUEVA YORK)

La madre. — *¿Sabes tú adónde van las niñas malas?*
Las niña. — *Sí; van a casi todas partes.*



(DE "LIFE", NUEVA YORK)

— *¡No hay derecho para que me haga esperar tanto tiempo! ¡Esta es la novena vez que le pido aumento de sueldo..., y siempre me contesta lo mismo!*



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

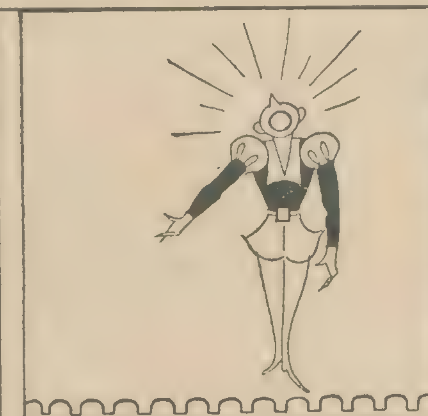
El primer ladrón. — *¡Quédate quieto, hombre! ¿O es que quieres que ella te pegue un tiro?*



(DE "BUEN HUMOR", MADRID)

Él. — *Ya sabrás que el marido de nuestra hija ha pedido el divorcio, y dice que la culpa la tienes tú.*
Ella. — *¡Diablos! ¿Se habrá enamorado de mí?*









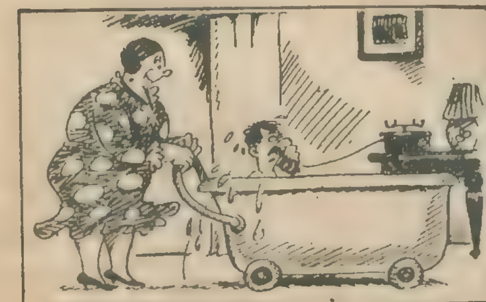
(DE "LIFE", NUEVA YORK)

EL DEBUT DEL GRAN CANTANTE



(DE "LE PÊLE MÊLE", PARÍS)

— *¿Prestarte a ti un peso? ¡Ni que estuviera loco! No te prestaría ni un vomitivo, porque estoy seguro que no lo ibas a devolver.*



(DE "JONDAGSNISSE STRIX", ESTOCOLMO)

Bañadera transportable, muy práctica para acudir al llamado del teléfono cuando uno se está bañando.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

La dama caritativa. — *Aquí tiene usted dos centavos.*
El mendigo. — *¡Oh, es usted muy buena, señora ¿Me permite usar el teléfono para comunicarle a mi cajero su generosidad?*



(DE "JUDGE", NUEVA YORCK)

La esposa del doctor. — *¿Por qué no le recetas a esa mujer un viaje a Europa? Demasiado sabes que no puedo verla ni en pintura.*



(DE "LE PETIT AMUSANT")

— *Voy a aprender esgrima.*
— *¿Con qué profesor?*
— *Con Damocles. Me han dicho que tiene una espada famosa.*



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

Ella. — *Pero, ¿por qué no me dijo usted antes que su papá era millonario?*
Él. — *Por miedo a que usted se enamorara de él.*



El novio. — *¿Por qué estás tan triste, querida?*
Ella. — *Porque la sirvienta se ha enfermado y mamá tiene que hacer todo el trabajo de la casa.*

Buenos Aires hace 60 años

Por MARTIN CORREA

DEL 25 AL 31 DE JULIO DE 1870

HONDA huella dejó en el espíritu de la sociedad porteña este final del mes de julio de hace sesenta años. La vida de relación empezaba a recuperar el ritmo de otros tiempos, pero con un vigor insospechado, como si el largo intervalo impuesto por las epidemias y las guerras hubiera ido acumulando reservas inagotables de alegrías y de expansiones mundanas.

Lo cierto es que las más suntuosas fiestas sociales de la época coincidieron en esta última semana de julio, destacándose por sus contornos insuperables la que sirvió de marco a la boda de Carmen Tomkinson Alvear con Luis de Irigoyen, fiesta cuyo recuerdo perduró por muchos años y recogió la tradición como una de las manifestaciones más exquisitas de la sociabilidad porteña de medio siglo atrás.

Nosotros completaremos el cuadro trazado por aquel lejano cronista, evocando en nuestra imaginación la silueta gentil de la novia ante el altar improvisado en la sala, acompañada por sus padres, doña Virginia Alvear, la hija predilecta del vencedor de Ituzaingó, y don Eurique Tomkinson, "un inglés de noble aspecto, fisionomía simpática, bondadoso ademán y continente franco y desenvuelto" — según la semblanza que ese mismo día trazó la pluma inquieta de Orión.

Y simultáneamente, a su lado, el joven Irigoyen, de arrogante apostura, a quien acompañaban en la ceremonia, a falta de sus padres, ya desaparecidos, su hermano mayor, el doctor don Bernardo de Irigoyen, cuyo prestigio político crecía en esos días como la marea, y doña Carmen B. de Salas.

AQUEL atardecer del 28 de julio el inmenso caserón de don Enrique Tomkinson, en la calle de la Piedad, 78, resplandecía de luces y de alegría. Una concurrencia abigarrada por su número, pero brillante y distinguida, llenaba en incesante vaivén los amplios salones, las galerías, los corredores, los patios de la vieja casa solariega. "Supóngase una preciosa casa — diremos glosando la crónica de *La República*—adornada desde las escaleras hasta los salones por mil ramilletes artísticos de flores, colocados con gusto y armonía, sea tapizando las paredes, sea cubriendo los techos como doseles de las grutas mitológicas de las nereidas. Supónganse seis salones habilitados para baile, dos para servir toda la noche los refrescos, vinos y bebidas calientes, dos para el soberbio ambigú, y los corredores y los patios para dar desahogo a la concurrencia. Supónganse en seguida todos esos salones, esos corredores, literalmente ocupados por cerca de quinientas personas, de las cuales, más de la mitad, las más elegantes y lindas jóvenes que dan a Buenos Aires la reputación de tener las más bellas y espirituales mujeres de América."



Carmen Tomkinson Alvear y Luis de Irigoyen, cuyas bodas celebradas hace sesenta años dieron lugar a una de las ceremonias más fastuosas de la época.

AUNQUE es una afirmación admitida sin discrepancia la de que toda mujer, en su noche de bodas, ante el altar consagratorio, resplandece de belleza, habrá que apartarse de esa regla general para explicarse la incomparable fascinación que ejerció en la concurrencia la singular belleza de Carmencita Tomkinson Alvear. "Viéndola tan vaporosa, tan esbelta — decía un fino cronista, — creería uno hallarse ante una divinidad." "Su vestido — informaba otro — tenía el color de la pureza y como su voluptuoso velo, en el que parecía envuelta cual las antiguas vestales, eran de los más ricos y deliciosos encajes. Su costo no bajaría de 30.000 pesos."

La pluma experta y elegante de Nicolás Granada, mal oculta bajo su seudónimo de "Gonzalo Caballero", fué sugestionada también por el encanto de la novia. "Envuelta entre los pliegues de un hermoso manto de encajes de Inglaterra, diseñaba su precioso cuerpo bajo el crujiente y blanco raso de su vestido adornado también de encajes — escribía — y salpicado de pequeños ramos de azahares; parecía la tierna y conmovedora imagen del pudor por sobre cuya casta frente pasara la primera ráfaga de un amor de la tierra."

Carmencita tuvo



Máxima Bullrich y Felipe A. Botet, que contrajeron matrimonio hace sesenta años, fundando un hogar que aún perdura.

un rasgo encantador para con sus invitados. Al levantarse de la mesa, ya de madrugada, recorrió los salones repartiendo ramitos de simbólicos azahares atados con una cintilla de raso blanco, como obsequio de su boda. Fué un sencillo presente que por muchos años tuvo lugar predilecto entre los recuerdos de las que fueron amigas de la señora de Irigoyen.

OTRO casamiento de resonancia consagrado el 30 de julio fué el de la señorita Máxima Bullrich con don Felipe Botet, prolongado en el presente por una descendencia que ha hecho honor al tronco originario, entrelazado en los buenos hogares porteños.

Y corresponde anotar también la boda de una bella hija de don Eduardo Lumb con el joven Mac Donald, de la aristocracia inglesa, consagrada a fines de julio en el templo inglés de la calle Reconquista.

ALLÁ por los años 1849 y 1850 hacían furor en Buenos Aires, rivalizando en el canto al par que en espiritualidad mundana, dos bellas porteñas: Luisa Ocampo y Eduarda Mansilla. El azar las llevó a ambas a París, y allí fueron otra vez rivales en belleza y elegancia en los salones distinguidos abiertos a la brillante diplomacia sudamericana. Entonces era Luisa la señora de Otto Bemberg, y Eduarda la señora de Manuel R. García. Claro está que la rivalidad entre ellas no era sino *pour la galerie*. Ambas se querían entrañablemente y se las veía siempre juntas, completándose a la maravilla sus caracteres.

La actuación de sus respectivos esposos las había obligado a separarse en 1870. Mientras Eduarda brillaba en las recepciones diplomáticas de Wáshington, el matrimonio Bemberg hacía una rápida visita a Buenos Aires, donde tantas relaciones tenían, y donde eran muy valiosos los servicios que podía prestar el señor Bemberg en su carácter de banquero.

LA presencia de Luisa Ocampo en Buenos Aires dió ocasión para que se organizaran algunas fiestas en su honor. Corresponde destacar la que le ofreció don Diego de Alvear y su esposa, doña Teodolina Fernández Coronel y en la que, naturalmente, Luisa Ocampo hizo gala de sus espléndidas aptitudes musicales.

Contó también con su presencia la fiesta de caridad organizada por la Sociedad de Beneficencia para esos días en el salón Coliséum, y en la que la señora de Bemberg cantó el aria de Pierotto, de *Linda de Chamounix*, de Donizetti, y el aria del "Crucifixium" de la *Misa solemne* de Rossini, y otros trozos, teniendo por compañeras en la interpretación del programa a las señoras de Elortondo, Elizalde, Muratture de Sagari, de Woodgate, de Haimendall y otras.

No fué indiferente la Sociedad de Beneficencia a la generosa cooperación de la señora de Bemberg, y para testimoniarle su agradecimiento le envió una nota conceptuosa que subscribía toda la comisión directiva. "Cuando en las capitales europeas — decía — recoja nuevamente merecidas coronas y lauros, piense usted, señora, que en su país enjugó algunas lágrimas utilizando su talento en beneficio de los pobres, y que éstos la bendecirán agradecidos."

EL Senado de la Nación estaba en plena actividad en estos días finales del mes de julio. Advertíase el propósito de algunos representantes de la oposición de distraer al Poder Ejecutivo con interpelaciones y sanciones nuevas para apartarlo de su implacable campaña punitoria en Entre Ríos. Los senadores Oroño y Aráoz, que ya perfilaban sus simpatías por el caudillo alzado en armas, llamaron a cuentas al ministro del Interior, doctor Vélez Sarsfield, a propósito de ciertas irregularidades en la inversión del fondo para caminos.

Había a toda costa que distraer al inquieto ministro, aunque fuera con bagatelas traídas de los cabellos.

Era evidente, desde luego, que el ministro del Interior estaba aplicando a construcciones telegráficas buena parte de aquellos fondos. Le recriminaron, pues, semejante malversación, no solamente Oroño y Aráoz, sino también otros senadores como Llerena y Mitre, que pronunciaron discursos preñados de acusaciones. Llegaron, por fin, a acorralarlo al viejo Vélez, pero éste tuvo en un arranque la explicación que habría de absolverlo ante la posteridad.

— Se han hecho, señor, los puentes y los caminos de mayor urgencia — explicó a la alta Cámara. — Pero la guerra exigió telégrafos; los exigieron también el comercio, las industrias, las nuevas líneas férreas. ¿Por qué, pues — decía, apelando con éxito al sofisma, — no se han de hacer telégrafos, que son otros tantos caminos del pensamiento? ¿No es mejor seguir el espíritu de la ley, que es facilitar la comunicación entre los pueblos, fomentar el comercio de la república?

Triunfó una vez más la sutileza del ministro sobre la oposición enconada, porque al final de cuentas el Ejecutivo fué autorizado a invertir en telégrafos los fondos de caminos.



Estanislao S. Zeballos, cuando despuntaba como una promesa para la república.

AQUEL poeta de la lira agresiva y escéptica que se llamaba Laurindo Lapuente, cuyos cantos fueron exageradamente valorados por los críticos de hace sesenta años, había abandonado silenciosamente nuestras playas para buscar en el viejo mundo un alivio a la cruel enfermedad que pronto lo llevaría a la tumba sin remedio.

Lapuente carecía de recursos, y su vida en Europa, complicada con su grave mal, se le hizo harto difícil. Lo supieron sus amigos porteños y de inmediato, bajo la inspiración feliz de Héctor Varela, se organizó una velada en su beneficio, en el teatro Argentino, con el concurso de los jóvenes componentes de la "Sociedad Estímulo Literario".

Fué una fiesta del espíritu juvenil de Buenos Aires, en la que el motivo generoso armonizó con el entusiasmo de la muchachada intelectual que tuvo a su cargo todos los números del programa. Quién un discurso, quién un verso, uno a uno fueron ocupando la escena: Fernando Centeno, presidente del "Estímulo Literario"; Alberto Diana, que recitó una delicada composición suya, inédita: "La flor del pago"; Adolfo Lamarque, que hizo escuchar a la concurrencia su poema "El trovador"; y luego Arrotea, Cittadini, Varela, Zeballos, Guido Spano, cada uno en su estilo y cada cual calurosamente aplaudido por la nutrida concurrencia.

Pero la nota descollante de la velada correspondió a Estanislao S. Zeballos, "el chiquilín Zeballos", como le llama *La Prensa* del día siguiente, agregando, con justificado orgullo: "es uno de nuestros noticieros que a más de ser simpático es muy inteligente y sobre todo es de mucha desenvoltura".

Zeballos leyó su composición "El gaucho", que agradó extraordinariamente a la concurrencia. Los aplausos lo interrumpían sin cesar, y "tal

(*Continúa en la pág. 22*)

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

APARATOS DE MASAJE. — *Quiero juventud.* — En el comercio se expenden aparatitos de masaje que



son de fácil aplicación. Para borrar las arrugas, nada hay en efecto que pueda competir con estos masajes faciales.

PARA COMBATIR EL VELLO. — *Adelina Cabo.* — 1º Hay médicos que practican la electrólisis y también en institutos de belleza trátase el vello por electricidad.

2º Según tengo entendido se cobra por hora y pueden sacarse de 25 a 30 vellos en ese espacio de tiempo. Solicite datos a uno de ellos.

HINCHAZON DE LOS LABIOS. — *Mariflor y Suzette.* — 1º Basta lavarse con jabón una vez al día. Siendo seco el cutis, es bueno evitar en lo posible estos lavados y practicar la limpieza con un buen cold-cream.

2º Como crema nocturna puede mezclar en partes iguales vaselina, lanolina y aceite de almendras poniendo un poco de bórax.

3º La hinchazón de los labios no es cosa natural. Convendría que se hiciera examinar por un médico.

4º Los baños faciales de vapor no deben darse muy seguidos. Basta uno cada 18 o 20 días y siempre debe pasarse luego un pedacito de hielo para dar rigidez a los tejidos.

PARA LEVANTAR EL BUSTO. — *Lily Damita.* — A fin de levantar el busto y dar movimiento a los músculos del cuello, con tendencia a la doble barba, haga diez minutos de ejercicio al levantarse, siguiendo estas indicaciones:



De espaldas en el piso, extender bien el cuerpo y abrir los brazos en cruz.

Colocar un brazo en la cintura y extender el otro, con movimiento alternado.

Manteniendo el cuerpo rígido, cruzar las manos tras la nuca y levantar lentamente el tronco, volviendo luego a la primera posición.

CUIDADO DE LA TEZ. — *Ubalda Sneider.* — 1º La crema Hinds no dilata los poros. Sus efectos sobre la tez son inmejorables. Úsela sin temor.

2º Cuando se teme por el crecimiento del vello, se agrega a la glicerina un poco de bórax disuelto.

PARA HACER "ROUGE". — *Sofía Marín* (Bahía Blanca). — No es difícil hacer "rouge" en pomada. A cien gramos de cold-cream, frescos, se agregan cuatro gramos de carmín de primera calidad y se hace la mezcla en un tarro de porcelana, con ayuda de una espátula de madera. Según se quiera obtener un "rouge" más o menos obscuro, se pone más o menos cold-cream. Si se añade al carmín una porción de polvos de talco, esta pomada no se pone rancia.

"CREMA DE ROSAS". — *Nívea azucena* (Chascomús). — Efectivamente, la crema de rosas es muy recomendable para la belleza de la tez. Puede fabricarla así:

Macerar tres días 125 gramos de pétalos de rosas rojas en 250 gramos de agua hervida o destilada. Pasar todo por una gasa y mezclar este líquido con 125 gramos de alcohol.

Derretir por separado 250 gramos de cera virgen, blanca y pura, incorporando luego el líquido. Se conserva bien.

CREMA PARA EL CUTIS. — *Bilhy Dove.* — Para cutis neutro es de grandes beneficios esta crema alimento:

Cera blanca	25	gramos
Vaselina	75	„
Agua de rosas	30	„
Blanco de ballena	10	„
Bórax	1	„
Esencia de geranio	1	„

BLANQUEO DEL CUTIS. — *Leontina Triste.* — El cutis blanquea y pierde ese aspecto amarillento que hoy la preocupa, poniendo una capa de esta preparación al acostarse después de lavarse la cara:

Harina de habas	20	gramos
Harina de arroz	20	„
Clara de huevo	10	„
Tintura de benjuí	5	gotas
Miel	10	gramos
Agua de rosas	20	„

Al día siguiente lávese con agua fría y pásese un astringente.

PARA BLANQUEAR LAS MANOS. — *Presumida* (San Luis). — Una mezcla excelente para blanquear las manos y que no requiere "ingredientes difíciles" como usted pide, es la siguiente:

En un recipiente se bate la clara de un huevo con media cucharadita de alumbre en polvo. Se aplica sobre las manos, al acostarse, después de bien limpias y secas.

MASCARILLA DE BELLEZA. — *Enamorada de E.* (Asunción). — Como mascarilla de belleza para suavizar y dar tersura a la tez le aconsejo esta:

Tómese la clara de cuatro huevos frescos que se baten con 15 gramos de aceite de almendras dulces hasta que formen crema. Con ella se impregna un trozo de muselina que se aplica al rostro durante el sueño. Al día siguiente se lava con agua templada. Sus efectos se notan al cabo de una semana.

CONTRA LA DELGADEZ. — *Deyanira.* — La excesiva delgadez no está ya de moda. En consecuencia, es prudente aumentar un par de kilos, mayormente cuando los huesos se hacen visibles como en su caso.

Para ello, dé preferencia a las pastas y farináceas en la alimentación, bebiendo leche o cerveza en las comidas. Exteriormente, friccione el busto







con aceite tibio, por la noche, y lo envuelve con un lienzo que sea de hilo finito.

PARA COMBATIR LAS CANAS. — *Monchito* (Montevideo). — La canicie prematura obedece a muchas causas, entre ellas insuficiencia glandular y debilidad del organismo.

Se asegura que conviene calentar el cabello con toallas cálidas y ondularlo con tenacillas. Una vez producidas las canas sólo queda el recurso de teñirlas.

Hay en el comercio excelentes preparaciones con ese fin.

PARA TENER UN PERFUME PERSONAL. — *Porteñita.* — La manera de tener un perfume personal, es adoptar una "melange" que se hace con algunas esencias preferidas. Nadie mejor que la interesada para elegirlas.

Buenos Aires hace sesenta años

(Continuación de la pág. 20)

fué el entusiasmo del público — refiere *La Prensa* — que una dama de nuestra sociedad, que estaba en un palco, le arrojó una flor".

El futuro canciller hacía tres días apenas que había cumplido diez y seis años, y ya sentía sobre su frente las auras de una envidiable popularidad.

Su triunfo en el teatro Argentino tuvo un digno corolario en el banquete con que la sociedad "Los Negros" festejaba al día siguiente la inauguración de su nuevo local en la calle Rivadavia, frente al Club del Plata. Fué aquella otra tenida magna, en la que hablaron Belisario Hueyo, a la sazón presidente del club; Santiago Luro, Rafael Boneo, Rafael Barreda, Miguel Noguera, Antonio M. Pirán, Dalmiro Alsina y otros, "negros" todos de arraigados prestigios entre la juventud porteña.

Zeballos, que asistía a la fiesta en representación de *La Prensa*, fué invitado también a hablar, y lo debe haber hecho en forma elocuente cuando la crónica dice que arrebató de entusiasmo a la concurrencia y que entre una tempestad de aplausos se vió al joven Hueyo ponerse de pie y proclamar en nombre de todos los "negros" socio de honor a Estanislao Zeballos.

Lejos de suscitar envidias, sus amigos del periodismo lo estimularon en su brillante carrera. "Es un niño lleno de esperanzas — dijo de él "Orión" — que en la alborada de la existencia empieza a recoger aplausos y laureles."

Quedábale mucho por andar todavía, antes de que pudiera poner punto final a sus estudios y golpear las puertas de las posiciones públicas. Pero una vez comenzado el ascenso, ¿quién lo detendría? Él dejó presumir su insaciable ambición esa noche, con esta frase, que, recogida por un periodista y estampada al día siguiente en *La Tribuna*, hizo sonreír a sus camaradas:

— Dentro de veinte años, yo, que me he criado para la patria, me presentaré en la escena pública a trabajar por su felicidad.

— Este Zeballos — comentó con sorna un colega — tiene bastante desenvoltura, y algo más...

Lo cierto es que veinte años más tarde, aquel jovencito inquieto era canciller de la república, y había ejercido ya la presidencia de la Cámara de Diputados de la Nación.





El siglo de las siglas

Por

JESUS GARCIA DE DIEGO

EL ritmo veloz que se imprime en nuestra época a toda cosa o hecho no perdona al lenguaje. Así como estamos en el siglo de la comunicación al segundo y del transporte al minuto, estamos en el siglo de la abreviatura de la expresión; el siglo de las siglas.

La velocidad del ritmo parlante no es, justamente, fenómeno contemporáneo como otros análogos; está en la evolución de todos los lenguajes, y los nuestros, los del grupo flexivo, no son más que abreviación, aceleración de los antiguos y rudimentarios, los monosilábicos y aglutinantes. Pero, aparte la estructura gramatical obediente a esa especie de necesidad de ganar tiempo o espacio, existe la tendencia a abreviar todavía lo abreviado. Esta es la parte del fenómeno más propia de nuestra época, de nuestro siglo, aceleración forzada por todos los ritmos circundantes.

En el siglo XIX se sincoparon familiarmente, y así pasaron al uso universal muchos términos de extensión ortológicoortográfica exagerada, imposibles de condensar más en la flexión o combinación de elementos. Para el entendimiento local bastaba la radical o la desinencia más representativa, y con una sola sílaba se despachaba el vocablo de cinco, seis u ocho sílabas. Entendido en un círculo se difundía a todas partes por imitación. Había términos intangibles, signos denominativos cuya reducción podía confundir o destruir totalmente la idea, y para los cuales se empleaba la abreviatura escrita, y, en todo caso, el deletreo de ésta, falto de expresión propia. Tambien esta dificultad debía vencer la propensión acelerativa.

Se empezó a generalizar el uso de la sigla.

La sigla es una palabra con o sin sentido idiomático, resultante de la reunión de varias iniciales. Ejemplo de lo primero es Fiat: Fábrica Italiana de Automóviles en Turín; y de lo segundo Chade: Compañía Hispano Argentina de Electricidad. Esta definición no es tan a humo de pajas como pudiera parecer. Está en cualquier diccionario, pero debe ser escasamente conocido cuando en un trabajo reciente, firmado por un ilustre hombre de letras, se refería a un nombre elegido por una entidad política, como "expresión de la costumbre actual de concretar en una sola voz, formada por las iniciales, las diversas voces de una denominación compuesta". Larguísimo rodeo, superabundante perífrasis de la sigla.

El uso de la sigla se extenderá, indudablemente, hasta reemplazar la mayoría de esas denominaciones que en el habla o la escritura se hacen penosas, sobre todo si han de repetirse. La cuestión es dar con una sigla armoniosa o elegante o enérgica, y, en primer lugar, adecuada. Aquí está a contribución el ingenio y el buen tino de los combinadores de títulos. No siempre podrá alcanzarse como en "Fiat" una expresión que es un grito y un prospecto. A veces, las iniciales forzosas no darán de sí más que un nombre sin contenido, más o menos fonéticamente limpio, simple y grato. Otras veces darán algo menos, una voz que rechaza el oído o se presta a juegos elocutorios de mal cariz. Nos encontramos, pues, con una nueva experiencia, un insospechado ejercicio de arte, que empíricamente habrá practicado todo estudiante travieso o todo malabarista de palabras, pero que ahora cobra trascendencia aplicado a una modalidad social.

Hasta el momento actual, esa afición a la sigla se manifiesta en las corporaciones industriales, en los grupos sindicales de estructura gremial o ideológica y en algunas entidades u organizaciones políticas. El éxito obtenido en la práctica dará lugar a que se adopte por parte de firmas comerciales que son la única denominación de sus empresas respectivas, y ahí la combinación de iniciales será más difícil o quizás imposible, pero, en pos de la ventaja que esa síntesis lleva consigo, especialmente en lo que se refiere a propaganda, se llegará a cualquier empeño de adición o resta para lograr el signo deseado. Más tarde entrarán en el modo imperante instituciones de Estado y será probable que futuros organismos de sistemas reformados suplan los complejos títulos que les corresponderían por el idioma, con una sigla convenida y sancionada en ley.

La proyección común de la sigla en el lenguaje común se entrevé dilatada. Nuevos substantivos propios que pasan a ser comunes, derivados adjetivales o verbales; nadie fijaría el límite de alcances de un vocablo que, a lo mejor, ha empezado por ser una sílaba vacía de sentido ideológico ni aun como onomatopeya, o bien lo tuvo distinto al del nuevo objeto y va enlazando acepciones aparentemente absurdas.

Dejando a un lado estas posibilidades lingüísticas enunciadas al pasar, tiene interés el actual fenómeno, no sólo como manifestación del apremio expresivo, sino como signo de universalización. La sigla da un nombre inconvertible para todos los parlantes del mundo. Si los términos comunes de una designación compuesta deben traducirse a cada lenguaje, y aun los propios no escapan a esa necesidad, la sigla es el término ortológicoortográfico definitivo y ecuménico. La Chade ya citada, por ejemplo, es Chade en castellano, alemán o chino. Existen en la circulación otros nombres que se pronuncian idénticos, cualquiera que sea la modalidad bocal de cada grupo, aquí y en los antípodas.

Dejaremos al porvenir el aprovechamiento de esa fuente de recursos de ingenio aplicada a la economía de la palabra, lo más barato que se produce y de que se lucra la humanidad. No todos serán aciertos de adecuación o de buen gusto, pero este riesgo merece la pena correrse a cambio de otro mayor: el de los trabalenguas que ocasionan las complejas denominaciones del intrincado y profuso engranaje corporativo, hijo del societarismo invasor. El lenguaje es, como se ve, una cosa viva; tan viva, que no sólo se ciñe a las necesidades sociales, sino que sale al encuentro de los usos y abusos con traviesos juegos, y, si conviene ir de prisa, no le alcanza la luz.

El nuevo OAKLAND 8



de superior "performance"

¡Este espléndido coche, última novedad de la General Motors, recibe favorable acogida en todo el mundo!

El nuevo Oakland 8 está llamando merecida atención en todas partes y muchas son las razones de su creciente popularidad. Es el más moderno y cuesta centenares de pesos menos que los otros coches de 8 cilindros que la General Motors produce.

Suavidad y flexibilidad excepcionales son las sobresalientes características del nuevo Oakland 8. Desarrolla una velocidad de más de 100 kms. por hora con toda facilidad. Sus nuevos frenos sobre las cuatro ruedas están protegidos contra el agua y el barro y son silenciosos. Chassis, carrocería y motor están construídos para funcionar como un solo conjunto espléndidamente coordinado.

Vea y maneje este nuevo y hermoso Oakland 8.

¡He aquí un 8 de superior "performance" y a un precio que usted puede pagar! Todos los Oakland nuevo modelo pueden ser adquiridos con facilidades de pago mediante el plan G. M. A. C.

Precios s/w. Buenos Aires: Doble Faeton $ 5.695. Voiturette $ 5.425. Sedan 2 puertas $ 5.890. Sedan 4 puertas (6 ventanas) $ 6.150. Custom Sedan $ 6.295. Coupé Sport $ 6.050. Estos precios incluyen: 6 ruedas de alambre, paragolpes delanteros y traseros, portaequipajes y 4 amortiguadores hidráulicos Lovejoy.

Agentes en toda la República

PRODUCTO DE LA GENERAL MOTORS ARGENTINA

Varios químicos dicen que se puede fabricar oro

GRACIAS a uno de mis recientes descubrimientos, la descomposición del plomo en dos elementos distintos, me creo en condiciones de afirmar que en un futuro próximo se podrá fabricar el oro industrial."

En la misma época que el telégrafo transmitía a la prensa de ambos mundos esta sensacional declaración del famoso inventor Tomás Edison, otro norteamericano de gran reputación, el profesor Irving Fisher, anunciaba en una conferencia en la Escuela de Ciencias Políticas de Londres que un químico alemán cuyo nombre se oculta había conseguido fabricar oro en un horno eléctrico con un metal vulgar.

¿Qué crédito se puede dar a esta sensacional noticia? ¿Es, en verdad, el anuncio de uno de los más extraordinarios milagros de la ciencia moderna?

El citado profesor asegura que las personalidades que se lo han dicho son fidedignas y serias y que no se puede dudar de su veracidad; pero en esta clase de materias se puede permitir el escepticismo. ¡Hay tantos precedentes!

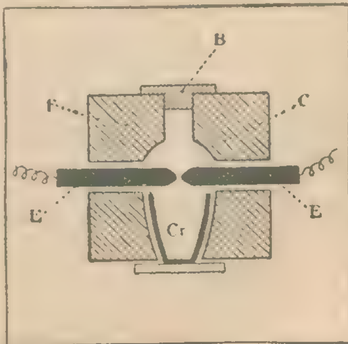
Recordemos los engaños de Cagliostro con el cardenal de Rohan, y no olvidemos la triste aventura de Price, sabio de gran fama y miembro de la Real Sociedad de Londres.

Para proclamar la verdad hay que ver los resultados de la encuesta de los químicos yanquis en Alemania.

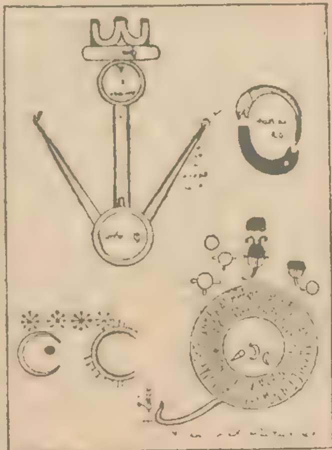
Veremos si la química de los alquimistas ha llegado a ser una realidad.

Charlatanes o trabajadores sinceros, no nos podemos mofar de los viejos alquimistas. No perdieron el tiempo mientras soplaban en sus hornos, pues no solamente han aportado inmensos progresos en la química del oro, sino que, si bien es verdad que no llegaron a encontrar en sus crisoles el divino metal, descubrieron algo más grande y más precioso: una idea fecunda, la de que todos los cuerpos se componen de una materia única.

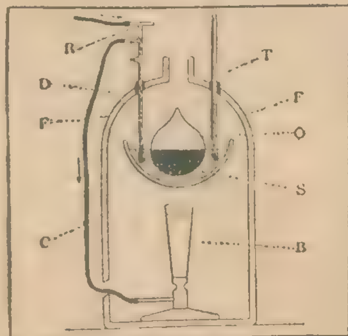
El viejo dogma de la unidad de la materia parecía a la mayoría una cosa tan vana como el movimiento perpetuo y la cuadratura del círculo, y, sin embargo, hoy no estamos lejos de admitir que los alquimistas tenían razón.



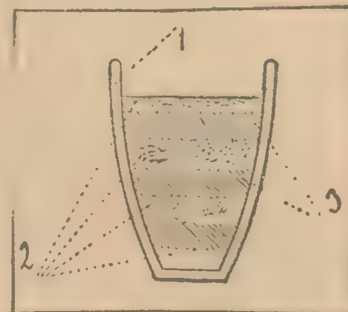
Horno eléctrico de Bourcies. B, tapón. C, cavidad para los electrodos. Cr, crisol de magnesio. EE, electrodos. F, pared del horno. En este horno se obtuvieron 0,09 de oro con tres gramos de plata y tres de oro pimente.



La crisofea de Cleopatra. Signos que representan para los iniciados en la alquimia el resultado de las operaciones que hay que hacer para fabricar oro artificial.



Horno para fabricar oro. R, regulador de mercurio. T, termómetro. FF, ventanillos. O, ampolla con el metal. S, capa de arena. B, mechero. D, cubierta del horno. C, cuerpo del mismo.



Crisol preparado para hacer oro. 1. Pared del crisol de tierra refractaria. 2. Capas de plata químicamente pura en láminas. 3. Capas de trisulfuro de arsénico. Así preparado, se calienta a 500° y se obtienen partículas de oro.

Los trabajos realizados desde hace una docena de años nos hacen saber que la materia no es más que energía.

El átomo de materia nos aparece en la actualidad, no como un bloque indestructible, sino como una especie de sistema solar formado de un núcleo central cargado de electricidad positiva, alrededor del cual gravitan a velocidades fantásticas pequeños corpúsculos cargados de electricidad negativa, a los que se ha dado el nombre de electrones.

Los cuerpos no se diferencian unos de otros sino por la cantidad de electrones que contiene cada uno de sus átomos. En el átomo del hidrógeno se cuentan por centenares; en los del sodio y del mercurio, por millares.

Admitida esta tesis no hay razón que se oponga a cambiar un cuerpo en otro. El problema consiste en desintegrar los átomos de un cuerpo hasta el punto de hacer salir algunos de los electrones que contiene, y esto es posible teóricamente, pues la naturaleza nos presenta ejemplos de desintegración espontánea. Sin fuerza exterior alguna, el uranio se transforma en torio; después, éste en radio, y luego en plomo. Para esto hace falta mucho tiempo, muchos siglos, y es que la fuerza que une los electrones entre ellos es formidable.

Hay otra acción física descubierta hace poco, que permitirá a los alquimistas modernos vencer la resistencia intratómica: la catálisis, acción que se caracteriza por el hecho de que ciertos cuerpos actúan en una reacción química por su sola presencia.

Si el químico alemán ha obtenido oro en un horno eléctrico, podemos asegurar que ha encontrado para ello el catalizador apropiado.

Un sabio francés, miembro de la Sociedad Alquimista de Francia, asegura que en un horno eléctrico Clerc-Minet puso 10 gramos de plata químicamente pura. Fundido el metal, metió por una abertura lateral 3 gramos de trisulfuro de arsénico (oro quimente), y después de someter el crisol a la llama del arco, lo dejó enfriar lentamente y obtuvo un pedazo de plata dorada de 9,4 gramos que, después de analizado, dió 0,096 gramos de oro puro.

Carta semanal de Londres

Las vías fluviales de Inglaterra

Por

ANDREW BLACKMORE

LA circulación por los caminos ha aumentado enormemente durante los últimos años, y gran parte del progreso hecho ha sido a expensas de los ferrocarriles. Ahora las compañías de ferrocarriles se están uniendo a las compañías de automóviles, y es probable que dentro de poco veamos a unas y otras fundidas en una gran empresa de tráfico. Aun así y todo no quedará resuelto el problema de la circulación, y muchos observadores están dirigiendo la atención hacia los canales como medios de mejorar las facilidades de transportes. En algún tiempo, la red de canales era una parte vital de las comunicaciones de la nación, pero muchas de estas pintorescas vías fluviales fueron abandonadas según iban apareciendo métodos más modernos.



Escena típica en una de las vías fluviales de Inglaterra.

Así y todo aún no han muerto los canales de Inglaterra. El Regents Canal que atraviesa el Este de Londres, da la vuelta a la "City" y se interna en un túnel bajo Islington, pasando luego por Camden Town hasta Paddington, lleva sobre sus aguas cerca de un millon de toneladas de mercaderías al año. En Paddington se une al Grand Junction Canal que va a parar a las provincias del centro. En realidad, los dos canales constituyen ahora uno, el Grand Union Canal; y la prueba de la vitalidad de este canal está en el hecho de que la nueva área industrial de Midllesex ha ido formándose a lo largo de sus márgenes más bien que a lo largo de las del Támesis. En el centro de Inglaterra hay una red de canales que son factores vitales del plan general de comunicaciones de aquellas provincias, y en el Norte hay varios canales en los que hay gran actividad. En el Oeste de Inglaterra, el más antiguo de los canales navegables de la Gran Bretaña, el Gloucester and Berkeley, inaugurado en 1827, rinde aún beneficios a la empresa que lo explota.

SI ME PONGO A ESTUDIAR...

Por MARIANO DE LA PORTILLA (H.)

Si me pongo a estudiar pasa una nube
Y me acompaña el duende del ensueño,
Y la lección no existe, y se evapora
Todo lo humano, todo lo terreno.

— Estás en Babia — dicen a mi lado.
Y yo al estudio vuelvo.

Imponente funeral religioso





Adquirió los contornos de una imponente ceremonia el funeral religioso oficiado en la catedral metropolitana por el descanso de las almas de las víctimas de la catástrofe del Riachuelo. Asistieron al acto el presidente de la república, doctor Yrigoyen; el vicepresidente, doctor Martínez, y todos los ministros del Poder Ejecutivo. Estuvieron también presentes el intendente municipal, doctor Cantilo, y otros altos funcionarios nacionales y municipales. El público fué tan numeroso, que las naves del templo se vieron totalmente ocupadas. Entre los asistentes se destacaban algunos parientes de las víctimas y grupos de obreros compañeros de las mismas, que quisieron rendir en tal forma el último tributo a los amigos desaparecidos.



Junto al estanque de los cisnes

(Continuación de la pág. 12)

manifestar en la asamblea del pueblo que todas las desgracias de los griegos se debían a que Agamenón no devolvía a Briseida a su señor padre, un sacerdote de Apolo. Naturalmente, semejante manifestación hizo montar en cólera a Agamenón, ya que se trataba de un hecho de su vida privada; y allí mismo juró que, si él debía deshacerse de la niña, para resarcirse, tomaría de grado o por fuerza a Briseida, llamada "la de los ojazos movibles", que residía a la sazón en la tienda de Aquiles. Esto, como es lógico, irritó sobremanera al mozo. Ahora bien, ¿qué hay de divino en todo esto? ¡Nada! Cuando la gente lee este pasaje, exclama: "¡Y no! ¡Yo haría otro tanto!" (lo que Agamenón o lo que Aquiles). Y ahí está el secreto del éxito de la obra. Si se tiene en cuenta que Calcas, para hacer la citada declaración, requirió inmunidades de Aquiles contra Agamenón, "porque es cosa difícil acarrearse el odio de los poderosos"; y que más adelante el prudente Ulises casi desloma de un golpe con su cetro guarnecido de clavos al compeón de los feos, ciudadano Tersites, "para que aprenda a expresarse en forma desconsiderada respecto de los reyes" (el pobre había querido hacer uso de los derechos que acuerda el artículo 14 de la Constitución), cualquiera comprenderá que Homero era un hombre realmente notable, sensato, en fin, un gran tipo. ¿No nos asombra el genio de Shakespeare cuando leemos: "¿Qué es lo que lees, señor? — Palabras, palabras, palabras."

¡Ah, cuánta humanidad hay en las obras de Virgilio! Son, además, un modelo de concisión. El canto VI de la "Eneida" contiene todos los elementos de "La Divina Comedia" del Dante, que fué en este sentido un plagiario del mantuano. Desde el paraíso hasta el infierno, desde el suplicio del hambre hasta el rubor de Dido pecadora, ¡qué gama de pinturas maestras! Rico en descripciones no superadas y en pensamientos profundos, sería imposible quererlo probar documentadamente en una reflexión dominical, y dentro de los estrechos límites de un parque público. Pero, si don José Gabriel pudo citar versos muy bien traducidos de la IV égloga para probar lo retorcido del lenguaje del mantuano, ¿no podré yo recordar una caída de la tarde virgiliana?...

Et jam summa procul villarum culmina fumant,
majores que cadut altis de montibus ubrae (Egl. I).

"Humean ya los tejados de las villas lejanas, y de los altos montes descienden las sombras gigantes." Tienen la palabra quienes hayan presenciado un anochecer en medio de las montañas.

Virgilio escribía por vocación y para ser leído en corrillo de amigos, como en la mesa de un café madrileño. Hombre modesto por excelencia, jamás supuso que nos ocupáramos de él a dos mil años de sus días. Era veterinario, un profesional, como diríamos ahora, adscripto al ministerio de agricultura, aunque en verdad desempeñaba las funciones de caballerizo del césar, pues ya entonces no eran reales los presupuestos. Libre, pues, de cuidados materiales como nuestro eminente Leopoldo Lugones, como éste cantaba lo que le venía en gana. Y si alguna vez acertó a hacer el elogio del ministro de la guerra, ¿qué hay de malo en ello? La culpa está en la profunda amistad que los unía. De ahí a que Virgilio fuera de naturaleza servil, como dice don José Gabriel, va mucho. Diga que fué de naturaleza poética, y no crítica, y dirá

(Continúa en la pág. 50)

Homenaje a la memoria de don Alberto M. Haynes



Con la inauguración de un busto, obra del escultor Troiano Troiani, en un acto sencillo, se recordó en nuestra casa el 21 de julio, el primer aniversario de la muerte de don Alberto M. Haynes, fundador de la Empresa Editorial Haynes y de la Editorial Sud-Americana, en que se imprimen EL HOGAR, EL MUNDO *y* MUNDO ARGENTINO.

El señor H. Wesley Smith, presidente de la Empresa Editorial Haynes, pronunció en esta oportunidad un sentido discurso, del que entresacamos los siguientes párrafos:

Un año ha pasado desde el día en que nos abandonó para siempre. Con nosotros, desde entonces, está su memoria y el recuerdo de su personalidad ejemplar, cuyo espíritu sigue guiando nuestros pasos. Con nosotros está su obra, que cuidamos con el cariño y la dedicación que nos merece el esfuerzo de quien supo llevarla a tan grande altura.

El culto a su memoria vivirá tanto como nosotros, y para perpetuar su recuerdo en la materialidad metálica del bronce, hemos querido, en este día del triste aniversario, descubrir el busto, en un acto sencillo e íntimo, para que cada día, al entrar a esta casa, sea una evocación su recuerdo y su nombre, venerados siempre y por todos durante su vida austera y ejemplar, y luego de su muerte, que enalteció sus virtudes de hombre que honró a la buena patria adoptiva tanto como a la natural tierra noble donde vió la luz.





El doctor Ernesto Aguirre, presidente de la Empresa Editorial Sud-Americana, dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

Desapareció con Haynes el padre de esta casa, el fundador de las prósperas empresas que tienen su hogar entre estos muros. Advertíamos con honda emoción el significado trascendental de este vacío imposible de llenar.

Acababa, entonces, de dar vida a una de las iniciativas que había constituído una cara ilusión en sus largos años de vida periodística: la del diario "El Mundo", y en el momento en que era más necesaria su presencia y en que podía vislumbrar la magnífica visión del éxito alcanzado, se fué para siempre, dejándonos, únicamente, el precioso legado de su recuerdo y de su ejemplo.

De entonces a acá nos propusimos venerar su memoria, siguiendo el sendero que nos trazara y llevando al mayor éxito las empresas que tanto amaba y que habrá de constituir, en un futuro no muy lejano, por no decir en el presente, una de las pruebas más elocuentes de su fructífera labor.

FOTOS LOUZÁN

"¡Déjeme saborearlo...
es la primera vez que como una cosa *tan rica!*"



LA carne suculenta y sabrosa, las yemas doradas, las papas crújientes, exquisitas...

¡Es un "bife a caballo"! ¿no le tienta? ¡Qué apetitoso es...! Pero... si quiere darle más delicadeza y saborearlo mejor, añádale un poquito de "Savora".

¡Será un delicioso bocadito! porque Savora da a todos los platos ese algo indefinible que es el realce de la buena cocina.

Pruébela con los fiambres... con el puchero... con el asado... Usted quedará sorprendido... encontrará en Savora la renovación de sus "menús" de todos los días. ¡Es riquísima!

SAVORA

ALCAUCILES a la "SAVORA"

SI quiere probar algo especial, prepare una salsa rehogando en manteca dos cebollas picadas y añádale 100 gramos de hongos cortaditos; rocíe con un vaso de vino blanco (150 gramos) y una taza (200 gramos) de jugo de carne espeso; sazone con perejil picado, sal, pimienta y dos cucharaditas de Savora. Deje cocer todo hasta reducirlo a la mitad, y luego eche por encima los alcauciles después de haberlos cocido en agua y sal. ¡Son deliciosos!

¡MANDE ESTE CUPON HOY MISMO!

ATLANTIS LIMITADA
Av. de Mayo 1370 - Buenos Aires

¡Pruebe la deliciosa Savora! Mándenos 20 ctvs. de estampillas y recibirá un frasquito de muestra, por correo certificado.

Nombre ....

Dirección ....

Ciudad 012-EH-25/7/30

Actualidades gráficas

La celebración del centenario uruguayo en Buenos Aires



Conmemorando la fecha histórica del centenario, celebróse en los salones de la embajada uruguaya en esta capital una recepción, a la que fueron invitadas las autoridades nacionales y lo más representativo de la colectividad oriental. En este grupo aparece el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Oybanarte, con el embajador uruguayo, Dr. Juan Carlos Blanco, su esposa e invitados.



FOTO DÍEZ

Relacionándolo con la conmemoración histórica del centenario, el Club Oriental de esta capital celebró en la fecha indicada un homenaje al coronel Dorrego, que se celebró ante la estatua del prócer con la presencia de las autoridades locales y numeroso público



FOTO MOLINARI

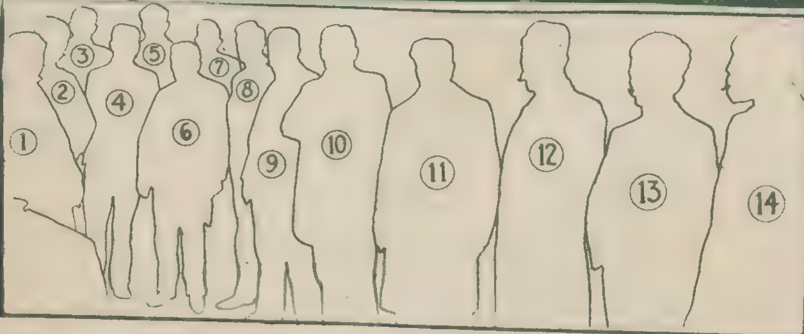
Ante el monumento del general Carlos de Alvear realizó también el Club Oriental un expresivo homenaje, que congregó una numerosa y distinguida concurrencia. En esta fotografía se reproduce el momento en que la concurrencia escucha el discurso alusivo al acto pronunciado por el doctor Palomeque.



Entre los actos más significativos con que se celebró en esta capital la fecha del centenario de la independencia uruguaya, figura el gran banquete servido en el Jockey Club, y al que asistieron personalidades argentinas, uruguayas y de otras nacionalidades.

FOTO DÍEZ





El doctor Bernardo de Irigoyen, rodeado de algunas personalidades destacadas de la época, que fueron a saludarlo el día de su cumpleaños, el 18 de diciembre de 1906. Nueve días después, el doctor Irigoyen fallecía repentinamente durante el sueño. Figuran en la presente fotografía: 1, doctor Manuel Carlés, diputado nacional; doctor Donaciano del Campillo, senador nacional; 3, S. de Irigoyen Iriondo; 4, Lindor L. Quiroga, senador nacional; 5, teniente Fernández, secretario privado del doctor Irigoyen; 6, doctor Marco Avellaneda, presidente de la Cámara de Diputados de la Nación; 7, un nieto del doctor Irigoyen; 8, doctor Rómulo S. Naón, diputado nacional; 9, doctor Eugenio Puccio, senador nacional; 10, señor Benito Villanueva, diputado nacional; 11, doctor Bernardo de Irigoyen, senador nacional; 12, doctor Manuel F. Mantilla, senador nacional; 13, doctor Carlos Soldati, diputado nacional; 14, doctor Antonio Díaz, senador nacional.

Del tiempo viejo

Tres anécdotas sobre Don Bernardo

Por VIATOR

CUANDO en 1898 don Bernardo de Irigoyen se hizo cargo del gobierno de la provincia de Buenos Aires, encontró una fuerte oposición en la Cámara de Diputados, dividida en tres grupos, que respondían a diversas tendencias, sin que ninguna tuviera mayoría propia. Los trece o catorce diputados que respondían a la tendencia de Vicente L. Casares, inclinaban la balanza en uno u otro sentido.

El Senado les negaba invariablemente el acuerdo a los ministros que nombraba, viéndose obligado a hacer refrendar los decretos por los respectivos secretarios ministeriales.

Por esta causa, cualquiera que fuesen sus propósitos de gobierno, tenía que contemporizar con el vicioso régimen establecido y tolerar malos elementos.

Una tarde fué a visitar al gobernador don José Manuel Llobet, amigo suyo, dueño de una estancia en La Magdalena, cuyo comisario, sostenido por secretas influencias, abusaba de su puesto, sin que fuera posible removerlo, a pesar de las quejas de los vecinos.

Llobet iba a solicitar del gobernador, en nombre de los estancieros de La Magdalena, sin distinción de colores políticos, la separación de aquel comisario que parecía haber echado raíces.

— ¡Dichosos los ojos que lo ven, mi querido amigo! — dijo el gobernador, adelantándose a recibirlo. — ¿Cómo está su salud y la de su señora? ¿Qué noticias me da de nuestros amigos los señores A. B. C. y D.? ¿De misia Fulanita y de misia Menganita y sus nenes? ¿Cómo marchan sus trabajos de campo? ¿Qué lo trae por aquí? ¿En qué puedo servirlo?...

— Señor gobernador — contestó Llobet, así que se lo permitió la avalancha de amabilidades de don Bernardo, — vengo a pedirle algo muy justo y ajeno a los intereses políticos: vengo en nombre de los hacendados de La Magdalena a rogarle que separe al comisario A. G. C., que ha tomado aquello como feudo propio. Hace tiempo que los vecinos solicitan esta medida, sin conseguir que se les escuche. No pedimos que nombre a persona determinada, sólo queremos que designe a un hombre honesto, cualquiera que sea su filiación política.

Don Bernardo demoró un rato la respuesta hasta que el peticionante se vió obligado a insistir.

— Vaya tranquilo — le dijo, por fin, — y vuelva a verme el lunes de la semana entrante a esta misma hora. Póngame a los pies de la señora Susana.

Llobet fué puntual a la cita y don Bernardo lo recibió con la acentuada cortesía habitual. Momentos después un ordenanza se acercó al gobernador y pronunció en voz baja algunas palabras.

— Hágalo pasar — ordenó S. E.

Al abrirse la puerta se presentó el comisario A. G. C. en persona, con gran sorpresa de Llobet.

— Entre, mi amigo — le dijo don Bernardo, — no nos interrumpe. Justamente estábamos hablando de usted con el señor Llobet quien me hacía el elogio de sus valiosos servicios en La Magdalena, y como sus apreciaciones coinciden con las mías, he resuelto ascenderlo a un puesto más importante, esperando que continuará mereciendo la aprobación del gobierno y el agradecimiento de los vecinos.

La traslación significaba, en efecto, un pequeño ascenso, y el comisario, sin atreverse a decir nada, dió las gracias y se retiró.

— Está complacido, mi amigo — dijo entonces don Bernardo, volviéndose a Llobet. — Rueguen ustedes al cielo que no les suceda lo que a las ranas que pedían rey en la conocida fábula de Esopo. A su pedido les he sacado un madero poco dañino, ¡que no les vaya a tocar en su reemplazo una grulla de las que abundan en estos pantanos de la política platense!

DON Bernardo al llegar a La Plata se instaló en "La Estancia". Dando ejemplo de cumplir la ley de residencia en la capital de la provincia. Ocupó la vieja casa de la familia Pereyra, situada en pleno bosque de eucaliptus, próximo a "La Bella Durmiente del Bosque", como la llamaban entonces. Hizo arreglar un poco el edificio bastante descuidado, y llevó algunos sirvientes de su casa de la calle Florida.

Como le hiciera falta un mucamo de comedor, pidió a una agencia de colocaciones uno que supiera servir correctamente la mesa, siempre muy concurrida por los diputados y senadores amigos que iban por el día desde Buenos Aires.

La agencia le mandó un gallego recién llegado, que decía haber servido en España a los duques de Talital, y fué aceptado en el acto, encargándole que preparara la mesa en seguida cuidadosamente porque tendría amigos a almorzar.

Al entrar al comedor don Bernardo con sus invitados, encontró la mesa singularmente decorada. De la araña central pendían numerosos racimos de uva adornados con hojas de papel picado.

— Pero José — le dijo don Bernardo, — ¿dónde ha visto semejante arreglo de mesa con racimos colgando?

— *Señoritu* — contestó el gaita, — *así los tenju vistus en el mercadu.*

UN amigo mío, X., que fué empleado del ministerio del Interior cuando don Bernardo de Irigoyen lo desempeñaba en los comienzos de la primer presidencia de Roca, me refería esta anécdota:

"Era estudiante de derecho en esa época y ocupaba un puesto secundario en la habilitación cuyo jefe era don Daniel S. Aubone, y durante una ausencia de éste quedó a cargo de la sección.

Antes de salir Aubone le recomendó que no se dejara sorprender por los tramitadores de expedientes de proveedurías.

— Son capaces — le dijo — de recurrir a cualquier manejo turbio para obtener el despacho de sus asuntos.

Al día siguiente trajeron a la oficina, dirigido al joven X., un paquete que contenía doscientos grandes cigarros Allones, acompañados por dos líneas del apoderado de una proveeduría conocida, en las que pedía el pronto despacho de una cuenta importante demorada desde hacía tiempo en la habilitación del ministerio.

El joven saltó como si lo hubieran pinchado, y corrió a ver al ministro, que solía utilizarlo de cuando en cuando, a causa de su buena letra y algunas nociones de taquigrafía.

El empleado explicó al ministro nerviosamente lo que le ocurría, pidiendo autorización para demorar, en castigo, indefinidamente el despacho del asunto y contestar como se merecía aquella desvergonzada tentativa de cohecho.

Don Bernardo se puso a reír al ver ia furia del muchacho.

— No, mi amigo — le aconsejó, — no debe hacer eso. Distribuya entre sus compañeros los cigarros, haciendo pública esa que usted llama tentativa de cohecho, y conteste luego en nombre de los empleados, agradeciendo el gentil obsequio. Tráigame algunos de esos magníficos habanos para invitar a los amigos que vengan esta tarde..., y demore el despacho del expediente hasta que vuelva su jefe. He ahí su mejor respuesta."





FOTO KANAZAWA ESPECIALMENTE HECHA PARA "EL HOGAR"

Nuestro gran mundo

MARTHA PUEYRREDÓN

Recientemente presentada en sociedad, ha conquistado de inmediato un puesto preferente en las simpatías de nuestro gran mundo. Es hija del doctor Honorio Pueyrredón y de la señora Julieta Meyans, vastamente vinculados en los círculos sociales de la metrópoli.

Ecos de los festejos del Centenario Uruguayo en Montevideo



Una perspectiva del gran estadio de football, ocupado por una enorme muchedumbre el día de su inauguración, que se efectuó en la fecha del centenario.



La delegación argentina, que encabezó el desfile de las delegaciones de football, efectuado el día de la inauguración del gran estadio nacional.



Los miembros del Consejo Nacional asistiendo a la gran asamblea celebrada en el Palacio Legislativo en la fecha de la conmemoración.



El presidente del Senado, doctor Morelli, pronunciando un discurso en la asamblea con que se celebró en San José el centenario de la Constitución Nacional.



La marinería desfilando ante el palco oficial, en la gran parada militar, que constituyó uno de los más brillantes números de los festejos del centenario celebrados en la capital uruguaya durante la semana anterior.



El abanderado del crucero inglés Durban y su escolta, que al frente de la tripulación de dicha nave participaron en el desfile militar del 18.



FOTOS ADAMI

Señoritas de la Asociación Coral cantando la marcha "Centenario", en el acto oficial demostrativo que se efectuó en la mañana del 18 en la plaza Constitución con asistencia de las autoridades nacionales y numeroso público.

Las actrices bonitas



MARY BRIAN

Aparece en la presente fotografía luciendo un elegante turbante tejido en lana, que hace juego con la echarpe y que ofrece la particularidad de colores muy fuertes. Una vez más la difundida estrella cinematográfica señala a sus compatriotas el buen gusto en la moda femenina.

Una salida de misa en París



El doctor Marcelo T. de Alvear y su señora Regina Pacini, haciendo un poco de "footing" por los bulevares de París, después de haber escuchado misa en la iglesia de Saint-Pierre de Chaillot. Como puede verse, el ex presidente de la república tiene el aspecto satisfecho de todos aquellos que se pasean lejos de estos "silencios llenos de rumores", como dijo hace poco un diputado en el Congreso.



La señora Gwendoline Robinson de Alzaga Unzué, las señoritas Josefina Lezica Alvear, María G. Santamarina y Carlos Demaría Sala, en animada rueda comentando en el atrio de la iglesia la agradable vida mundana de los argentinos en París.



Las señoras Inés Dorrego de Unzué y Marta Unzué de Blaquier despidiéndose del señor Diego Lezica Alvear, que como toda persona bien educada se dispone a descubrirse delante de las damas. Puede observarse lo bien que a los argentinos, pero especialmente a las argentinas, sientan los aires de París.



La señora Elena Peña de Alzaga Unzué sorprendida en un instante de inquietud, sin duda porque en el tumulto de la salida no ha podido encontrar a su esposo el señor Félix de Alzaga Unzué, a quien retrasan los saludos y los apretones de mano de sus amigos.



Aparecen de espalda en la amable tertulia que se improvisa en el atrio, el señor Carlos García Calvo y su señora Blanca Murga. Allá como acá, la costumbre colonial del comentario se practica por los argentinos con idéntico entusiasmo, y los temas han de ser, con ligeras variantes, los mismos del atrio del Socorro.



Las señoras Elvira Santamarina de Lezica Alvear, Elena Peña de Alzaga Unzué y un poco oculta la señorita Teresa Blaquier Unzué. Por lo que puede verse en la presente fotografía, mientras las señoras persisten en usar los sombreros pequeños, las niñas optan por los grandes.



La señora Carolina Benítez de Anchorena se despide sonriente de una compatriota. La mañana primaveral, llena de sol, invita a realizar un corto paseo por el Bois de Boulogne, lo mismo que se hace entre nosotros después de la misa de doce en el Pilar. Pero aquello es el Bois y esto es nuestra modesta Recoleta...



FOTOGRAFÍAS DE "NOTRE PARIS", A CARGO DE LUIS W. ESCALANTE

La señora Julieta Luro de Castro, María H. Luro y el joven Arturo Santamarina Quintana, retirándose del templo. La indumentaria femenina ofrece para nuestros ojos un cambio fundamental con lo que aquí vemos. Por las mañanas no hemos admirado aún estos modelos que empezarán a lucirse en la próxima primavera.

La moda para el deporte



FOTOGRAFIAS DE LUIGI DÍAZ, PARÍS

La sencillez continúa siendo la característica sobresaliente en las líneas de la indumentaria adoptada para los campos de deporte. Por fortuna, la fantástica revolución producida en los trajes de "soirée" no ha invadido aún en forma total a los vestidos de calle. Los modelos que aparecen en la presente página, han sido creados en París por Paul Poret y Jane Regny. Al primero pertenece el traje de tennis, cuyo conjunto es de una extraordinaria elegancia y feminidad. Los dos restantes, destinados al golf, están hechos en "tweed", que constituye la última palabra en materia de preferencias femeninas.

Las películas de actualidad



FOTO PARAMOUNT

"EL PROGRAMA DEL SÁBADO" se estrenará mañana, siendo protagonista la inquietante **CLARA BOW**, a quien acompañan en su labor **JEAN ARTHUR** y **JAMES HALL**. Se trata de dos hermanas, **Mayme** y **Janie**, que trabajan en la misma tienda. **Mayme**, que es la mayor, trata por todos los medios de llevar por el buen camino a su hermana, que es de natural perverso e hipócrita, tanto que consigue quitarle el novio a su buena hermana. Ésta ignora el motivo del alejamiento de **William** y sufre en silencio. Un día la hermana menor se ve comprometida por haberse apoderado de un dinero de una sociedad en la que era subtesorera, y **Mayme**, por salvar a su hermana, busca el dinero para ocultar la defraudación. Este sacrificio resulta estéril, pues **Mayme** es despedida de la casa acusada de ladrona. **Janie** es sorprendida por su hermana en el momento en que prepara sus maletas para fugarse, y luego de una intensa escena, en la que aparece **William**, que se entera de todo, **Mayme** recobra el perdido amor de su novio.



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

"REDENCIÓN" ha sido exhibida por primera vez en estos días, teniendo como principales intérpretes a **ELEANOR BOARDMAN** y **JOHN GILBERT**, interviniendo, además, **RENEE ADOREE** y **CONRAD NAGEL**. **Fedya**, brillante oficial del zar, ama y es amado por **Lisa**, novia de su mejor amigo. Éste renuncia a ella. **Fedya** no tarda en maltratar a su esposa, y, consciente de su abyección, busca el amor de una gitana. Para no turbar la felicidad de **Lisa**, **Fedya** finge el suicidio, y entonces **Lisa** se casa con su antiguo novio. Pasan los años, y **Fedya** aparece con el propósito de ver a su hijo. Viendo que su esposa es feliz con el hombre que ama, se da muerte, y al inclinarse ella sobre el moribundo, éste pronuncia el nombre de la gitana, seguro de matar así el afecto que **Lisa** pudiera aún guardar por él. La crítica ha recibido esta producción con calurosos elogios, subrayando la interpretación de los artistas mencionados, quienes hacen una acertada labor en los interesantes papeles que tienen a su cargo, sobre todo los intérpretes que hemos mencionado en estas líneas.



FOTO PARAMOUNT

"EL PODEROSO" fué dado a conocer en estos días. El protagonista es **GEORGE BANCROFT**, y **DOROTHY REVIER** la principal figura femenina. **Blake Greeson** fué llevado a la fuerza a la guerra, después de haber sido un temible asaltante de bancos y capitanear una banda de facinerosos. En las trincheras se convierte en un héroe y llega a obtener el grado de capitán. Se hace amigo del teniente **Patterson**, que lo admira, y al morir éste en el asalto a una trinchera enemiga, le ruega a **Blake Greeson** que vea a su familia. Así lo hace el asaltante convertido en héroe, y cuando conoce a la hermana del malogrado teniente se enamora de ella. Los antiguos compinches de **Blake Greeson** quieren que éste vuelva a las andadas, pero él no acepta, porque además de haber sido nombrado jefe de policía de su ciudad ama a **Luisa** y desea regenerarse. Sus ex compañeros entonces intentan asaltar a un banco, y **Blake Greeson** lucha denodadamente contra la banda, matando a su jefe y siendo también herido él en la lucha. Pero obtiene el amor de **Luisa**, que, aunque no ignora su pasado, lo perdona, pues comprende que **Blake Greeson** se ha regenerado para siempre.



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

"ESTRELLADOS" es la primera película totalmente hablada en castellano en que toma parte **BUSTER KEATON**, a quien secundan **RAQUEL TORRES** y **DON ALVARADO**. En esta producción, que acaba de estrenarse, se describen las tribulaciones de **Canuto Cuadratín**, simple muchacho de campo que ha sido nombrado apoderado de **Miss Río Seco**, primer premio de belleza de su ciudad natal. **Canuto** y **Miss Río Seco** se dirigen a Hollywood con la mamá de ella. Después de graciosas incidencias, resulta que en **Canuto** hay la pasta de un gran artista, mientras que **Miss Río Seco** se consuela de su fracaso artístico casándose con el primer galán de la compañía. Tanto **BUSTER KEATON**, como **RAQUEL TORRES** y **DON ALVARADO**, tienen en este film una interpretación muy ajustada. Todos han puesto sus facultades artísticas para hacer de **"ESTRELLADOS"** una película graciosa, entretenida y llena de sorpresas. Las andanzas de **Canuto Cuadratín** y **Miss Río Seco** tienen forzosamente que provocar la hilaridad del espectador menos sensible a la risa, pues las situaciones cómicas y la grotesca figura del protagonista hacen reír a mandíbula batiente.



FOTO PARAMOUNT

"ILUSIÓN" es el título de una producción que se pasó recientemente. **NANCY CARROLL** y **CHARLES ROGERS** son los artistas que tienen más labor en ella. El argumento es el siguiente: **Carlos**, que es un artista de varieté, abandona a **Clara**, su compañera de número, atraído por **Gilda**, una aristócrata. **Carlos** se siente devorado por la ambición y desea vincularse con la aristocracia y abandonar el teatro. Una noche se realiza una fiesta en casa de **Gilda** y hasta ella llega **Clara** con otros artistas para tomar parte en la fiesta. Entonces **Carlos**, viendo trabajar a su ex compañera, siente que aquella es su verdadera vida y que vuelve a querer a **Clara**. Se va como huyendo de la aristocrática mansión, y poco después busca a su ex compañera en el teatro donde actúa. Allí la encuentra en el momento en que se realiza el número peligroso: **Clara** ofrece su pecho para que sea acribillado a balazos... con proyectiles inofensivos. Pero la fatalidad quiere que en el trueque de las balas se deslice una de verdad, que es la que hiere a la artista. Esto hace que el amor de **Carlos** recrudezca y caiga para siempre en los brazos de **Clara**, que reconsuista su amor.



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

"LA BRUJA" es la primera producción hablada de **LON CHANEY**, el actor que había hecho declaraciones en contra del cine parlante, de la misma manera que lo ha hecho Carlitos Chaplin. Este film lo conoceremos en la temporada próxima y en él veremos a **LON CHANEY** en un nuevo aspecto, pues encarnará un papel de ventrílocuo y tendrá que hacer gala de cinco voces distintas. El inteligente actor entra en el cine hablado en forma, como se ve, sorprendente y poniéndose en primera fila. El creador de tantas caracterizaciones admirables quiere demostrar a sus muchos admiradores que no sólo es el rey del "maquillage" y uno de los más grandes intérpretes de la cinematografía mundial, sino también que posee facultades de ventrílocuo capaces de llamar la atención de entendidos y profanos. Es de esperar que el creador de "El fantasma de la Ópera" triunfe rotundamente en el cine hablado, como ya lo ha hecho en el mudo. **"LA BRUJA"** es una producción como para que pueda lucirse un actor de la enjundia de **LON CHANEY**, y, según los informes, "el hombre de las mil caras" no ha de defraudar a sus admiradores en su primera película hablada.

Los sports de invierno en Adelboden

En las tierras altas de Suiza, la aldea de Adelboden presenta en los meses invernales este aspecto fantástico: la nieve cubre totalmente la montaña, y sólo en los pequeños intersticios al reparo de los vientos surgen las flechas de los pinos como manchas negras en la blancura lunar que se extiende sobre la tierra. Las modestas viviendas salpican también de cuando en cuando el inmenso manto, que se extiende por todas partes como un sudario. Los hombres, pequeñas hormigas, abren a fuerza de ingenio sus largos senderos, y sobre la nieve queda entonces como una cicatriz. Y para que el símil sea completo, los bordes de la misma aparecen con los puntos de la sutura, que sobre la nieve han producido los bastones de apoyo. Suiza, la maravillosa, ofrece idénticos panoramas de belleza en cualquier época del año; si es en invierno, la nieve le da un aspecto que impresiona y sobrecoge; cuando la primavera llega, los matices de los colores de sus montañas dan al conjunto un colorido de cromo, que resulta un regalo para los ojos y una caricia para el espíritu.



FOTOGRAFÍAS DE EMANUEL GYGER

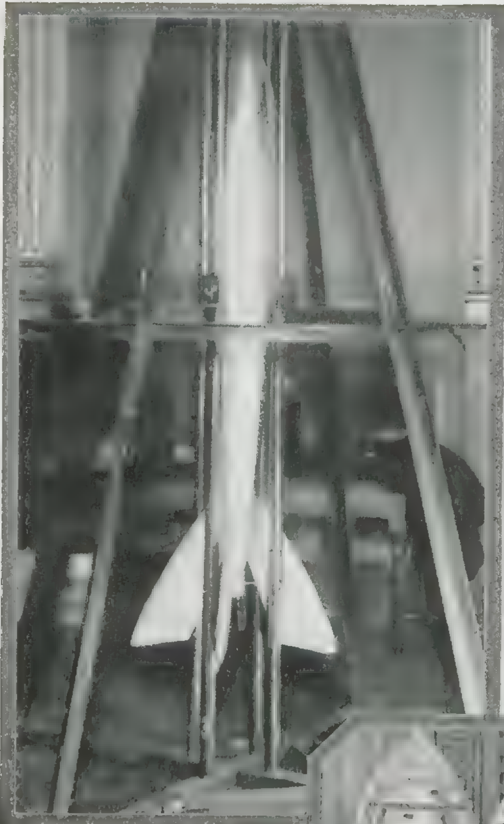




FOTO UNDERWOOD

Reglamentar el tráfico de peatones constituye, hoy por hoy, una de las preocupaciones de las autoridades municipales en las grandes ciudades de todo el mundo.... con excepción de Buenos Aires, donde cada cual se las compone como Dios lo ayuda. En Indianápolis se ha establecido que los peatones deben cruzar las grandes avenidas conservando siempre su derecha y dentro de una línea de puntos blancos fijados sobre el pavimento. En esta forma se ha logrado acelerar el cruce e impedir los encontronazos y las gambetas que se repiten a diario en nuestras calles centrales.

Curiosidades, rarezas y extravagancias

FOTO PRESSE

Se habla tanto de la impulsión por medio de cohetes, que los creadores orientan hacia ese rumbo sus inventos. Este torpedo que reproducen las dos fotografías, es el modelo reducido de una futura nave con la cual se intentará un viaje a la Luna. En la parte superior del modelo abierto, puede observarse la disposición interna del curioso torpedo aéreo y el lugar destinado a los dormitorios, en los cuales los pasajeros se disponen a dormir muy tranquilos mientras llegan a destino... El inventor y futura víctima de este aparato es alemán y se llama profesor Oberth.

En las fábricas alemanas se ha hecho obligatoria la gimnasia colectiva para los aprendices empleados en sus talleres. Durante una hora por día, los empleados son conducidos a la parte alta de las usinas, y allí, a pleno aire, se dedican a saludables ejercicios, destinados a fortalecer su cuerpo, obligado a la quietud en el interior de los talleres.



FOTO ATLANTIC

A medida que transcurren los años y se suceden los acontecimientos, la añeja afirmación de "sexo débil" va convirtiéndose en una leyenda. Para confirmarlo de una manera elocuente, ahí está la hazaña de la aviadora francesa Lena Bernstein, que ha conquistado el record de duración en un reciente vuelo en aeroplano sin acompañante, que detentaba nada menos que el coronel Lindberg.



FOTO KEYSTONE



FOTO PRESS

Cuarenta años ha cumplido recientemente la Escuela Textil de Berlín, en cuya ocasión fué expuesta una rueca para hilar con la que empezó a funcionar el establecimiento, convertido hoy en una completa universidad destinada a la enseñanza de los tejidos que hoy se preparan con las máquinas más perfectas que se pueda imaginar.



FOTO FOX

El "camping" es en Inglaterra una institución universalmente aceptada por todo el mundo. He aquí una linda chica, vestida de "entre casa", dirigiéndose al arroyo más próximo en procura de un poco de agua para la cocina. Un detalle — la cabellera de la veraneante — revela que en Inglaterra no hay unanimidad en la melenita femenina...

El chic femenino





FOTOGRAFÍAS DE LUIGI DÍAZ, PARÍS

Worth ha creado en París este elegante modelo, cuya presentación dió motivo a los más favorables comentarios. Se trata de un vestido para la noche, en crêpe romain, color gris beige, guarnecido con terciopelo marrón.

Del mismo modo, esta reciente creación de Paul Poiret, otro de los grandes modistos de París, ha constituído en la última "season" una nota de las más interesantes. Es un vestido para la noche, en gros tulle negro, pailleté.



FOTO FRANS VAN RIEL

Delia Suárez Guinbourg, que próximamente contraerá enlace con el teniente coronel aviador Pedro L. Zanni.



FOTO KANAZAWA

Matilde Señorans Stegmann, que ha formalizado su compromiso con Juan M. Obarrio.



FOTO KANAZAWA

Sara Molina, que dentro de poco contraerá enlace con Emilio R. Casares.



FOTO ROSA KAHOOS

María Esther Girado Miguens, cuyo compromiso con Alejandro E. Tissone ha sido formalizado.



FOTO ABARCA

Nina Villoldo que hace pocas semanas contrajo enlace con Abel Roncoroni.

Las novias



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

BILLY TAFT

Que aparece aquí tan optimista, es un nuevo astro que surge en la fundamental transformación de los valores cinematográficos que ha determinado la prosperidad del film sonoro.

En el mundo del cine

El banquete de los militares en el Cervantes



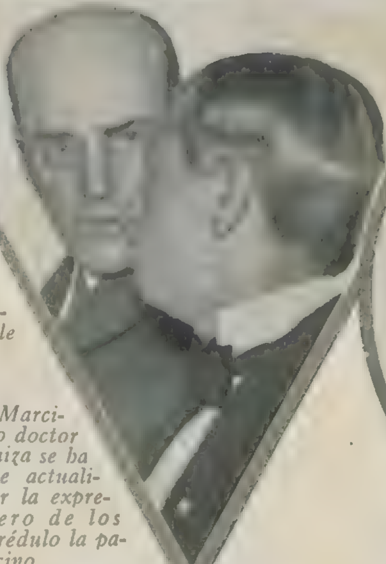


En un aparte muy significativo y en voz baja, el teniente de navío José Pillado explica a su vecino que ellos saben más por viejos que por zorros, y que estas reuniones, con ser muy simpáticas, no conducen a nada, y, lo que es más exacto, todo resulta frío, hasta los platos, que deben prepararse con muchas horas de anticipación.



No está aspirando rapé como se supone el almirante Rafael Blanco, decano de la armada, guerrero del Paraguay y sin duda una de las pocas glorias vivientes que van quedando de nuestra marina; simplemente parece lamentar que se haya ido tan pronto el doctor Asuero...

El mayor de administración Juan Egozcué es uno de los jefes de mejor carácter, a pesar de lo que pueda decir en contrario la presente fotografía. Es que cuando el mayor Egozcué presta atención a lo que le están hablando, se reconcentra en la forma temible que aquí aparece.



Entre el general José P. Marcilese y el general asimilado doctor Luis María Campos Urquiza se ha entablado un diálogo de actualidad, según se deduce por la expresión enérgica del primero de los nombrados, que sigue incrédulo las palabras de su vecino.



El capitán Bernardo Wenistein pareciera estar en el banquete muy a su gusto; en la presente fotografía ha sido sorprendido mientras refería a sus camaradas de mesa un episodio sentimental de su carrera.



El mayor A. Genta está hablando muy seriamente con el vecino que tiene por delante, y para subrayar su palabra, la diestra completa con energía su pensamiento. Ha de ser un asunto trascendente el que inspira su palabra, a juzgar por la expresión con que ha sido sorprendido.



Los mayores Juan José Palacios y Mario Laprida han sido sorprendidos por el objetivo en un diálogo cordial. Es la hora de los cigarros — de los buenos cigarros, según lo prueba el que ostenta en su mano izquierda el primero de los nombrados, — en que los camaradas se muestran propicios a las confidencias y a los recuerdos.



El coronel Alejandro Fernández y el coronel de sanidad doctor Leonidas Facio sostienen un diálogo interesante, a juzgar por la atención que le presta el primero. El doctor Facio tiene bien ganado el prestigio como cirujano, pero además disfruta de otro no menor cuando toma la palabra y comienza a evocar el pasado



FOTOGRAFÍAS DE NUESTRO REPÓRTER GRÁFICO MANUEL A. LOUZÁN

El capitán expedicionario del desierto don Manuel Acevedo parece que estuviera diciendo al fotógrafo que lo enfoca: — ¡Yo no sé, muchacho, por qué apuntás para este lado, sabiendo que a mí no me hacen mella los fogonazos del magnesio!... ¡Si al menos fueran de pólvora!

Detalles que nos trae la moda

Por BIJOU

Vestido interpretado en crêpe satin y que ostenta una doble capita

Sombrero de fieltro reversible formado por cortes originalísimos

De taupé renard color verde petróleo este sombrero va adornado con flores de cristal

Novedosa melena formada por bucles y rulos

LA moda, en su afán siempre créciente de brindar a la mujer todo cuanto pueda realzar y embellecer su ya innata elegancia, ha buscado en pequeños detalles, los maravillosos toques, que se asemejan a los de un privilegiado pintor que estampa en su obra maestra los frutos más estupendos de su inspiración. Así es cómo vemos delicadísimos recursos deliciosamente aplicados. Una idea de ello la brinda esta página. He aquí un trajecito interpretado en crêpe satin y adornado con la última tendencia de la moda, cual es la doble capita, y, que, sin duda alguna, serán muchas las elegantes que la adopten. Dos bonitos sombreros, ocupan también su sitio de honor en esta página y la aprobación de nuestras lectoras. El primero está realizado en fieltro reversible siendo formado por originales cortes. El segundo es de "taupe renard" color verde petróleo y va adornado con dos flores de cristal. Las melenas formando bucles y rulos serán el adorable marco sobre el que que ha de resaltar la gracia de un óvalo perfecto.

Las joyas constituirán un digno complemento de las toilettes. El elegante collar y pulsera que reproducimos, al mismo tiempo que lo atestigua prueba que la fantasía de los creadores es inagotable.

El vestido de lanita color azul adornado con voladitos de crêpe georgette destaca la novedad de sus guantes haciendo "pendant".

Las carteras y los zapatos adornados con bijouteries es otra de las gratas novedades que la moda insinúa para la temporada venidera.

Guantes y echarpes ostentando originales combinaciones representan una de las bogas que la moda invernal con sus promisoras colecciones nos brinda como puede advertirse en el grabado. La echarpe de dos tonos, rojo y blanco, y los guantes haciendo "pendant" constituyen una originalidad que añadir a las muchas que la moda nos brinda.

Collar de cristal de roca adornado con una plaquette de esmeraldas

Zapato y cartera haciendo juego. Van adornados con bijouterie

Cuello-echarpe rojo y blanco muy chic y sobrio

Trajecito de charmelaine azul decorado por una pechera y voladitos de crêpe georgette blanco, haciendo pendant los guantes

Guante de cabritilla ostentando una bonita combinación de dos tonos

M. GEORGES GAY

Jefe de la famosa Academie Scientifique de Beauté, de París,

dice porqué aboga en favor del uso del jabón Palmolive dos veces al día.





"Estos aceites vegetales del jabón Palmolive actúan benéficamente en los tejidos del cutis. Mantienen natural y lozano el color del semblante y libre de irritaciones, dejando además el cutis fresco y suave."



Detalle del interior del salón de Monsieur Gay en París. Esquina de una de las salas de espera, de estilo típicamente francés.

"No se puede embellecer un semblante con un cutis cuyos poros se hallen obstruídos", dice Monsieur Gay, de París. "Esta verdad tan evidente la olvidan a menudo las damas. Cuando el cutis pierde su lozanía natural y su vitalidad, se recurre al uso de cosméticos. El resultado es luego desastroso. Límpiense primeramente los poros, aconsejo a mis clientes.

"Palmolive es el único jabón de acuerdo a mis métodos, y siempre lo recomiendo para uso casero. Da una espuma finísima, con suavidad de seda, que se introduce en los diminutos poros y elimina la acumulación de polvos y "rouge" que obstruyen el cutis. Además, los aceites puros y vegetales de que está compuesto el Palmolive ayudan en el proceso de rejuvenecimiento, que es la finalidad de mi tratamiento. El masaje con Palmolive dos veces al día se ha convertido en parte indispensable de mi curso."

Jefe de la Académie Scientifique.

Monsieur Gay, director en jefe de la Académie Scientifique de Beauté de París, y cuenta entre sus discípulos a renombrados especialistas, quienes, asimismo, recomiendan el jabón Palmolive al par que sus muchos productos cosméticos de la Académie.

Los aceites de palma y oliva, como expresa Georges Gay, limpian el cutis de peligrosas impurezas, sin irritación, sin perjudicar los poros ni causar otros efectos desagradables. Han sido usados desde los tiempos de Cleopatra. En Palmolive están combinados de tal forma, que no requieren coloración artificial alguna. Este jabón es puro. No exige perfumes penetrantes para ocultar el olor desagradable del sebo. Es ideal para baño tanto como para la cara y, como es sabido, no cuesta más que los jabones comunes.

Consulte a su mismo especialista.

19.813 especialistas en belleza recomiendan Palmolive. Su consejo es el único autorizado. Guíese por la preferencia de ellos. Use Palmolive, el jabón que goza del favor mundial, en este tratamiento de dos minutos:

Con ambas manos, dése un masaje de espuma de jabón Palmolive en los poros, con agua tibia. Lávese también con agua tibia y luego con fría: eso es todo. Y sin embargo, millares de señoras hallan que éste es el medio más sencillo y el mejor para mantener el cutis encantador. Colgate Palmolive Peet Ltda., S. A. Ind., Buenos Aires.

Las cualidades suavizantes y antisépticas de un jabón que contiene aceite de oliva no tienen igual en ningún otro medio moderno de higiene facial.



35 centavos la pastilla

Insista en la marca Palmolive. Exija la envoltura verde con la faja negra.

JABON PALMOLIVE

3 pastillas por $ 1.-

Informaciones de la provincia



FOTO DEQUERO



RAMOS MEJIA

El personal de la escuela número 6 rodeando al senador don Esteban J. S. Crovara, fundador de dicha escuela, a quien dedicaron este homenaje.

JUNIN

En el Prado Español se efectuó el 6 del corriente una gran comida popular celebrando las bodas de plata profesionales del doctor Benito de Miguel, intendente municipal del partido, quien aparece en esta fotografía acompañado de parte de los numerosos comensales que participaron del homenaje. A la derecha: un aspecto de las mesas.



RAMOS MEJIA

Las autoridades locales y parte del público, congregados a la salida del tedéum que se ofició con motivo de la festividad del 9 de Julio.

ITUZAINGO

Grupo de familias concurrentes al baile organizado por el Club de Gimnasia y Esgrima, celebrando el aniversario patrio.



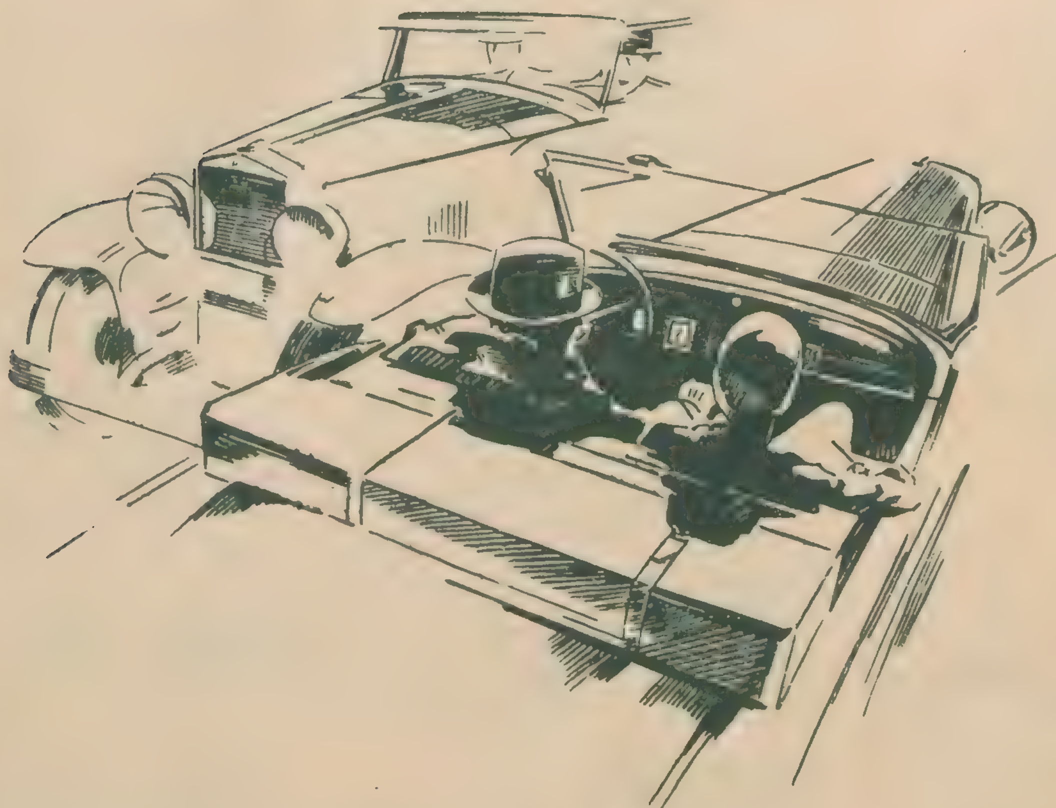
FOTOS FERRANDIS







GRAHAM

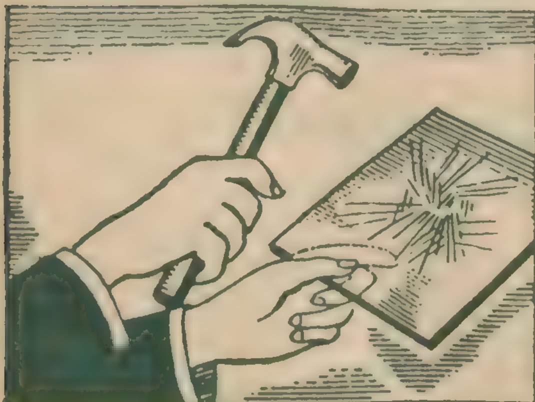




Automóviles Muy Buenos
A Precios Reducidos

Todo automóvil Graham de Seis y de Ocho cilindros tiene equipo completo de vidrio cilindrado infragmentable.

(Cristales inastillables)



¿Habrá cosa rodante más veloz que esto?

No es el propósito de los tres hermanos Graham especializarse en un punto determinado en el funcionamiento de sus automóviles. Más el público les concede la supremacía en el sistema de transmisión.

La velocidad de estos tres nuevos modelos Graham de Seis y Ocho cilindros es casi increíble. Proporcionan una sensación de seguridad y confianza cuando infalible e instantáneamente responden a la extraordinaria potencia del motor Graham, ajustada a la protección y seguridad que les presta a las portezuelas, ventanillas y parabrisas el vidrio cilindrado infragmentable. Arranque vigoroso, extraordinaria potencia, velocidad y flexibilidad, combinado con la tranquilizadora certeza de que fragmentos de vidrio no podrán herir o hacer daño, es tan irresistible como cualquier otra cosa que pueda ofrecerse en un automóvil.

Un paseo de prueba en los nuevos Graham de Seis y Ocho cilindros le ocasionará verdadero goce y placer.

IMPORTADORES:

VICTOR IRURETA, S. en C.
Otamendi, 534
BUENOS AIRES, ARGENTINA

HUIDOBRO & OCAMPO
Delicias, 1740
SANTIAGO, CHILE

FRUGONI Hermanos
Uruguay, 867
MONTEVIDEO, URUGUAY

En rústica mochila que blanquea lleva su pan, su equipo y su salario, y al pecho, en su bendito escapulario, la imagen de la Virgen de su aldea...

La Virgen de Luján

—(Continuación de la pág. 10)—

En la novela susodicha (*La Virgen de Luján*, de B. González Arrili) se menciona este capítulo militar y patriótico de la imagen de Luján. Describiendo el camarín, dice el nombrado autor:

"Más arriba, una serie de banderas —americanas y la del Vaticano—rendían su seda o sus jirones de años, en semicírculo. Eran trofeos de paz, ganados por la Virgen en las peregrinaciones que, en un trecho de años, habían hecho hasta su camarín colectividades de americanos o grandes congregaciones de creyentes venidos de los países vecinos para rendir el tributo de su admiración y de su fe. A ambos lados del altar del camarín quedaban pendientes, como únicas ofrendas, una gran cantidad de sables y de espadas. Algo había tenido que ver la Virgen con los hombres de armas llevar. Era una virgen patriota, ligada a la vida de los ejércitos argentinos como lo estaba la Virgen de las Mercedes, capitana del ejército de Belgrano allá por el Tucumán. Aquellos sables y aquellas espadas que rodeaban su altar atestiguaban cientos de votos militarmente cumplidos por hombres a quienes la rudeza de la existencia guerrera no había podido secar el fresco manantial de la fe cristiana..."

En efecto, ya no quedan más ofrendas que esas de los sables y espadas de que habla el novelista, pero bueno es saber que, "cuentan los viejos que conocieron el antiguo camarín — antes de edificarse la basílica — que un día llegó en que no se hallaba un espacio libre en sus paredes — ni un solo centímetro — sin que pendiera de él un exvoto. Tan variados eran los objetos allí guardados que sorprendía como un museo. Abundaban las joyas, los mantos de viuda, los velos de novias, los azahares de bodas infelices, los biberones de recién nacidos, las cabelleras de muchachas enfermas, de monjas reclusas, de muertas que las legaran como su última voluntad; sombreros, cuchillos, puñales, espadas, trabucos, rebenques, bombillas, estribos, espuelas, las prendas más amadas por la gente de campo; mil y una chucherías fabricadas por manos de presos; recuerdos íntimos de personas desaparecidas, prendas, abigarradas de enfermos postrados en sus lechos, chos, bastones y muletas de curados que fueron hasta allí para agradecer el restablecimiento milagroso de la salud, el uso libre otra vez de sus piernas y de sus brazos. Y rosarios de mil clases, y candelabros, y retratos, y estampas, y pilas de agua, y cadenas, y medallones".

Los autores y los libros

—(Continuación de la pág. 12)—

denunciar con lealtad todo lo que podamos reconocer de "americano", lo mismo en nuestro traje que en nuestra alma...

A pesar de las conclusiones, el libro profundo de Georges Duhamel no constituye en ningún instante un panfleto mordaz contra el pueblo americano; uno de esos accesos iracundos en los cuales Henry Mencken, por ejemplo, se complace en abofetear sus compatriotas. Sabe demasiado que están allí comprometidos los intereses más altos de nuestra civilización, y se ha esforzado por eso en comprender serenamente el rumbo que tal vez estemos obligados a seguir. No hay en eso intenciones de guerra o de discordia; la misma inteligencia que se inclinaba hace trece años sobre el dolor de los mártires, se asoma hoy sobre el secreto dolor del nuevo mundo, y al mostrarnos en éste su bárbaro concepto de la vida, no disminuye por eso su absoluta confianza en el reino del espíritu.

¿Por qué no evitar esas desgracias?

Notas de arte



FOTO LOUZÁN

Otte Ars es un muchacho marplatense que acaba de realizar una interesante exposición de sus cuadros en esta capital. Especializado en motivos portuarios, el conjunto reunido ofreció diversos aspectos de Mar del Plata y del puerto de la Capital, en cuya ejecución demostró sobresalientes cualidades pictóricas. Como Quinquela Martín, a quien se lo compara con justicia, Otto Ars es un autodidacta cuyo triunfo en la carrera que ha iniciado es fácil anticipar.



FOTO ZURETTI

El pintor M. Giordano La Rosa, conocido ya por una actuación destacada en el ambiente artístico de la metrópoli, ha expuesto recientemente en Los Amigos del Arte una interesante muestra de aguafuertes y óleos que han merecido el juicio más favorable de la crítica y del público.



FOTO CABADA

Para el 1º de agosto, Lino Palacio, que es uno de los dibujantes con mayor personalidad en el país, expondrá en Los Amigos del Arte una colección de sus trabajos serios y humorísticos, que constituyen su profusa labor de muchos años. Su indiscutible dominio y buen gusto en el dibujo, le auguran un éxito merecido.



FOTO LIZARRALDE

José Mutti, pintor platense que cuenta en su haber con una obra nutrida y reveladora de su talento pictórico, ha reunido últimamente en el Pasaje Rodrigo, de la capital de la provincia, un conjunto de sus trabajos, consistentes en paisajes, especialidad en la que ha logrado destacarse con personalidad propia.



FOTO N. N.

Por primera vez, el pintor argentino Humberto N. Torielli se dispone a afrontar el juicio de la crítica presentando en esta capital una muestra de sus trabajos. Especializado en el paisaje, ya ha tenido oportunidad de evidenciar fragmentariamente que está dotado de revelantes aptitudes para la carrera en que se ha iniciado y en la que conquistará merecidos triunfos.

Junto al estanque de los cisnes

(Continuación de la pág. 24)

la verdad; pues cuando nosotros los poetas les "caemos" a los poderosos es o porque no dan nada, o porque ya están encarcelados o muertos. No porque seamos adulones de los fuertes, sino admiradores de lo grande y de lo deslumbrante, que no es otro el alto fin de la poesía.

¡Las églogas! Pastores calcados sobre el modelo sonriente de Arcadia, pero más cultos y más nuestros, esclavos o libertos como Fedro o como Epicteto, esto es, señores del ingenio; gráciles pastoras, juguetonas como las cabritas de Sicilia, que encienden el amor y provocan la pena. La escena, bellos campos que circundan ciudades ilustres, ríos bordados de sauces llorones, rebaños de ovejas y de cabras. Su contenido, la eterna queja del corazón humano, que se afana tras de una felicidad que siempre flota ante los ojos y jamás se deja atrapar, o sentencias que abonan la ciencia o las vicisitudes de la vida. Las "Geórgicas", rico acopio de descripciones y hondos pensamientos; lo mismo el historiador, el sociólogo o el artista encuentran en ellas pasajes notables por su verdad y por su belleza. El gran Jovellanos cita en su trabajo económico sobre la ley agraria estos versos virgilianos, que aún hoy expresan una ley de la agricultura: "Laudato ingentia rura; exiguum colito." Alabados sean los predios grandes; cultivados los chicos.

La "Eneída" no es quizá la mejor obra de Virgilio. La moda de la epopeya, especialmente en los días más o menos heroicos del renacimiento y de la conquista de América, hízola objeto de particulares alabanzas. Estamos en esto de acuerdo con el autor, que ordenó quemarla a sus albaceas testamentarios... Participa de todos los vicios y de todas las virtudes de la época. Abundan en ella, como en Homero, las fanfarronerías; pero también las descripciones magníficas, los sentimientos heroicos y hasta el más alto lirismo.

Si bello es como obra de meditación y de arte el "debut les morts!" de los franceses de 1914, nadie podrá negar que tiene un hermoso antecedente en aquello de "Revocate animos, moestumque timoren mittite: forsam olim meminisse juvabit!", que es menos conciso, pero más verídico, porque siempre es agradable recordar, cuando estamos cómodos, los pasados momentos de apuro...

En cuanto al carácter de la reina Dido, es el personaje más superiormente humano del poema. Como Isabel de Inglaterra fué obedecida por varones fuertes y esclarecidos. Concibió una pasión por Eneas, que la condujo al sacrificio. Amó en el troyano al héroe cuyas sienes estaban sombreadas por los laureles de la más grande epopeya de su tiempo, y cuya frente resplandecía con los fulgores de la gloria. Tuvo, ciertamente, su amor algo de la pasión de Margarita, y aun de las costurerillas de Carriego; pero Goethe demostró, en el caso de la heroína del "Fausto", que el demonio estaba dentro del caballero... ¡Oh dulce reina Elisa, que abriste tu corazón candoroso con la misma hospitalidad con que dijiste: "Solvite corde metum, Teucri... Urbem quam statuo vestra est..."

Eneas, al despedirse de ella, le dice que jamás se avergonzará de sus relaciones con Elisa. Y es lógico el noble respeto del héroe, porque por todas las mujeres que han sacrificado su virtud y su vida en los altares de la pasión, por Margarita y por las costurerillas, ¡ay!, de Carriego, vibra eternamente una lira, con el eco de una plegaria por la creación frusta, y se alimentan inextinguibles las llamas de la piedad en el corazón de todos los hombres. Y... "Claudite jam rivos, pueri, sat prata biberunt."



DESDE LA PLATEA

Dos obras francesas

Por JOSE MARIA MONNER SANS

CUANDO se trata de producciones estrenadas en Europa — máxime si lo son en París, — nuestro criterio suele perder independencia. Nos cohibe, consciente o inconscientemente, la opinión extranjera. Hora es ya, sin embargo, de que nuestros ojos americanos alejen las antiparras ajenas, perturbadoras de la visión directa. Claro está que evitando convertir tan legítimo derecho de autonomía crítica en infantil prurito de censura.

En pocas oportunidades con más motivo que en la de hoy cabe reivindicar aquel legítimo derecho, pues voy a referirme a *Le Dictateur* de Jules Romains y a *Jean de la lune* de Marcel Achard, dos obras francesas a las que no se han escatimado elogios en su país de origen. ¿Los merecen realmente?...


Jules Romains

EL público bonaerense, que había aplaudido, años atrás, una fina sátira de Romains titulada *Knock* — donde ridiculizaba a los médicos — tuvo interés en gustar la nueva pieza, a cuyo derredor, por razones de política internacional y acaso local, la prensa de París produjo descomunal atuendo. Las alusiones, quizá dedicadas a Briand, se entendieron disparadas a Mussolini. De ahí las dificultades con que luchó el autor antes de lograr que *Le Dictateur* se representara.

Si es cierto que su argumento fué concebido hace varios lustros, según Romains hizo notar, es indudable también que en la composición del tipo central se han reunido características de hombres públicos del día. Por eso los solemnes guardianes de las actuales instituciones creyeron cumplir una sacrosanta misión al colocarle vallas en la ruta: es que para cierta gente resulta menos incómodo soportar una dictadura que contemplar cómo se empina en las tablas, sobre la mansedumbre colectiva, la grotesca figura de un tirano. Les desagrada, más que la propia máscara, el espejo en que ésta se refleja.

Denis, el protagonista, es un político avanzado. Ha predicado la revolución social en la calle y en el parlamento, pero cuando llega al poder masacra a los obreros en defensa del orden constituído. Niega así en los hechos las ardientes proclamas de otrora, y hasta hace prender a Féreol, su amigo de la infancia y antiguo camarada de extremismo militante. Cuando por última vez cae el telón, ya sabemos que en el bolsillo del primer ministro hay, para salvaguardia de sus planes futuros, un documento real, sin fecha, por el que disuélvense las cámaras. Es decir, no se diseña la imagen de un dictador en plena tarea de sojuzgamiento popular, sino que se nos anuncia cómo nace para la historia otro siniestro espécimen de mandón irresponsable.


M. Marcel Achard

Aspira la obra a describirnos un carácter, y, a la verdad, que no lo consigue. Denis es un hombre que habla, pero no un hombre que actúa, según puede comprobarse en el acto tercero. Ignoramos qué eficacia tienen sus fulminantes resoluciones ante la huelga general que convulsiona al reino. No le vemos en el despótico manejo de sus ministros, sino moviendo a simples funcionarios de segunda categoría. No le vemos frente a la muchedumbre enardecida o deslizándose con habilidad por entre la prieta urdimbre de las intrigas palaciegas. Jules Romains nos lo presenta como ente teatral: procede Denis en cada ocasión muy seguro de que aquel juego a que va aficionándose es un juego sin riesgos, porque el autor — con paternal complacencia — le protege las espaldas y se afana por sacarlo ileso del supuesto trance difícil.

Decía Taine que uno de los secretos del arte genuino consiste en colocar a los personajes ante conflictos que sirvan para definir sus rasgos peculiares e inconfundibles. Pues bien: este noble recurso estético es, cabalmente, el que no aparece en *Le Dictateur*. Todo en él contribuye a darnos una impresión de artificio y de frialdad. Es obra cerebral, desprovista de emoción, seca y rígida. Sólo una escena del cuatro acto — la que sostiene Denis con Féreol — adquiere algún valor dramático. Las demás dejan una borrosa sensación, más de teatro de marionetas que de teatro humano.

La compañía del Maipo no fué muy celosa en la versión que estaba obligada a ofrecer a su fiel auditorio, que tanto celebra la "toilette" de las actrices. Mutiló *Le Dictateur* y le cercenó personajes. El señor Francen, que en 1926 encarnó este papel en la "Comédie des Champs-Elysées", reeditó ahora sus acostumbrados procedimientos escénicos, siempre sobrios, pero, a veces, algo monocordes. Discretos los demás.

JEAN de la lune es la primera comedia de Marcel Achard que sube a un escenario argentino. Su tema reconoce en la historia literaria universal copiosos antecedentes, pero el autor ha sabido renovarlo en alguno de sus aspectos.

Jef, muchacho candoroso, enamórase de una mujer casquivana, Marceline. No ignora sus pasadas aventuras, comprende que ésta no le quiere, mas, en su ilimitada ingenuidad, se siente con suficientes energías para conquistar aquel afecto. Así, al abandonarla su amante, Jef resuelve casarse con ella. El cambio de estado no opera ninguna transformación en el alma pervertida de Marceline, quien continúa su vida como hasta entonces. Sólo en el acto tercero cuando le avisa a su marido que ha decidido irse, empieza a fijarse en el hombre que está a su vera. Y se conturba al asegurarle Jef — en la infinitud de su sencilla inocencia — que no cree que tal noticia sea exacta, pues comprende que Marceline se la comunica únicamente para poner a prueba la hondura del amor que él le profesa... La insospechada revelación hace reaccionar a la esposa, que, desde ese momento, resuelve quedarse: Jef, en su debilidad, es — sin atinar a explicár-



selo — un hombre fuerte porque lo ilumina la fe...

La enternecedora simpleza del protagonista justifica el apodo que sirve de título a la obra, el cual revela, además, la idea primaria que ha guiado la pluma del escritor. Busca perfilarnos, en efecto, la silueta del pobre de espíritu, del ser que de nada se entera, pues — leal para con los otros — se confía, inerme, a la deslealtad de cuantos le rodean. El contraste violento lo obtiene Achard merced al contacto de la más pura honradez en el más abyecto dolo moral.

La psicología de Jef ha sido, de intento, exagerada. Su bonhomía linda con la estupidez, y el autor ha respetado dicha línea directriz de su personaje a través del calmo desarrollo de la pieza.

Jean de la lune circunscríbese, salvo breves incidencias accesorias, a una escena única entre Marceline y su marido, la cual se prolonga, sin alternativas imprevistas durante tres actos; de éstos, solamente el primero alcanza a despertar la curiosidad del espectador inteligente, ya que — aclarada la contraposición ética desde un comienzo — decrece la expectativa a medida que el asunto cobra extensión.

El chispeante diálogo oculta, en la sucesión gradual de las situaciones, la amargura con que ha sido vista la figura de Jef. Acaso en esta fusión de lo visible externo con el dolor recóndito del autor reside el mejor acierto de Achard. Se trata de un literato novel, generosamente dotado para el género que cultiva, pero cuya reciente comedia peca de monotonía, de lentitud y, aun, de impericia técnica. La postrera conversación entre los esposos no persuade a nadie, pues Marceline, pese a sus declaraciones finales, seguirá engañando al marido. El propio creador no puede desconocerlo, y de ahí la escasísima efusión que se desprende de ese agregado parasitario del "mea culpa" femenino, cortado, piadosamente, por el oportuno cierre de la cortina.

Francen realizó un trabajo cuidadoso, muy distinto en el gesto y en el ademán, al que le es común en otras obras. Correctos la señora Verneuil y el galán Dumesnil. En cuanto al actor cómico Lavialle — tan "clownesco" en *Samson* — se condujo en *Jean de la lune* con más agradable continencia.

Madre

Por Gaspar L. Benavento

TUS MANOS

¡Ah, nadie daría valor a tus manos,
manos que parecen dos nidos enanos,
Nadie como el hijo las bendeciría
por lo que aprisionan de la luz del día,
por lo que retienen del pan de centeno.
(...¡Y el dolor las clava, Jesús Nazareno!)
Frescura a mi fiebre. Bálsamo a mi herida.
Norte en el recodo traidor de la vida.
Veo alzarlas y en ellas brillar una estrella
volcándome toda su luz en la huella,
y veo al bajarlas que todo el sendero
va plagiando un limpio palor de lucero.
Manos que no tiene la reina del cuento.
¡Ah, las tuyas tejen, hilan, ni un momento
se aquietan; las tuyas desmanchan el lino
y mueven la aguja. Y vierten el vino
y el agua y la miel. Y preparan la masa.
y es de ellas el grato frescor de la casa,
y el aire del huerto cargado de aromas,
y lo tibio de este nido de palomas,
y el amor del padre que nos mira fijo,
y el amor de hermanos... y el amor del [hijo...
¡Ah, sólo yo diera valor a tus manos,
te los diera en nombre de mis once her- [manos,
y, así, de rodillas, agradecería,
por lo que retienen de la luz del día,
recordando en ellas tu primer caricia
de madre: ventura, frescura y albricia;
la agua del bautismo y la flor sencilla
que pintó tu aguja sobre mi mantilla,
y el darme la leche de tus senos, y el
pan de tu trigo y tu vaso de miel.

La tragedia oculta

Por JOSE M. BRAÑA

CUANDO, al paso veloz del convoy, aquella muchacha que aguardaba el subte se arrojó bajo las ruedas del primer coche, los pasajeros que aguardaban en el andén no pudieron reprimir una exclamación de terror:

—¡Virgen santa! ¡Qué barbaridad!.—Y cerraron los ojos, espantados.

Un ruido de frenos y de hierros y la brusca sacudida del convoy al detenerse en seco alarmó a los pasajeros de los coches. Los unos se fueron sobre los otros, y mientras los hombres se quedaban mudos de la sorpresa, la misma sorpresa arrancó gritos de espanto a las mujeres. No era que supieran la grave desgracia que acababa de ocurrir, sino que son tan cobardes las mujeres, que ven los mayores horrores donde no hay absolutamente nada.

En aquella circunstancia, la innata alarma de las mujeres estaba, desgraciadamente, muy justificada. Aquel tren acababa de arrollar, destrozándola, a una pobre muchacha en la flor de la vida. Según la opinión de cuantos la habían contemplado en el andén, era un encanto. Vestía de rosa, y sus ojos, dulces ojos de paloma, atraían con simpatía y admiración. Hubo quien afirmó que esperando la llegada del convoy se paseaba intranquila; y que más de una vez se llevó el pañuelo a los ojos como para enjugarse en ellos una lágrima; tras esta afirmación de uno, luego fueron muchos los que habían reparado en este detalle, pero nadie fué capaz de sospechar el porqué de tales lágrimas, y menos aún el trágico fin de aquella muchachita, muy pocos segundos después.



Con la premura del caso se dió cuenta a la policía, y ésta, inmediatamente, requirió la presencia de los bomberos para extraer el cadáver horriblemente mutilado de entre las ruedas de los coches. Fué una tarea dura, descorazonadora, que siguieron varios centenares de personas con la más honda emoción. Mientras tanto, los comentarios se sucedían rápidamente. Cada uno, dirigiéndose a su vecino más próximo, emitía su opinión. Como ocurre siempre en estos casos, muchos se preciaban de poseer una intuición maravillosa, y afirmaban estar en lo cierto en sus presunciones:

—Esta muchacha se ha quitado la vida agobiada por los padecimientos. Debía sufrir una terrible enfermedad—decía uno.

—Está usted pero que muy equivocado—le respondía su interlocutor.—Bien se ve que no la ha visto usted bien. Vendía salud. Tenía dos rosetones en las mejillas que daba gloria contemplarlos. Para mí, y esto es lo más verosímil, esa pobre muchacha ha tomado tan extrema resolución obligada por la miseria. ¡Hay tanto drama oculto hoy día!...

—Para usted podrá ser así—intervino otro,—pero esa muchacha no se ha matado a causa de la miseria. Si usted la ha observado bien, habrá podido ver que vestía con demasiado lujo. Y una muchacha verdaderamente pobre podrá vestir con gracia, sí, pero no con lujo.

Otro de los circunstantes interrumpió al que tenía la palabra:

—Podrán ser muchos los motivos que la han inducido a tomar tan grave resolución, pero... ¿qué apostamos a que la verdadera causa de este suicidio es la de haber burlado la confianza de sus patrones y haber dispuesto ilegalmente de un dinero sagrado para ella?

—Una mujer no hace eso.

—Lo sé por experiencia. Soy comerciante, y en un tiempo tuve una cajera en quien tenía depositada toda mi confianza. Un día, accidentalmente, me entero que esta muchacha, mediante la destrucción de las correspondientes boletas de venta, substraía dinero de la caja para dárselo a un hermano suyo, hombre sin honor, que no hacía más que holgar y pervertirse cada vez más.

—Estos casos no se repiten todos los días.

—Pero pueden repetirse a cada momento.

En este punto, una de las muchas señoras que se hallaban en el andén a la caza de noticias, creyó oportuno meter su cuchara en la conversación general.

—Dígase lo que se diga, lo cierto, y muy cierto, es que esta muchacha no era ninguna perturbada ni ha cometido los delitos que se le imputan. Si ustedes, como afirman, la han visto bien, habrán observado que se trataba de una muchacha bonita, simpática y en lo mejor de la vida. Sin duda no tenía más de veintidós años. A esta edad, ¿por qué puede matarse una muchacha? Por amores no correspondidos o mal correspondidos. Esta es la verdad. Esa muchacha debía sufrir por resentimientos amorosos, y ante una situación grave e insalvable, ha optado por quitarse la vida, llevándose consigo el secreto de su terrible determinación. ¿Qué opinan ustedes?

Todos hicieron un signo de asentimiento. Verdaderamente, tratándose de una muchacha sana, bonita, en la primavera de la vida, viviendo sin duda en un ambiente desahogado, ¿qué otra cosa que un amor desgraciado podía haberla arrastrado hasta esa estación del subterráneo e impulsado bajo las ruedas del primer convoy que acertó a pasar?

Y mientras alguno, prosaico, desalmado, para quien los negocios son más importantes que la vida de los demás, blasfemaba contra la infeliz suicida, diciendo que pudo ir a darse la muerte a otra parte. Los más, todos casi, se deshacían en lamentaciones de condolencia:

—¡Pobre muchacha! ¡Con las ilusiones que se habría hecho!

—¡Qué dolor más grande llevará a su hogar, donde sus padres, inocentes, acaso estén esperando tranquilos su regreso, sin sospechar que sólo les llevarán un cuerpo querido, destrozado!

—Si un hombre ha sido la causa de su muerte, no quisiera yo el remordimiento que le quedará para toda la vida.

—¿Y para esto cría uno hijos? ¿Por qué no se los llevará Dios al nacer?

Media hora escasa después, recogidos los restos de la infortunada víctima y hechas por la policía las correspondientes indagaciones, el tráfico volvió a reanudarse, y poco después los viajeros que ascendían o descendían en esa estación no experimentaban más que un dejo de curiosidad ante la gran mancha de sangre entre los rieles. ¡Una mancha de sangre que era el símbolo de una vida sacrificada a la misma Vida.

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

EL ASNO Y EL CERDO

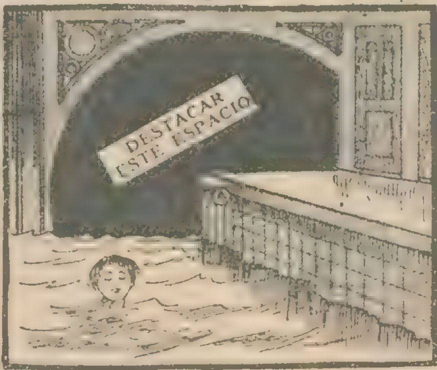
(Fábula de Samaniego)

Envidiando la suerte del cochino,
Un asno maldecía su destino.
"Yo — decía — trabajo y como paja;
Él, come harina y berza, y no trabaja;
A mí me dan palos cada día;
A él le rascan y halagan a porfía."
Así se lamentaba de su suerte;
Pero luego que advierte
Que a la pocilga alguna gente avanza
En guisa de matanza
Armada de cuchillo y de caldera,
Y que con maña fiera
Dan al gordo cochino fin sangriento,
Dijo entre sí el jumento:
"Si en esto para el ocio y los regalos,
Al trabajo me atengo y a los palos."

EN LA PILETA

Mis nietecitos deben pegar el cuadro sobre cartón y ponerlo a secar bajo prensa. Luego, recortar el círculo (4) y el rectángulo, destacando en este último el espacio negro. Se abre un agujerito en los puntos (A) y se coloca el disco tras ese espacio, fijando un broche en los puntos que se reúnen en (A). Haciendo dar vueltas a este disco, el bañista salta en diversa manera hasta el agua.







REVES DEL MODELO

¿QUIÉN ME VISITA?



El duendecito del tronco oye que le llaman, pero no distingue a su visitante.

Acudiremos en ayuda del duende, pintando de verde todos los espacios marcados con (1); con marrón, los números (2), y con negro los (3), dejando en blanco los (3) espacios no numerados.

PARA LA COLECCIÓN



HALCÓN. — Una de las rapaces diurnas más pequeñas. Se encuentra en todas partes del mundo. Antiguamente se adiestraba para la caza de otras aves, porque tiene un vuelo rápido y sostenido. Abunda mucho en nuestro país.

BUEN COCINERO



Pasar tinta o carbonilla sobre las líneas blancas del laberinto hasta destacar solamente la figurita de la derecha.



INDIO GUERRERO



Ningún piel roja aventaja en destreza para lanzar flechas a Pluma de Oro. Con su retrato, mis nietecitos se harán un bonito arco. Basta recortar bien el grabado después de pegado sobre cartón. Por separado se pegan y recortan las tres flechas. Se toma un elástico o goma de honda, cuyo largo sea la distancia A B y se sujeta con una chinche, un extremo en cada letra. Colocando la flecha en el centro, será fácil arrojarla como hace Pluma de Oro.

Temas escolares

Un nuevo concepto de la escuela primaria

La escuela de nuestros días evoluciona hacia una renovación de la enseñanza más de acuerdo con la época en que vivimos.

El gran movimiento contemporáneo de la escuela activa cuenta cada vez con mayores simpatías y adhesiones.

Sus grandes precursores, Rousseau y Pestalozzi tienen sus actuales representantes en los ya universales nombres de Montessori, Claparède, Ferrière, Decroly y otros reformadores pedagógicos de prestigio.

Los principios educacionales del doctor Decroly entran de lleno en los fundamentos de la escuela activa, por lo cual daremos una idea general sobre los mismos, accediendo al pedido de varias maestras del interior.

Han sido aplicados con gran éxito en España, en Francia, en Bélgica y otras naciones de Europa, tendiendo a generalizarse en las escuelas de primera enseñanza.

¿En qué consiste el sistema?

En enseñar, aprovechando "la actividad personal y experiencia real a base del trabajo y manipulación del alumno".

Puede sintetizarse en esta fórmula: "Preparar el niño para la vida, en la vida misma" y "organizar el medio de manera que el niño encuentre en él los estimulantes adecuados a sus tendencias favorables".

El destino de un ser cualquiera es ante todo *vivir*.

La educación debe, pues, tener por fin:

1º Mantener la vida.

2º Colocar esa vida en condiciones tales que consiga su desenvolvimiento en el menor tiempo posible.

De tal modo, deja de constituir una carga para sus semejantes y llena su cometido en la organización humana.

En el nuevo método tienen importancia capital los ejercicios de observación y, alrededor de un *centro de interés* se van desarrollando las *ideas asociadas*, en puntos tratados ordenadamente.

He aquí el plan de materias que sirve de base a los ejercicios de observación, en primer grado, y que son punto de partida de los demás ejercicios: comparación, medida, cálculo; lengua materna: lenguaje, lectura, escritura, dibujo, trabajo manual, canto, etc.

1º La escuela.

2º La necesidad de alimentarse — *Tengo hambre.* Yo como, yo bebo, yo respiro, yo estoy limpio.

3º La necesidad de luchar contra la intemperie — *Tengo frío:* los peligros, los medios de defensa y de seguridad.

4º La necesidad de obrar, de trabajar, de recrearse y de educarse sólidamente — *Me gusta trabajar con los demás:* para tener qué comer, para tener calor, para no tener miedo.

5º El sol.

Al estudiar las cuatro necesidades fundamentales enumeradas, se examinan todos los factores que a ella contribuyen, considerados desde el punto de vista que se relacionan con la satisfacción de las mismas, abarcando desde:

El ambiente humano: familiar, escolar, social.

El medio viviente: animal y vegetal, hasta el *medio no viviente*, comprendiendo el sol y los astros.

El desarrollo de la materia que sirve de base a los ejercicios de observación, en el método que estudiamos, es el siguiente:

La escuela
- *Identificación de cada alumno:* nombre, apellido, edad, domicilio.
- Apellido del maestro de clase, escuela frecuentada, denominación de la clase.
- *La familia:* su composición. Las ocupaciones de los diversos miembros de la familia.
- *La casa:* principales partes de la casa, aspecto, usos, personas que la habitan, etc.
- *De la casa a la escuela:* calles, plazas públicas, monumentos, fábricas que hay en el camino de la casa a la escuela.

La escuela y el medio escolar
- *La clase:* personas que trabajan en ella. Partes diferentes, muebles, material de enseñanza (descripción de los objetos, materia, uso), las ocupaciones de la clase.
- *La escuela:* personas que trabajan en ella, funciones respectivas, partes principales, disposición general, mobiliario, situación de la clase en la escuela.
- *Las otras escuelas de la ciudad:* en primer lugar las del barrio de la escuela.

Comparación entre la clase y la habitación de familia — Lo que es diferente. Lo que es igual.

Comparación entre las personas que viven en la *escuela* y las que viven en la *familia* — Comparar las atribuciones.

Para el segundo tema establecido en el método de Decroly, se indican estos puntos:

Necesidad de alimentarse — *Tengo hambre:* Yo como, yo bebo, yo respiro, yo voy limpio.

Cómo comemos y bebemos — ¿Adónde va el alimento? Lo que comemos nosotros. Lo que comen los animales. Lo que comen las plantas.

Las comidas en familia: el desayuno, el almuerzo, la merienda y la cena.

La comida en la escuela: el apetito, el hambre, la sed.

Órganos y actos necesarios para comer y beber — Comparación con la manera de comer de los animales.

¿Qué comemos en las diferentes comidas?
Observaciones morales e higiénicas.

Luego viene el estudio de los elementos usados en alimentación y su procedencia.

Lo que proviene de los animales
- *Descripción comparada de la vaca y del cerdo.*
- Partes exteriores.
- Partes interiores: carne, grasa, etc.

Género de vida de estos animales
- Cómo se les cría.
- Cuál es su alimento.
- Cuál es su habitación.

Utilidad durante su vida
- *Productos directos:* trabajo, leche, etc.
- *Derivados de la leche:* manteca, leche cuajada, queso, etc.

Utilidad después de muertos
- *Productos directos:* carne, etcétera.
- *Productos derivados:* cuero, cuernos, etc.

Lo que proviene de las plantas

1 — *Las legumbres:* La papa y la zanahoria.
2 — *Las frutas:* La manzana y la castaña.
3 — *Los granos:* El trigo y las judías.

Comparación entre estos productos, separando en grupos los que comemos directamente del natural y los derivados de ellos.

Lo que proviene de la tierra para nuestro alimento

Estudio de la sal (sólido).
„ del agua (líquido).
„ „ aire (gas).

Acompaña a este programa del primer trimestre la enseñanza ocasional de la respectiva estación y de las fiestas que haya en ese período.

Conclusión. — Como el obtener y preparar los alimentos exige mucho esfuerzo, el niño debe mirar con respeto las comidas que le dan. Éstas representan el trabajo de millares de personas, y se comete una gran falta destruyendo sin razón el fruto del trabajo de los demás.

En el punto titulado:

La necesidad de luchar contra la intemperie,

se involucran estos asuntos:

Cómo luchamos contra el frío, contra las temperaturas demasiado elevadas, contra la humedad, contra el viento, etc.

Cómo luchamos por el *vestido*.
Lo que proviene de los animales
„ „ „ „ las plantas
„ „ „ „ la Tierra

Cómo luchamos por la *habitación*.
Lo que proviene de los animales
„ „ „ „ las plantas
„ „ „ „ la Tierra

Cómo luchamos por la *calefacción*.
Lo que proviene de los animales
„ „ „ „ las plantas
„ „ „ „ la Tierra

Cómo la familia ⎫ nos protegen
„ „ escuela ⎬ contra la in-
„ „ sociedad ⎭ temperie.

Conclusión.—Los hombres han necesitado numerosos siglos para encontrar los medios convenientes de vestirse, de abrigarse y de calentarse. Para la confección de las telas, para construir casas y procurarse los materiales necesarios para la calefacción, han sido precisos y lo son todavía, esfuerzos continuos, molestias y sufrimientos de gran número de trabajadores.

Por estos motivos, el niño no debe nunca manchar ni destrozar sus vestidos, deteriorar las paredes, habitaciones y muebles, ni malgastar materias combustibles.

Tal es a grandes rasgos el sistema de enseñanza que preconiza Decroly para la escuela primaria. Su ensayo se realiza también en Buenos Aires, siguiendo el ejemplo de los centros más adelantados en materia de educación infantil.

MOTIVOS DE CALINGASTA

Por Antonio de la Torre

LA ACEQUIA

Viene de la loma,
donde se arrodilla la noche morena,
y deslía su cinta de plata,
con el jovial ritmo de su trabalengua.

Niña sensitiva,
saltando en la senda.

Bajo de la noche,
va su alma de égloga
diciendo al paisaje musical comento
de la vida buena.

Habla mi ternura:
— Tienes alma, niña,
porque en tus cristales hay algo que sueña.

Ella, sin oírme, suspira burbujas,
sabe que la esperan caminos de greda,
y antes de enturbiarse, para no mancharla,
se roba una estrella...

E. Whitney, "pioneer" de la industria moderna



Ningún hombre luchó tanto contra la adversidad como Eli Whitney, el pioneer de los inventores americanos que aparece en esta foto. Mientras su máquina para limpiar el algodón hizo ricos a muchos, él se debatía en la miseria.

HACIA el el año 1792 vivía en una gran plantación cerca de Savanna (Estados Unidos), llamada Mulberry Grove una mujer de maternal hospitalidad, viuda del general Nathanall Greene, conocido héroe revolucionario. En esta casa fué muy bien recibido un joven alto, de veintisiete años, que acababa de graduarse en Yale, y que se encontraba como un elemento extraño en una ciudad desconocida, sin dinero y sin amigos. El deseo de nuestro joven era estudiar derecho; pero tenía extraordinarias condiciones para la mecánica. Aceptando la cariñosa hospitalidad de la viuda, y mientras continuaba sus estudios de abogado, se ocupaba en la plantación, reparando la maquinaria e instrumentos, componiendo los muebles e ideando ingeniosos juguetes para deleitar a los niños de la casa.

A Mulberry Grove llegaron un día tres distinguidos visitantes, oficiales que habían servido a las órdenes del general Greene durante la revolución, y que también poseían plantaciones en el mismo estado.

Sentados en la gran sala, conversaban con la señora Greene sobre los penosos apuros de los labradores del Sur y la carencia de buenas cosechas.

— Es una pena — dijo uno de los oficiales, el comandante Pendleton — que no se pueda hacer valer el cultivo del algodón, y, sin embargo, la labor de separar las semillas quita la posibilidad de sacar provecho de ellas.

— Es verdad — añadió Forsyth; — para limpiar una libra de algodón necesita un hombre trabajar sin descansó todo el día. ¡Es una verdadera lástima que no exista una máquina para esta tarea!

Entonces la dueña de la casa dijo:

— ¿Por qué no hablamos sobre ello a mi joven amigo Eli Whitney? ¡Sabe hacer tantas cosas!

Y, acto seguido, guiando a los oficiales los condujo a un pequeño taller, en el sótano.

Señor Whitney — añadió, — estos caballeros desearían que inventara usted una máquina para separar las semillas del algodón.

— Yo no sé nada sobre el algodón y sus semillas — fué la contestación de Whitney.

Pero aquella noche, después de que las visitas abandonaron la casa, meditó sobre lo que le habían propuesto. Le preocupaba el problema a resolver y el pensar que de tener éxito, le proporcionaría los medios de seguir su carrera. La proposición no le parecía imposible; probaría.

A la mañana siguiente se proporcionó semillas de algodón, y aquel día la linterna de su taller le alumbró hasta el amanecer, mientras examinaba las fibras y las separaba de las semillas con los dedos. Al hacerlo, la primera idea de la máquina acudió a su mente; haría dedos mecánicos que trabajasen como los dedos de las manos.

Pensando así, decidió emplear alambre para este uso. Estos dedos de alambre recogerían las fibras blancas y las harían pasar por una hendidura estrecha, por donde las semillas no pudieran pasar. Tuvo grandes dificultades para encontrar alambre apropiado y necesitó fabricar él mismo los útiles de trabajo.

Después de ocho meses de lucha llamó una tarde de 1793 a la señora Greene y al administrador de la plantación.

— Ya está; no hay más que hacerla funcionar.

Acudieron éstos presurosos, y encima de un banco vieron una pequeña caja de madera, de unos dos pies de alto, con un manubrio.

Metió Whitney por una abertura bastante cantidad de semillas de algodón, y, haciendo girar el manubrio, vieron pasar éstas entre dos cilindros paralelos, uno provisto de una serie de dientes puntiagudos hechos de alambre, y el otro con una serie de cepillos. Al girar los cilindros, los dientes sacaban las fibras de algodón y las llevaban a través de un enrejado por el cual no podían pasar las semillas; mientras que las semillas caían al otro lado, los cepillos conducían las semillas limpias al otro.

La señora Greene mandó construir un pabellón de madera en la construcción, donde instaló la prodigiosa máquina inventada, e inmediatamente invitó a todos sus amigos más influyentes de Mulberry Grove a ver funcionar el aparato. Fueron políticos, hombres de ciencia, colonos, etc., y quedaron maravillados al ver cómo aquella cajita mecánica, más pequeña que un baúl, podía limpiar en un día más algodón que un esclavo durante muchos meses.

La noticia del descubrimiento de esta máquina maravillosa se extendió rápidamente, aspirando cada

Modelo primitivo de la máquina para el algodón de Eli Whitney, que actualmente se exhibe en el Museo Nacional de Washington.

(Continúa en la pág. 64)

En esta página dedicada a la mujer, nuestra colaboradora ROSALBA ayudará a las lectoras de "EL HOGAR" a resolver cualquier problema relacionado con sus toilettes.

Consultas y respuestas sobre modas

Por ROSALBA

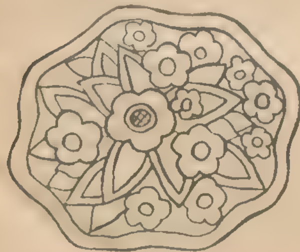
Cuantas consultas se le quieran hacer sobre modas, ROSALBA las contestará por riguroso turno. Bastará con dirigir la correspondencia a su nombre, Río de Janeiro 262

OJOS NEGROS, Tandil. — Para la ceremonia nupcial, no le aconsejo formar pareja con un hermano soltero; resultará más interesante hacerlo con un joven ajeno a la familia, tratando que su hermanito acompañe a otra señorita de su relación.



RUBIECITA DE 15 ABRILES, Capital. — Para renovar su vestido alargándolo, según los datos que me proporciona, haga a la blusa un corte de diez centímetros a partir de la costura que la une con la pollera, en la forma y dirección que le indica el grabado, y coloque un trozo de género del color mismo del vestido del ancho necesario, a los efectos de conseguir el ancho deseado, uniéndolo con pespuntes. Más prácticamente comprenderá la modificación por el diseño adjunto.

TUTA J. R., Capital. — Para cubrir esa mesita de radio, nada mejor que un caminito hecho de cretona o de seda muy fruncida, sujetada con unas varillas o cordones en la parte de arriba y de abajo; así quedará afectando la forma de una cortina corrediza. La carpeta puede hacerla de la misma tela. 2º: Si la tela de la colcha es floreada, elija el tono que más domine en el dibujo y aplíquele a los costados unas bandas del mismo color liso. 3º: El tul de ilusión es demasiado flexible para hacer el vestidito de su bibelot, solamente que le aplique en los bordes un fino alambre; la pollerita así armada podrá fruncirla todo lo posible en la cintura, así con un gran vuelo le puede dar al borde bajo del vestido la forma caprichosa que le agrade, ya que el marabú se presta admirablemente para ello. Lo sujeta por medio de breteles del mismo marabú o simplemente por medio de florcitas rococó.

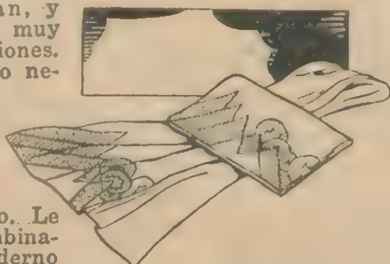


ROSA TE, Capital. — Ahí tiene usted un dibujo apropiado para el almohadón Lenci que desea confeccionar. Si lo realiza sobre un fondo obscuro, resaltará mejor el colorido brillante y variado de las flores y de las hojas.

DAGMAR, Capital. — Por una madre política se lleva luto riguroso durante un año; seis meses de luto aliviado y otros seis de medio luto. Es un deber social que cualquiera de los cónyuges respete el tiempo de luto que por rigor le corresponde al otro. El tapado de loutre puede usarlo al pasar un tiempo prudencial.

KETTY, Capital. — Los colores que más habitualmente se usan para trajes de cortejo de una novia son los colores claros: azul, rosa, canario. Estos vestidos resultan elegantes siendo vaporosos, con grandes cuellos que cubran parte de los brazos con guantes largos y blancos; todos ellos de estilo sencillo, para que pueda haber mayor armonía entre las damas del cortejo.

TOTA, Chascomús. — Las echarpes decoradas con incrustaciones de tela siempre se llevan, y pueden hacerse muy lindas combinaciones. Aplique el género negro en la parte punteada del dibujo, y en la rayada, el marrón, dejando el amarillo para la parte blanca del dibujo. Le resultará una combinación de estilo moderno y muy decorativa. El mismo resultado puede obtenerlo en la cartera. No se preocupe del contraste que haga, pues el tono beige de su vestido no es tan claro.



RESEDÁ, Capital. — El vestido que desea reformar debe aprovecharlo para formar el cuerpo del nuevo, haciéndole a los costados, a la altura del talle, unos frunciditos para que le ajuste al busto, como desea. Para la pollera deberá adquirir crêpe georgette de un tono aproximado al color del fondo de su vestido primitivo, y hacer con la nueva tela una campana larga, sobreponiendo a ésta dos volados también en forma, pero algo más cortos.



CLAVEL DEL AIRE, Paraná. — Si es que su vestido estampado está tan deteriorado, no le aconsejo componerlo, pues equivaldría a hacer un vestido nuevo. Mejor es que emplee su tela para agrandar el de mongol. El hecho de que no tenga el dibujo estampado ningún tono azul, no debe preocuparla ni ser inconveniente, pues el verde no desentona con éste, más tratándose de un verde obscuro como el del fondo de su trajecito. Si es que el verde no le sienta, lo que dudo siendo usted de tez blanca, como me dice, puede colocarle al traje un cuello y unos puños de crêpe georgette blanco.

BLANCA NIEVE, Necochea. — Difícilmente conseguirá usted sacar las manchas de suela de sus finos zapatos, por lo cual le resultará lo más práctico hacerlos teñir. En cuanto a su segunda pregunta, debe dirigirse al Consultorio de Belleza, en esta misma revista.



PAISANITA, Capital. — 1º: Para asistir a una ceremonia de casamiento, los vestidos más apropiados son los de seda, terciopelo o crêpe georgette. 2º: Si se desea componer un cortejo, la familia debe combinarlo previamente; de lo contrario, los miembros de la familia y los invitados esperan a la pareja en el salón preparado para la ceremonia.

[illegible], Concordia. — Las muselinas estampadas, como las gasas, siempre resultan alegres y juveniles; imprimen gran animación y atractivo a los trajes de baile. Por consiguiente, no vacile en emplear la tela cuya muestra me envía en esa confección. Ahí tiene usted un modelito en cuyo empleo le quedará admirablemente esa tela; le resultará un traje de fiesta espléndido para su juventud y su estatura. Es el estilo que a usted más conviene.

MARGA TRISTE, Azul. — Si no se atreve a intentar la zurcidura de esa pequeña rasgadura del tapado, por miedo a que le resulte mal, pruebe a seguir este procedimiento: tome una hoja de gutapercha muy fina, la aplica por la parte del revés del paño, en la parte rota, teniendo cuidado de que la tela quede muy plana, y pasa por encima una plancha caliente. La gutapercha, al fundirse, suelda las partes en contacto, que resultarán así sólidamente unidas. Es menester que al hacer la operación se hayan unido bien los contornos de la rasgadura.

TA-TE-TI, Capital. — Para la ceremonia nupcial, la novia no lleva guantes; en cuanto a la cola, aun cuando hay quien la lleva todavía, su uso va decayendo. Los zapatos pueden ser de cabritilla blanca.

M. J. M., Capital. — Para arreglar su vestido, haga lo posible por conseguir crêpe mongol de un tono parecido al color de aquél, y en la misma forma que está cortada la parte baja de la blusa en el diseño que me hace conocer; corte dos bieses en la tela adquirida y colóquelos en la blusa, alternando con el mismo género de ésta. De tal modo la pollera le quedará más larga, pero como todavía no habrá conseguido el largo que desea, debe colocar al borde de esta última un ruedo al sesgo.

POCHITA, Lincoln. — El anillo se lleva durante el noviazgo en el anular de la mano izquierda. 2º: La dirección de esa casa la encontrará usted entre los avisos de esta revista.



FLOR DE TE, Bahía Blanca. — Aplíquele a su tapado un cuello de astracán en forma princesa. El astracán se usa mucho este año, y viste muy bien.

PEPÉ LA COQUETA, Capital. — Con el género de las mangas haga un canesú en pico para la espalda; y con el medio metro podrá cortar dos godets que aplicará a los costados del saquito una vez que le haya dado a éste el largo conveniente. La capita la sujeta con un moño o con un broche de fantasía.

RUBIA COMPROMETIDA, La Plata. — El azahar se lleva poco en la cabeza, cuando más, algún gajito. Es ahora común llevarlo en un ramito en la cintura.

INDECISA, Tucumán. — El tapado rojo, con cuello de piel negra, de que usted me habla, formarán un lindísimo conjunto en una rubia.

CRISTALINA, Capital. — Si la novia es una joven de elevada estatura, en su vestido quedarán muy bien los grandes volantes acampanados en forma irregular.

JOVEN VIUDA, Capital. — El luto por esposo se lleva riguroso durante un año; seis meses de aliviado y otro tanto de medio luto.



MARQUESITA, Montevideo. — Si tiene el pelo castaño y tez blanca, como me dice, le sentará admirablemente el azul verde pastel y oro.

CORDOBESITA. — Dado el reducido espacio de pared que usted menciona, y tratándose que está entre dos sillones, nada más indicado que un pequeño estante, de la forma del grabado, más o menos, pues aunque se trate de una salita íntima, los libros no desentonan en ningún lugar, más pudiendo utilizar algunos estantes de ese pequeño mueble para colocar bibelots u objetos artísticos, a los que muchas veces no se les encuentra lugar seguro.

EMITA, Capital. — con el traje de terciopelo deberá vestir medias color moka con zapatos de piel de seda negros o plateados; para vestido de tul, los mismos plateados o de piel de seda en el mismo color que el vestido, con medias algo más claras que las recomendadas anteriormente. La niña deberá vestir traje vaporoso en crêpe georgette, felpa o mongol, en un tono muy pálido; el rosado es el más sentador a las jovencitas. Los zapatos serán de cabritilla color moka con medias del mismo tono.

SUSY Y LUCRECIA, Rosario. — Por falta de tiempo no me ha sido posible complacerla para la fecha tan inmediata que usted requería. En esta sección habrá usted encontrado ideas para alargar vestidos cortos, que habrán convenido para la reforma del suyo. Es indispensable que las consultas sean formuladas con discreta anticipación, por razones que he expresado repetidamente.

ROSALINDA, Capital. — Lea lo que le contesto a Susy y Lucrecia, en esta misma página.



AMELIA, General Rodríguez. — No es cosa fácil confeccionar un almohadón de cintas contando solamente con dos colores, pero dada la calidad de las que usted posee, se facilita el trabajo. Guíese por el modelo, colocando la cinta de terciopelo entre las plateadas, y dispóngalas como demuestra el dibujo. En las borlas, mezcle hilos plateados con los de seda.

El enigma de la Venus de Milo

ESTA célebre estatua de la mejor época de la escultura griega, es atribuída [illegible] críticos a Fi[illegible]

Llámase de Milo por haber sido encontrada en la isla de este nombre, perteneciente al archipiélago de las Cíclades.

Todavía, dice un viajero, las mujeres de esta isla recuerdan fuertemente los rasgos principales del tipo de belleza que inmortalizó en el mármol el cincel griego. De líneas puras y enérgicas, de grandes y rasgados ojos, poseedoras de hermosa y espléndida cabellera dispuesta en derredor de la frente como elegante corona, las jóvenes de Milo son dignas de ser admiradas.



Mas no dura mucho tiempo la admiración que su belleza causa en el ánimo del extranjero que por vez primera las contempla; sujetas a la esclavitud en que vive la mujer en Oriente, tan pronto como observan que se las contempla se levantan del lugar donde se hallan sentadas (comúnmente lo están a la puerta de sus viviendas) y desaparecen en el interior de la casa. De otro modo sufrirían cruel castigo por parte de sus padres, hermanos o esposos

Como las hijas de Caria, las de Milo, por vicisitudes de las contiendas perennes que mantenía la lucha del predominio sobre la Grecia Antigua entre Atenas y Esparta, hubieron de participar del terrible castigo impuesto a ambas islas por los atenienses en distintas épocas. Además de arrasadas sus poblaciones y de sumidos sus habitantes en la mísera condición de esclavos, ordenóse que las jóvenes no pudieran negarse a servir en los talleres de los Fidias, Alcamenes y Praxiteles para el oficio de modelos. Así, pues, a tal ley, que si tenemos en cuenta el amor re-

ligioso con que el griego adoraba el arte, no tenía nada de particular, como imposición hoy, y siempre ha de considerarse humillante, débese poder admirar aquellas hermosas estatuas del pórtico del *Erecteon* denominadas *cariátides* y la famosa *Venus de Milo*. Este hermosísimo trozo escultórico, declarado sin igual por artistas y críticos, fué descubierto el día 3 de febrero de 1820 en la isla de Milo.

Descubrióllo un labriego que araba un campo de su propiedad, situado a medio kilómetro de las ruinas del teatro. A la sazón del hallazgo, viajaba por el archipiélago el teniente de navío de la marina de guerra francesa M. Dumont-d'Urville, quien, enterado de la nueva por las autoridades turcas, fué a ver la estatua. De su visita e impresión hizo una memoria que leída por el embajador de Francia en Constantinopla marqués de Rivière, hizo que éste dispusiera que el secretario de la embajada intentase los medios posibles para adquirirla.

Las autoridades de la isla se opusieron tenazmente a que la Venus pasara a poder de extranjeros; sin embargo, en fuerza de constancia, de recurrir a toda clase de artes diplomáticas y últimamente hasta a las amenazas, el dicho secretario obtuvo la cesión. Pero en el día mismo que H. de Marcellus llegaba en busca del preciado tesoro, éste lo embarcaban en un barco turco por orden del príncipe Morosini, intérprete de la Sublime Puerta. Ya en Constantinopla, las negociaciones del diplomático francés fueron más rápidas y decisivas, y Francia obtuvo mediante una fuerte suma la estatua que hoy guarda en el museo del Louvre.

Es innecesario describir esa obra sublime del arte griego. La reproducción que ilustra el artículo da una imagen exacta de la celebrada Venus; pero es de interés ofrecer aquí un extracto de cuanto se ha dicho y supuesto respecto de lo que representaba.

Fundándose en el movimiento de los muñones de los brazos, que indica que el derecho estaba bajado y el otro tendido, algunos críticos y anticuarios dicen que debía formar parte de un grupo parecido al de Venus y Marte, que, grandemente mutilado se conserva en el museo de Florencia. En este grupo, la diosa, a la que envuelve un paño en parecida disposición al de la Venus de Milo, apoya el brazo derecho en la espalda de Marte, y con la mano trata de apoderarse de la correa de la cual lleva suspendida la espada el dios de la guerra. Otros investigadores suponen, por la dirección de la mirada, que la dirigía a otra figura emplazada delante de ella y a alguna distancia; por último, otros creen que la Venus de Milo no fué nunca más que una sola estatua.

Aceptada esta última suposición, falta saber el objeto que tenía, lo que representaba. Sabidas son las infinitas *advocaciones* que la Astarte Fenicia tuvo en Grecia.

Desde el primitivo símbolo una piedra cónica, hasta la Venus de Gnido, *summum* de la belleza femenina puramente sensual, el mito de Venus obtuvo representaciones plásticas y religiosas sin cuento. Así, pues, cuéntanse *Venus afrodita* (de los helenos), *Venus generatriz, Venus victoriosa, Venus marina, Venus celeste* y otras más que de apuntarlas aquí formarían nomenclatura larguísima. A ninguna de esas representaciones cuadra la figura Venus de Milo. La gravedad y majestad de su semblante, la casta línea de su torso, el reposo de la actitud, la mirada dirigida a lo lejos, todos estos detalles y condiciones plásticas de la figura, como asimismo la indumentaria de ella, son bastantes a sumir en un mar de confusiones a cuantos peritos en estas materias arqueológicas han pretendido asignarle una representación definida.

Quizá algún día pueda llegarse a encontrar la solución de este enigma

artístico arqueológico, el cual todavía preocupa a una porción de sabios; pero mientras tantos siguen las conjeturas; y por ahora parecen más cercanas a la verdad las de aquellos que creen que la Venus formaba parte de un grupo. Fúndanse en que, además de lo ya expuesto arriba, la corrección del modelado y la misma ejecución, aperece fatigosa ésta, y aquéllas menos correcta por la parte del torso que corresponde al brazo levantado, que al otro.

Por la sencillez y elegante severidad de los paños, como por la fineza, y al propio tiempo enérgica corrección de la línea.

Mas sea lo que quiera y represente lo que represente, digamos con Gauthier: "La grandeza de los planos, la nobleza sin exageración, la mezcla de ideal y realidad encarnada en aquellas proporciones las más hermosas, la delicadeza de las líneas que nada disminuye la firmeza de ellas, los íntimos detalles del natural que revelan a la mujer en la diosa, el grano de la epidermis que conserva todavía el mármol, la flor de la vida que a través de tantos siglos transcurridos aparece fresca y lozana, declara todo esto que la Venus de Milo pertenece a los mejores tiempos de Fidias, si no a Fidias mismo... Los más grandes e ilustres escultores contemporáneos se detienen con reverencia ante esta obra sublime que siempre les enseña algo nuevo. "Al lado de la Venus de Milo — dice Planche, — la de *Médicis* y la de Capuá no son más que figuras de mérito secundario."

En amigos del arte

(Continuación de la pág. 12)

de lo que no tiene defensas de expresión!

Hace ya mucho tiempo, a propósito del pintor israelita Jules Grün que pinta maravillosamente cosas bonitas con una absoluta carencia de emoción, dije lo que en mi modesta opinión puede hacer valorar, dentro de la producción artística, el género de la "naturaleza muerta". Para que sea en realidad un género artístico dentro de la pintura, ha de eliminarse el concepto del "cuadro de comedor" o "cuadro de sala". La naturaleza muerta ha de ser una pequeñez sugerente de cosas que por ella puedan adivinarse; algo de lo que Chardin hizo en sus escenas de interior doméstico, y en sus bodegones; no sólo una composición artística de calidades y perspectivas sino un estudio espiritual de las cosas modestas e indispensables de la vida, tanto más interesantes cuanto más verídicas y sugestivas de la vida que alienta en torno suyo. La naturaleza muerta ha de ser *activa* en lo que respecta a la imaginación, *reconstructiva* de la escena que sugiere. Varia como es varia la vida, modesta como ella, natural y simple.

La exposición Stein, es monocorde en este sentido. Todo está en ella arreglado de antemano, y lo que es peor, arreglado con intención. El símbolo y la literatura no están ajenos a sus temas. La ofrenda, Homenaje a Romero de Torres, Nazaret, el Misal... Oro de las casullas, chispear de los cristales, velas encendidas..., literatura, literatura, literatura...

Olvidemos un poco ese género aparte de la naturaleza muerta, ese género de anticuario y de adorno, atisbemos los expresivos rincones de cocina en su descuido familiar, la luz de un ventanuco iluminando la confusión de muebles viejos de un sobrado, sorprendamos nuestra propia mesa, la mesa de nuestros criados, la silla envejecida por el uso, el chal de todos los días, nuestros libros..., lo que tiene el sabor y la emoción de la vida que lo anima, y sobre todo, arreglemos lo menos posible, lo indispensable, para hacer soportable y simpática y "viva" a la naturaleza muerta.

Salvo esto, y separadamente, la obra de Carlota Stein es digna de los mejores elogios.

El momento actual de la criminalidad

(Continuación de la pág. 7)

estos delitos a que arrastran las desviaciones del amor. Se les atribuye un carácter noble. Se les juzga sin estudiar la personalidad de sus autores. No hay censura para ellos. Las leyes los condenan, pero la opinión suele absolverlos con simpatía no disimulada. Se les considera pasionales. La pasión, sin embargo, por evidente que sea su influjo, no basta, sino en rarísimos casos, para justificar esa calificación. No hay delito que no sea pasional, en cuanto ninguno deja de reconocer aquel influjo. Pero la variedad específica a que la denominación está reservada, no puede ser confundida. Ni su contenido ni su forma lo consienten. Es el pseudo delito pasional, pues, el que se repite con la frecuencia indicada. Jamás gravitó con igual imperio la tiranía de sus causas productoras. El egoísmo de los enamorados, inherente a la pasión misma; los celos, que envenenan el sentimiento; y el desarrollo de las enfermedades nerviosas, conspirando contra el amor sereno y tranquilo, han llegado a convertirse, por la naturaleza de los actos que originan, en un peligro verdadero e inminente.

LA precocidad en el delito es otro de los aspectos de la actual delincuencia. Se ha dicho que ya no hay más niños, para significar, con frase bien expresiva, que las actividades delictuosas se inician, hoy, hasta en la más tierna infancia. Todas las formas del crimen y del vicio, aun las que suponen un desarrollo completo de la personalidad, aparecen practicadas por adolescentes. Hay ladrones de diez años. Son legión. Hay homicidas que no llegaron a la pubertad. Son niños que mamaron poca leche y muchas lágrimas, decía Edmundo de Amicis para delatar el origen de la delincuencia precoz. La miseria y el abandono, moral y material, son sus factores inmediatos. La sociedad actual es la responsable. Su preocupación por la infancia es piadosa y nada más. Es caritativa. Pero la caridad no dignifica. Envilece al que la recibe. Desde el punto de vista de la delincuencia juvenil nuestra civilización ha podido compararse a una estufa en la que, bajo la acción de un calor y vitalidad concentrados, las yemas se abren antes de tiempo, florecen antes de la estación y se marchitan prematuramente.

LA delincuencia tiende a hacerse profesional. No es, ésta, una comprobación reciente. Pero nunca la habitualidad en el delito pudo asegurarse con mayor aplomo. Cuando hace medio siglo, Gabriel Tarde, basado en las estadísticas y ante el aumento de la reincidencia, afirmaba la prosperidad del oficio de malhechor, no sospechó, sin duda, a qué grado había de llegar esa prosperidad. El ejército incansable de los profesionales del delito tiende a minar las bases del organismo social. La policía de Buenos Aires, solamente, tiene prontuariados 97.400 ladrones.

LA mala vida contribuye a acentuar los tintes sombríos. En permanente rebelión contra las buenas costumbres, los que la forman—sombras dantescas que infunden asco — están gestando el delito. Son un producto inevitable de las grandes ciudades. Llevan una existencia parasitaria. Muestran todas las lacras, todas las miserias, todos los matices de la degeneración. Sus perversiones infectan el ambiente y se difunden con virulencia que aterra.

EL cuadro de Prudhon, "La Justicia y la venganza divina persiguiendo el crimen"—que admiramos en el museo del Louvre — es un símbolo magnífico del criterio con que los estados encaran todavía el problema de la criminalidad, a despecho de las enseñanzas de la ciencia. Pero la Justicia por

(Continúa en la pág. 62)

Cura fácil del catarro

Gran número de personas resfriadas son rebeldes a los molestos tratamientos para curarse, así que sus catarros se prologan indefinidamente. Pero hoy vamos a indicarles una excelente receta.

Tómese 3 o más veces al día una cucharada de tomillo erytroso, seguida de una taza de leche o té de tilo bien caliente. Esto les asegura una rápida mejoría, al par que evita cualquier complicación.

Hay también pastillas de tomillo erytroso que se recomiendan tomar combinadas con el jarabe para aquellos que deseen acelerar la curación.

Pídase el valioso folleto editado por los Sres. Laich & Rey, Belgrano 2544, Buenos Aires, que lo enviarán gratis a nuestros lectores.

Para ser buena madre

Para ser buena madre hay que saber lo que conviene y lo que es perjudicial a los niños. Muchas señoras ignoran, por ejemplo, que los purgantes comunes que a un adulto no causan mayores trastornos, irritan y estropean los intestinos de las criaturas, provocando el estreñimiento crónico. Por eso los médicos aconsejan dar a los niños compotas de frutas o bien la Cirulaxia (Ciruela láxea), que es un jarabe de frutas, de efecto laxante natural. Los niños adoran la Cirulaxia por su agradable sabor y su benéfico efecto, que también la hace recomendable para las señoras, ancianos y personas delicadas.

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

El juez. — ¿Es usted casada?...
La testigo. — Sí, señor juez; dos veces...
El juez. — ¿Qué edad tiene usted?
La testigo. — Veincinco años.
El juez. — ¿Dos veces?

Dos frases de don Miguel de Unamuno:

Salamanca está llena de mí.

Quiero bulto y no sombra de inmortalidad.

JOAQUIN M. BARTRINA.



Poeta y escritor español. Nació en Reus en 1850. Murió en Barcelona en 1880.

LO QUE SE DICE Y LO QUE SE PIENSA

— ¿Con que te han dado un destino?
¡Lo mereces! (por pollino).
— Yo, no (tu envidia declaras).
— ¡Me alegro! (así reventaras).
— ¡Gracias! (me importa un comino).

— ¿Y mis versos?...
— A luz dálos,
están de poesía llenos.
— ¡Son muy malos! (son muy buenos).
— ¡Son muy buenos! (son muy malos).
— Tu opinión en mucho aprecio.
— Yo te los corrijo pronto.
— ¡Ah, mil gracias! (es un tonto).
— ¡Hombre!... Al contrario (es un necio).

— Tú, siempre hermosa, Enriqueta
(¡qué necia y qué fastidiosa!).
— Y tú, Julia, siempre hermosa
(¡qué pesada y qué coqueta!).

— ¿Me amas?...
— Yo, ¡más que a mi vida!
— ¿Y tú?...
— ¡Que si te amo yo!
— ¿Me olvidarás nunca?...
— No.
¡Cómo olvidarte, querida!
(Y mi Julia que me espera).
— (Y mi Juan que ha de venir).
— Sin ti no puedo vivir.
— Yo, sin ti, mi amor, muriera.
(¿Cómo echarlo?)
— (¿Cómo irme?
No quiero que Julia espere).
¡Adiós!...
— ¿Tan pronto? (¡Tan tarde!)
¿No tienes más que decirme?
— ¡Ah, sí! Volveré muy pronto.
— Vuelve, que mi amor te llama.
— ¡Adiós! (la tonta me ama).
— ¡Ay, adiós! (me adora el tonto).

El forastero. — Dime, chico, ¿qué es lo más curioso que hay en este pueblo?...
El chico. — Mi madre, señor. ¡No se le escapa nada!

Un amateur, contemplando los Siete Sacramentos pintados por Poussin, criticaba el cuadro que representa el matrimonio:

— Advierto perfectamente — concluyó — cuán difícil es hacer un buen matrimonio aunque sea en pintura.

— ¿Cómo conociste a tu segundo marido?...
— Fué el que mató al primero con su automóvil...

La amiga. — ¿Qué te pasa, Clotilde?
La mujer del boxeador, con los ojos casi cerrados por dos feroces trompa-

das. — ¡Ay, amiga mía!, el matrimonio me ha servido para abrirme los ojos...

—Doctor, mi suegra tiene pulmonía.
— Voy allá inmediatamente.
— No hay tanto apuro; puede ir usted a fin de mes...

Primera nueva rica. — Hoy me he pasado la mañana lavando mis diamantes con champaña... ¿Qué hace usted cuando se le ensucian los suyos?
Segunda nueva rica. — ¿Yo?... ¡Los tiro!...

El maestro. — ¿Quién te enseñó semejantes palabrotas, Juancito?...
Juancito, con orgullo. — ¿Que quién me enseñó?... ¡Avise!... Soy yo el que se las enseña a los demás...

Dos pensamientos de Etienne Rey sobre la mujer:

A medida que las mujeres comprenden menos, se creen más incomprendidas.

Cuando a una mujer se le obliga a reconocer una falta, se cree inmediatamente una víctima.

La anciana caritativa, acercándose al grupo de chicos en que uno llora desesperadamente. — ¡Pobrecito!... ¿Por qué no tratan de consolarlo?...
La hermanita mayor. — Dígame, señora: ¿ha tratado usted de consolar alguna vez a una criatura que ha comido cinco bananas y media docena de helados?...

— Este gato me costó trescientos pesos.
— Hombre, el otro día me dijiste que te había costado ciento.
— ¡Ah, sí, pero es que desde entonces se ha comido dos "canarios"!

Hablando del autor de "Los tres Mosqueteros", decía el creador de "La Dama de las Camelias":

— Mi padre es un niño grande que yo tuve cuando era muy pequeño...

El cliente.—¿Por qué dejan que ese gato moleste a todo el mundo por debajo de las mesas?...
El mozo del restaurant. — Vea, señor; como el plato del día es hoy liebre, el patrón ha querido que el gato esté bien a la vista de los señores clientes.

Cuando triunfe el feminismo:
Votante primera. — ¿Cómo piensas votar mañana, Laura?...

Votante segunda. — Con blusa georgette y vestido "crêpe de Chine" con adornos de piel de mono...

El momento actual de la criminalidad

(Continuación de la pág. 60)

sí sola — aunque sea perfecta y aunque satisfaga el ideal de la suprema ecuanimidad, — no logrará solucionarlo. Son, sus funciones, netamente represivas. Y la venganza, odiosa como es, así aparezca ejercitada en nombre de la divinidad, no ha de provocar sino reacciones similares a ella misma.

El delito es eterno. De él sí cabría decir lo que Thiers decía de la miseria: está en los planes de la Providencia. Con más verdad, desde luego, porque lo confirma la dolorosa experiencia de los siglos, puede aseverarse que mientras haya hombres, habrá delincuentes. Para atenuar los rigores de su actividad nefasta, fuerza es indagar las causas a que responde, en procura de su anulación, cuando ella sea posible. Data de muy antiguo el convencimiento de las ventajas de prevenir el delito antes que reprimirlo. El fracaso de la pena deriva del sentimiento que la inspira. Es castigo y es afrenta. No readapta; no llena los fines que legitiman su institución.

La vida del doctor Rodolfo Rivarola...

(Continuación de la pág. 15)

—Sin embargo, cuando fuí juez, me había visto obligado a firmar dos sentencias de muerte... —nos dice al respecto.

Como existía en el código "la última pena", su deber de magistrado le impone aplicarla en esos casos.

—Pero niguna de las dos condenas se cumplió, felizmente, por razones de tramitación legal...

Y el doctor Rivarola agrega:

—Como usted ve, pudo aplicárseme aquello de "los muertos que vos matais... gozan de buena salud!"

UN CRÍTICO DE LA POLÍTICA

Su actividad política, doctor, ha sido siempre teorica?...—preguntamos.

—No, señor—nos responde con firmeza.—No soy de esos que les gusta quedarse en su casa...

—¿ ?

—Allá por el 1900 intervine en un movimiento que constituyó el partido demócrata, y que propició la candidatura de Victorino de la Plaza para la presidencia de la república. Antes había actuado en la unión cívica radical, pero me separé de ella cuando comprendí que era un partido sin otra preocupación que fraguar revoluciones.

—¿Luego militó usted en el partido Unitario?

—No; debía pertenecer a él, pero me separaba de sus dirigentes una fundamental divergencia. Querían ellos llegar al unitarismo (si lo comprendían) mediante la reforma de la Constitución. Mi unitarismo, por el contrario, se logra con la interpretación histórica de ésta, a cambio de la interpretación norteamericana que corrientemente se le da...

—¿ ?

—Mi última intervención directa en política fué en 1921, cuando se formó la Concentración Nacional que opuso a la fórmula presidencial del oficialismo (Alvear-González), la de Piñero-Núñez.

—Es extraño, con todo, que usted no haya ocupado puestos políticos...

—Varios presidentes de la república, como Sáenz Peña y Plaza, me honraron con su amistad. Pero...

En los labios del doctor Rivarola vuelve a mariposear una sonrisa.

—Yo he sido siempre un crítico de la política, un observador, y eso no le gusta a la gente que está en el poder.

La intervención del eminente jurisconsulto en política internacional es en un momento decisiva.

Los diarios de los dos países, en los años 1922 y 1923 habían enardecido un poco los ánimos y se temían consecuencias dolorosas. Rivarola comprendió que las cosas corrían por una pendiente de peligro, y utilizando también la tribuna periodistica hizo un eficaz llamado a la cordura de los dos pueblos hermanos. "Todo cuanto en cualquiera de los dos países (Brasil y la Argentina) se haga y se diga que parezca censura, estimule una desconfianza o suscite un recelo—dijo—está fuera de la realidad y debe ser puesto de lado como se pone de lado un error." ¡Hermosa frase que ha sido subscripta en la escuela Sarmiento de Río de Janeiro, y que debía recordarse en todas las escuelas brasileñas y argentinas!

LA ÚNICA COSA POCO SERIA DE SU VIDA...

La carrera universitaria del doctor Rodolfo Rivarola culmina en 1918, en que es elegido rector de la Universidad Nacional de La Plata. La asamblea de profesores reunida al objeto proclama su triunfo en la primera votación, pero Rivarola declara que no aceptará el cargo por el escaso margen de votos que el escrutinio arroja. La presidencia, ejercida por el ilustre Joaquín V. González, repite entonces el sufragio, y el doctor Rivarola obtiene la mayoría absoluta de la asamblea y asume el rectorado. Su gestión al frente del alto instituto adquiere trascendencia. Se debe a ella, entre otras felices iniciativas, la creación de la escuela de medicina.

Los sucesos revolucionarios de 1920—la trágica huelga estudiantil que costó la vida del estudiante David F. Viera y provocó el asalto de la universidad—lo sorprenden en el rectorado. Convencido de que su presencia en la universidad "es sólo el último pretexto para el desorden, y, en su conciencia, un obstáculo que debe apartar", después de ocho meses de resistencia el doctor Rivarola renuncia al cargo, "para facilitar el retorno de todos a las tareas regulares".

La nómina de cargos honorarios discernidos por altos institutos de cultura nacionales y extranjeros, demuestra que la personalidad de Rodolfo Rivarola ha logrado una consagración universal. Es, en efecto, miembro de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid; de la American Academy of Political and Social Science Philadelphia; miembro de honor de la Societé Academique d'Histoire Internationale de París; doctor "honoris causa" de la universidad de Río de Janeiro; miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales de Madrid y de la Junta de Historia y Numismática de Buenos Aires.

Pero dejemos un poco al jurisconsulto, sociologo y profesor ilustre, al hombre que, al decir de David Peña, "ha dedicado todos los días del año y todas las horas del día a la función exclusiva de estudiar". Y vayamos al poeta que se esconde dentro y que ha asomado una que otra vez. Hace años, ya ni sabemos cuántos, recordamos haber leído en una revista unas estrofas de Rodolfo Rivarola.

—¿Usted ha hecho muchos versos?

—Hasta los veinte años tuve la chifladura poética. Versificaba con tal facilidad que puede decirse hablaba en verso. Una vez, en el colegio, le leí un romancillo a Adolfo Mitre, y éste, sin decirme nada, lo publicó al día siguiente en "La Nación". A Estrada le gustaron los versos y me estimuló en no abandonar la cultura literaria, cuyo valor con respecto a la científica me destacó... He contado la emoción inefable que me produjo aquella entrevista con el maestro. Después traduje "Rolla", de Musset...

—¿ ?

—No había vuelto a cultivar el verso hasta que hace unos años una enfermedad me substrajo a todas mis ocupaciones ordinarias. Ya convaleciente senti necesidad de volcar en el papel algunos estados de ánimo. Y vi renacer entonces aquella peligrosa facilidad antigua para versificar. De ahí proviene la Trilogía de Mitre que titulé *En la cumbre de la vida*.

La suya es ahora una risa de pureza infantil.

—Ya ve—agrega—es la única cosa poco seria que he hecho en mi vida

. . . .

La casa empieza a llenarse de rumores de niños.

—¡Abuelito!...

—Son mis nietitos que me visitan todos los domingos por la tarde...

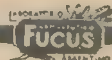
Los ruidos infantiles aumentan. Siguen llegando chicos. La tarde se convierte en la casa en un amanecer de pájaros.

—Es que tengo veinticuatro nietos... Once hijos y veinticuatro nietos. Y pronto espero ser bisabuelo ¡Creo que he sido buen patriota!

—¿...?

—Sí, cuando nos reunimos somos una familia numerosa. Hace unos meses nos contamos 82 personas consanguíneas en ocasión del centenario del nacimiento de mi padre. Y los 82 éramos descendientes directos del mismo tronco...

Nos vamos. Los chicos quieren saludar a su abuelito, "que está con un señor". Si insistimos en entretenérselo son capaces todavía de promover una revolución...







E. Whitney, "pioneer" de la industria moderna

—(Continuación de la pág. 55)—

dueño de plantación a tener una semejante. Eli Whitney tenía en perspectiva una excelente forma de ganar dinero. Pero sucedió algo inesperado. Una noche de junio una banda de silenciosas figuras penetró en Mulberry Grove, y cautelosamente, como habían entrado, se llevaron la máquina de Eli, y con ella su secreto.

Su desesperación fué enorme. Sin embargo, su espíritu enérgico no se dió por vencido.

Se podía construir y fabricar en grande máquinas del tipo de la robada; pero introduciendo en ellas algunas mejoras y ventajas podrían hacer competencia a su propio invento.

Se trasladó a New Haven y empezó a fabricar; pero la competencia era ya grande, y, para mayor desgracia, pasaba ante el mundo como un usurpador, como un imitador de su propio ingenio. Una nueva desgracia le esperaba: la fábrica se incendió.

Arruinado y abandonado, toda su vida parecía truncada. Pero supo rehacerse.

Por aquel entonces oyó hablar de un proyecto del gobierno americano para fabricar en el país las armas de fuego. Pensó Eli en la posibilidad de hacer las piezas de los fúsiles a máquina, procedimiento no empleado hasta entonces.

Esta idea no sólo le dió, al fin, la independencia económica y el éxito, sino que revolucionó el proceso de fabricación del mundo entero. En lugar de hacer los fusiles uno a uno, pudo hacerlos por cientos, por miles. Hizo que cada parte fuese la copia exacta de un modelo fijo. Cada parte se haría separadamente, estando encargado de ello un obrero especializado. Cuando todas las piezas estaban terminadas encajaban entre sí perfectamente, y el fusil resultaba hecho con gran precisión y facilidad.

Ayudado económicamente por sus amigos, pudo conseguir un contrato del gobierno de diez mil fusiles.

Por fin, Whitney, prodigioso inventor, que con su máquina de limpiar algodón enriqueció a infinitas personas y trajo al mundo nuevos medios de confort, luchando contra la adversidad, logró la fortuna.

Whitney es, por tanto, el pioner de la industria moderna.

El defecto de Artemio

—(Continuación de la pág. 17)—

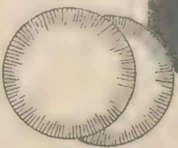
lles, cuando iba a relatar sucintamente lo acaecido el dos de mayo de mil novecientos veinte, he incurrido, precisamente en el defecto de Artemio. Mi situación es dolorosa, no puedo exhibir ni un modesto atenuante, puesto que, en el mismo momento de la crítica, incurro en el delito que entraba a juzgar. También es cierto que el autor no sabe, en resumidas cuentas, cómo va a terminar este relato, pues, créaseme por lo menos sincero al manifestar que mi intención fué la de relatar aquel malhadado suceso que, de una comisaría seccional de Buenos Aires ha llegado a Bombay, y del año veinte al veintitrés.

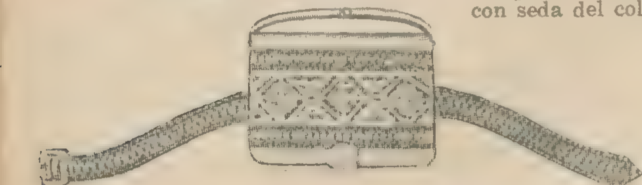
Por otra parte, el lector nada pierde, pues el relato no era del todo original y ameno. Sólo agrego, ya que la falta de espacio me impide dar no sólo los legítimos pormenores del hecho, sino también el final de la aventura, que, para saciar su curiosidad, aquellos que la tengan, pueden consultar los diarios del tres de mayo de mil novecientos veinte. En la sección "Policía" de cualquiera de los rotativos de ese día, con el subtítulo "Infracciones a la ley de juegos", los curiosos encontrarán el relato más o menos exacto de lo sucedido la víspera, y donde se hallan impresos el nombre de Artemio, el de algunos otros amigos y el mío.

Labores femeninas

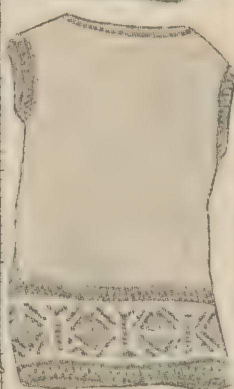
Esta chaqueta está adornada con aplicaciones negras y bordada con seda azul claro y azul "nattier". La cartera y el sombrero y la cartera de paño beige llevan el mismo adorno.

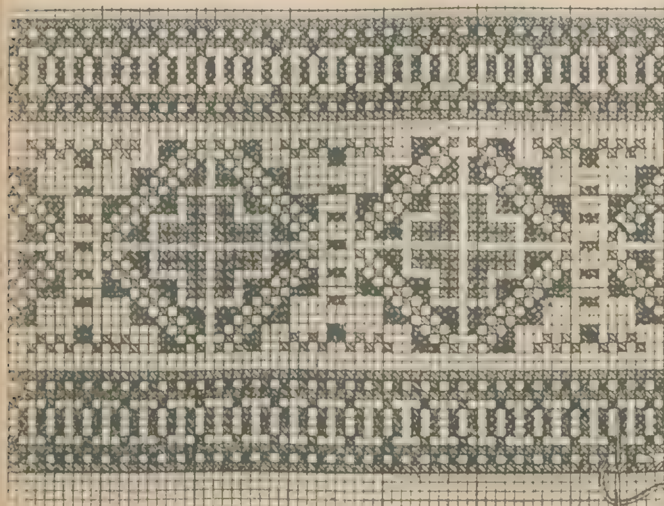












Cuello y puños de crêpe georgette adornados con alforzas de lencería y voladitos plisés.

EL PUNTO DE CRUZ

El punto de cruz persiste siempre. Sus variaciones son tantas que a pesar de usarse mucho tiene la virtud de no fatigar.

Este modelo está bordado en lana y seda de dos colores. Según la tela que se elija varían los colores del bordado. Sobre azul, marrón y beige. Sobre beige, azul y rojo.

Está de más decir que este trabajo está hecho sobre canevá.



Echarpe y cartera compañeros en jersey rayado de fantasía.

Flores de cuero para traje tailleur.

Cinturón de cinta metálica con broche de níquel.





Pañuelo bordado y rodeado de tul. Corbata para regatas de seda azul marino y blanca.

Guantes terminados en ondas.

Cinturón, cartera y pañuelo en fondo gris adornados con tiras negras, verdes y oro.

Pechera de crêpe de Chine blanca ribeteada con azul.

Los puños de estos guantes beige llevan aplicados lunares de paño marrón y granate en dos tonos.

Para aplicar estos lunares recórtese el paño y colóquese entre las aplicaciones y la pieza en que se desea aplicar un pedazo de gutapercha y pásese una plancha tibia. Las aplicaciones quedarán así adheridas y el trabajo de bordar los contornos facilitados.

Estos lunares están terminados por un punto de festón irregular hecho con seda del color del fondo.

(Continúa en la pág. 67)

A propósito de la voz "Geoponfilia"

SEÑOR Director de EL HOGAR:

Adhiriéndome por completo al concepto vertido por EL HOGAR (11 de julio pasado), referente a la "Difundida labor literaria del señor Jaime W. Molíns, siempre influída por un hondo y culto espíritu nacionalista", quisiera yo formar a la vez mis reparos amistosos al empleo de la voz de "geoponfilia" como equivalente de amor al trabajo de la tierra que desea introducir el nombrado sociólogo.

Yo no estimo pertinente la formación de una palabra "geoponfilia", ya que en clásico griego no existe una forma que sería dórica de "pon" (¿πῶν?) en lugar de la correcta de "ponos" (πόνοσ) con la acepción de trabajo. Las voces griegas "geoponia" (γεωπονία) y "geopónos" (γεωπόνος) en su fusión con "filia" deben darnos sólo "geoponifilia" o "geoponofilia", mientras Geoponfilia resulta ser un barbarismo.

Aun aceptando la forma correcta de "geoponofilia", su etimología nos llevaría a un concepto diametralmente opuesto a la sana intención del señor Molíns. Las dos voces citadas significan, como también las de "geórgion" (γεώδγἰον) y "georgía (γεωδγία), el trabajo de la tierra, pero con una diferencia esencial. Geoponía designa a la labor ejecutada por los esclavos, los siervos, los obligados a ella por circunstancias adversas y en condiciones siempre penosas, pues basta que intervenga la voz de "ponos" para darle este carácter. Homero usa "ponos" casi siempre como equivalente a a aflicción, pesar y padecer. "Ponos" deriva de penomai (πένομαἰ), cuya acepción es de trabajar penosamente, con desaliento, bregar y luchar sin provecho, etc., de ahí la palabra latina y castellana de "penuria"; la francesa de "peine"; la alemana de "Pein"; la inglesa de "pain". Si "georgía" y "georgión" indican labor de tierra, tanto por parte de los libres como de los esclavos, no evocan el padecer sino la acción por la misma radical que existe p. e. en la palabra de "energía" y su concepto es más digno y más elevado. "Georgicus" fué formado por el lenguaje común de los romanos mientras "geopónicus" les resultó extranjera y poco usual. Virgilio escribió sus "Geórgicas", pero no Geopónicas. "Geoponici" se llamo más tarde por los latinos a los primeros antiguos escritores sobre la "res rustica", pero que al tratar de la agricultura consideraban al "geopónos" griego (adjetivo parónimo del substantivo arriba citado), al esclavo trabajador de la tierra, como equivalente a las bestias de labranza entre los elementos de explotación de las granjas. El "siervo de la gleba" medioeval también sería un "geopónos" y en el comentario del señor Julio R. Barcos (en el número citado) aparece una cabal, aunque involuntaria, definición del "geopónos" moderno: el labrador de la tierra convertido en mendigo por el terrateniente.

No es posible amar una "geoponía" cuya base estribó en la opresión, todo lo contrario de lo que nos quiso decir don Jaime Molíns. Si hay necesidad de formar una palabra nueva aceptemos la de "georgiofilia" como de amor al trabajo de la tierra; la de "georgicofilia" como de afición a describir y cantar al trabajo rural.

Es cuanto quiere aclarar quien ha pasado cuarenta y cuatro años de vida en el trabajo de campo; quien con entusiasmo fué un "rural" argentino pero nunca un "rústico": hay que distinguir.

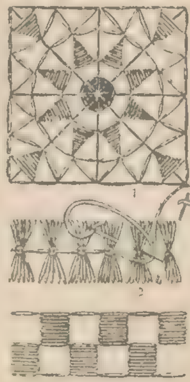
Agradece al señor director

Edmundo Wernicke.

Labores femeninas

— (Continuación de la pág. 65) —

IMITACIÓN DE VAINILLAS



Una infinidad de cosas bonitas y elegantes pueden hacerse con esta imitación de vainilla para la lencería en general, ropa de mesa, cama, interiores para "trouseaux" de bebés o personas mayores.

Fácil es emplear algodón blanco o de color dado lo mucho que en mantelería se usan los coloridos fuertes: rojo, amarillo, azul, o negro.

Para ropa de vestir estos mismos puntos pueden hacerse sobre gasa, linón o crespón.

En este caso se emplea el algodón mercerizado y brillante. Es fácil la ejecución con sólo observar los dibujos, que el punto de cruz y la puntada larga forman la base de estas bonitas imitaciones. La figura 1 nos muestra un cuadrado de Venecia hecho únicamente con puntada larga.

Se sobreentiende que la tela queda intacta, en ningún caso debe recortarse por debajo del bordado.

En la figura 2, que imita las vainillas en haces, un hilo anudado con punto de festón parecerá unir los hilos en el medio. Los demás dibujos están formados con puntadas largas.

Nos. 3 y 5 pueden disponerse en forma de guarda griega, como dobladillo.

La número 3 está compuesta de dos vueltas entre las que se pasa un punto por encima.

Un punto por encima termina también los números 4 y 5. Este punto puede ser ejecutado en algodón más fino que los puntos del medio, lo que variará el aspecto del bordado.

Este trabajo puede facilitarse con un hilván que debe seguirse con el bordado — es decir ser el indicador.

UN HERMOSO MOTIVO DE BORDADO ANTIGUO

El dibujo de bordado antiguo (figura 1) que doy, es la cuarta parte de un cuadrado que mide 25 cm. y medio de lado. Para obtener el dibujo entero, bastará calcar cuatro veces nuestro trazado. Se empieza por dibujar, sobre el papel de calcar, un cuadrado de la dimensión dada, se trazan las diagonales de ese cuadrado, con esto se dividirá en cuatro triángulos iguales, en cada uno de los que transportaréis el dibujo de la figura 1; en el centro del cuadrado, podréis formar otro cuadrado de 8 cm. más o menos de lado, en el que podemos colocar una aplicación de filet, ganchillo, bordado al Richelieu. El borde se hace con presilla que una vez hecho el contorno se parece a una vainilla o calado.

El cuadrado de la figura 2 no tiene más que 23 cm. y medio de lado. Para el motivo del centro se ha utilizado el bordado Richelieu. Se trabaja sobre una tela bien gruesa, con un algodón también grueso, pues sólo el grosor del hilo es el que da relieve al trabajo (algodón perlé número 5 o lino de bordar equivalente) los motivos al pasado, exceptuando las motitas se contornean por un pespunte, como lo demuestra el dibujo.

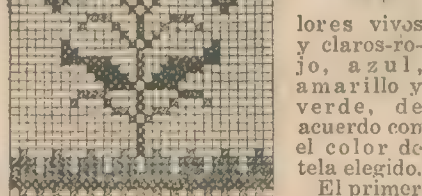
Con este dibujo podéis confeccionar, combinando con filet, puntilla al bolillo u otros encajes, caminos de mesa, cortinas, almohadones, juegos de mantel y servilletas, mantelitos y tantas otras cosas que las mujeres ingeniosas saben idear. Para terminar el mantelito, bolsa, etc., puede emplearse esta puntillita que queda muy bien como terminación (figura 3).

EL BORDADO DE MODA

Debajo del tapado o de los trajes tailleurs acostumbramos a llevar una bonita blusa y nos agrada mucho cuando la hemos confeccionado nosotras mismas.

Estos blusones son muy de moda, pudiendo confeccionarse de tussor, shantung, velo o linón. Su corte es muy simple y de una pieza. Se precisa 1.70 cm. de tela que tenga 70 cm. de ancho. Después de haber asegurado el molde sobre el tejido se corta dejando 2 cm. para las costuras de los costados. El escote está cortado en cuadro, pero puede cortarse redondo, pudiendo terminarse por medio de un bies o de un ribete así como las mangas y el bajo de la blusa.

El bordado original (fig. 3) representando una rama en flor, se ejecuta con punto de cruz. Para ejecutar ese trabajo es preferible servirse de un canevás auxiliar que se hilvana sobre el tejido en el lugar elegido para el bordado. Se utiliza algodón perlé o seda vegetal bastante grueso, empleando de preferencia los colores vivos y claros-rojo, azul, amarillo y verde, de acuerdo con el color de tela elegido.



El primer modelo es un casaquín de crespón verde, ablusado por medio de un cinturón del mismo tejido anudado al costado y terminado por una borla de seda negra. El delantero está adornado por un rectángulo de bordado formado por filas horizontales y verticales de puntos de cruz que forman cuadros alternando con flores bordadas. Este bordado está ejecutado en algodón rojo y negro, las líneas de punto de cruz son hechas con algodón negro.

El modelo de la figura 2 es de shantung. El escote, las mangas y el bajo del casaquín están ribeteados por un bies de shantung marrón. El bordado está hecho con seda marrón y blanca.

MUERTES REPENTINAS

Examen periódico de sanidad

De cuando en cuando se tienen noticias de la muerte de un amigo o de una persona de nuestras relaciones, lo que nos causa dolorosa impresión, sobre todo cuando se trata de una persona joven y de aspecto sano. Casi siempre estas muertes resultan de lesiones adelantadas de los riñones, ignoradas por las víctimas y por sus parientes.

En los Estados Unidos, las compañías de seguros, para evitar estos lamentables accidentes imprevistos, crearon un cuerpo médico que examina periódicamente en forma gratuita a sus asegurados para descubrir los males que se están desarrollando insidiosamente, y combatirlos ya en su comienzo. Los resultados de este examen han sido evidentes.

Del mismo modo se está volviendo cada vez más común, como medida de defensa de los órganos urinarios, el uso de los comprimidos Bayer de Helmitol, que disueltos en agua con azúcar, tienen un agradable sabor a limonada. El Helmitol, además de ser un eliminador del ácido úrico, es un precioso desinfectante de la vejiga y de los riñones.

Con tal cuidado se evitan muchas perturbaciones graves de estos órganos eliminadores y por consiguiente muchas muertes repentinas.

La campana misteriosa

(Continuación de la pág. 5)

mino. Cuando llegamos al camino ancho y topamos con dos paisanos que traían a la cincha dos novillos chaqueños, el diablo nos abrió el ojo: no hallamos rastro de tormenta; había tierra en las hojas, el suelo era una yesca, y las telarañas empolvadas estaban desiertas. Ni señal de gotas encontramos. Al contar a los paisanos el suceso, nos contestaron que hallí había desde el tiempo de la conquista un "fondo" llenecito de oro y plata labrados, que nadie tocaba porque, o no daban unos con el camino, o les faltaba coraje para poner la cara y el pecho al enojo de la loma. Y cuando les aseguramos que la tormenta había sido grande, abrieron tamaños ojos y dijeron una y otra vez: "No puede ser, porque no se ha visto pasar una sola nube ni levantarse una señal de viento; esto debe ser brujería, maleficio o cosa por el estilo."

—¿Y diai?...

—Al otro día volvimos al mismo punto, para ver si dábamos con el camino, pero no lo hallamos. Lo había borrado el guardián del lugarejo, el mismo guardián que armaba todo ese alboroto de viento, agua y rayos dentro de un cerco de negrura. Bien podíamos caminar todo el día por el mismo trecho sin hallar la entrada. Senditas de hacienda montaraz se perdían dos o tres cuadras adentro; el yuyo y las hojas las tapaban. Un caminito se parecía a todos los demás: angostos, como para que anden sólo las corzuelas y los zorros viboreaban entre los troncos y se cortaban en la cañada. Al otro lado del charco, la sombra de la oración cerrada pasaba el día redondo bajo los algarrobos, coronillos y ortigas, y colgaba entre los troncos el velo de la noche cuando en lo alto de las copas todavía reverberaban las luces doradas del poniente.

—¿No sabe si dende entonces habrá dao alguien con el cacharro?

—Murió mi tío, y los paisanos que encontramos esa vez no aparecieron más. Hasta hoy, tal vez para siempre, quedó sin explicarse el misterio y sin averiguar el secreto del tesoro en San Agustín, en cuyo monte dicen los arrieros, pescadores y otros, oyeron una que otra vez el tañido aquel que nunca más se olvida, porque su timbre de pena trae el infernal embrujo de su llamado de cobre y bronce. Más tarde, los hachadores que lleguen por ahí lo descubrirán y aprovecharán, puesto que su herejía y descreimiento acabará con el sortilegio que hasta el presente ha hecho a los hombres de antes y ahora tan difícil de convertir en trofeo de conquista.

—¿Cómo ha dicho al concluir?...

—He dicho que si el tesoro aquel no llegó a poder de los buscadores de *tapaos* hasta la fecha, de aquí a unos años caerá en manos de gente capaz de rasurar a Lucifer y aserrarle un cuerno con la mayor facilidad del mundo. Si es cierto lo que tanto se ha dicho, el que halle el fondo de cobre sin que le falte una moneda, será rico y poderoso.

Se deshace la rueda y se cierra el collar del silencio. El puestero y la peonada, apenas negreó la noche, se desbandaron en busca de reposo. Sólo Nicasio se quedó tapando el fuego con ceniza y consumiendo tranquilamente su atado de cañas.

En torno al rancho, en el misterioso mundo de las sombras, continúa hilando su letanía musical la lluvia. El viento pasa desgranando pedrería en los yuyales y en el bosque. La naturaleza canta mientras sueña...

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

Pescatore di Perle

EN *La Razón*, del 2 de julio, publican un precioso comentario acerca de don Simón Bolívar. El artículo en cuestión, como todos los del distinguido colega, está inspirado en el más sano patriotismo. Pero también he de confesar que lo he entendido muy mal.

Se titula:

LA SEMANA DE AMÉRICA DENTRO DEL MES DE BOLÍVAR

Hasta aquí vamos bien.

Y sigue:

Se celebra en París la Semana de América. ¿Celebraremos nosotros alguna vez, a nuestro turno, la Semana de Europa? Pero la Semana de América está comprendida en el mes de Bolívar, que se ha iniciado ayer, 1 de julio, con la fiesta nacional del Canadá. Como se ve, un poco complicado el asunto.

¿Un poco complicado? Apenas. Un mucho complicado es lo que viene a continuación:

Lo mismo que cuando se festeja en familia, por economía, varios cumpleaños a un tiempo. Aunque no, porque aquí se trata de un programa a desarrollarse durante ***noventa días*** *para Bolívar y* ***ciento noventa y dos horas*** *para las naciones americanas comprendidas en la continuada y amplia celebración. De ese modo, a cada una le viene a tocar, de esta Gran* ***Semana*** *de los Países de América, una parte representada por* ***algo más de ocho horas.***

Algunas líneas más abajo dice el colega que América está formada por

*...****veintidós*** *famosas naciones...*

Veintidós son, si colocamos a Canadá entre las naciones libres, desengarzando graciosamente esta voluminosa joya de la corona imperial de Su Graciosa Majestad. Pero hagamos gracia del Canadá, y vaya por las veintidós famosas naciones.

Lo que ya es más difícil de admitir es el *mes* de Bolívar, compuesto de *noventa* días. ¿No es un mes un tanto largo? ¿No es un mes que se parece una barbaridad a un trimestre? Considerad que con doce meses como el de Bolívar no tendríamos un año, sino tres años, lo cual sería excesivo y, además, un poco fastidioso.

Contemplemos el caso de la Gran Semana de América. Es grande, en efecto. Porque una semana cualquiera está compuesta de ciento sesenta y ocho horas, ¡y ésta tiene ciento noventa y dos!

Veamos ahora lo del prorrateo de las veintidós famosas naciones dentro de la Gran Semana. ¿Le corresponde a cada una *algo más* de *ocho* horas? Tomo el lápiz, multiplico siete días por veinticuatro horas, y me da ciento sesenta y ocho horas. Luego divido las horas entre las veintidós famosas naciones... Y a cada una le corresponde *algo menos* de ocho horas.

Y no prosigo la lectura porque con la aritmética estoy reñido casi tanto como lo está el colega.

LA mejor de nuestras actrices cómicas, Olinda Bozán, publica en *La Novela Semanal*, del 30 de junio, un artículo declarándole su amor a Tom Mix. Esta vez lo siento mucho, pero no la acompaño en el sentimiento.

Y escribe la graciosa actriz:

Vos me resultás simpaticón en la pantalla porque sos un jinetazo, ¡ahijuna!, que te lo sentás lo mismo al flete del Apóstol Santiaju, que al mancarrón de Troya; que a los ***siete*** *pingos del Apocalipsis...*

No voy a discutir el estilo literario de Olinda Bozán. He de elogiarlo, por lo contrario, porque está de acuerdo con su admiración a Tom Mix. Pero debo atacarla, en cambio, por su mediocre erudición en materia de textos sagrados.

Los pingos del Apocalipsis, mi admirada señora, no eran siete, sino cuatro. Vuelva usted a leer el capítulo V del libro de San Juan el Teólogo, y verá — como diría usted — que lo de los cuatro pingos no son grupos. A lo sumo, es un grupo de cuatro pingos, que simbolizan — como lo sabe usted mejor que yo — a la conquista, la guerra, el hambre y la peste. ¡Era muy aspamentoso el autor del Apocalipsis!

Su confusión numérica, señora, es muy explicable, sobre todo en una lectora constante de semejante libro, porque *siete* es la cifra sagrada del Apocalipsis: siete son las visiones de la revelación entera, siete son los velos, va la obra dedicada a las siete iglesias de Asia, siete son las copas, siete las cabezas de la gran Bestia, siete mil las víctimas del terremoto, siete las trompetas, etcétera. Pero también sabe usted, señora, que no es cuatro ni siete el llamado *número apocalíptico*, sino el 666. Lo dice el autor en el versículo 18 del capítulo 13: "Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia; porque es el número de hombre: y el número de ella, seiscientos sesenta y seis."

En efecto: los sabios sabemos que el número 666 designa misteriosamente el Anticristo, y quizá corresponda la cifra al valor numérico de las letras que componen el nombre de *Nerón César* (N = 50, R = 200, etc.) Otros dicen que el 666 corresponde a la voz *Lutheranos*, los luteranos y protestantes, devuelven la pelota diciendo que debe aplicarse al vocablo *Lateinos* (el papa). Algunos alemanes, ingleses y suizos encontraron una correspondencia perfecta con el nombre *Bonaparte*... Y no sigo, señora, porque ya estará usted estufa de tanto chamuyo. Y es que los pingos del Apocalipsis conducen muy lejos.

EN *Crítica*, del 26 de junio, le contestan a un lector:

Sarmiento tuvo un hijo que murió en la guerra del Paraguay. El padre escribió unas páginas que fueron publicadas después con el título de "Dominguito".

Sarmiento lo quiso a Dominguito como a un hijo, pero, en realidad, no fué hijo suyo, sino de don Domingo Castro y Calvo y de doña Benita Martínez Pastoriza. Al año escaso de matrimonio, esta señora enviudó. Y Leopoldo Lugones, en su *Historia de Sarmiento* (pág. 74 de la edición de *El Monitor*, del 31 de marzo de 1911), a ella se refiere cuando dice que en vísperas de casarse con Sarmiento era "viuda, con un solo hijo, el después bien amado Dominguito de Sarmiento..."

EL diario santafecino *La Provincia*, del día 1º de julio, en su sección *El comentario del día*, comenta no sé qué, pero termina con esta afirmación:

Merece vivir el que sabe devorarse a la vida. Pero aquél que se deja llevar por la vida como si fuese un corcho tirado sobre la corriente de un río solo merece que este río desemboque cuanto antes en el mar de Caronte.

Muy bueno el pensamiento, muy hermosas las imágenes y muy profundo lo del corcho. Pero al mar de Caronte no lo conocemos.

Todo el mundo sabe que Caronte es el tipo que trabaja con su barca en la laguna Estigia y en el río Aqueronte conduciendo las almas a los mismísimos infiernos. La laguna Estigia, que aún existe, no puede confundirse con un mar: es un infecto pantano llamado Aquerusia *(Acherusia Palus)*, es decir, una laguna de porquería. El comentarista, pues, se ha referido al Aqueronte (que hoy se lama Fanariotikos). Pero el Aqueronte es un río. Esto nos lo dice, no un periodista santafecino, sino un periodista

italiano que estuvo allí y lo conoció al propio Caronte. Me refiero a nuestro distinguido colega Dante Alighieri, que en su famoso reportaje, en la parte que empieza con la frase "Per me si va ne la città dolente...", dice expresamente:

...E poi ch'a riguardare oltre mi diedi,
vidi gente a la riva d'un gran *fiume*;
per ch'io dissi: "Maestro, or mi concedi
ch'i' sappia quali sono, e qual costume
le fa di trapassar parer sì pronte
com'io discerno per lo fioco lume."
Ed elli a me: "Le cose ti fier conte,
quando noi fermerem li nostri passi
su la triste riviera d'*Acheronte*."
Allor con li occhi vergognosi e bassi,
temendo no l'mio dir li fosse grave,
infino al *fiume* del parlar mi trassi".

Y no intente ahora defenderse el diario de Santa Fe arguyendo que todo esto de Dante es pura comedia.

BIEN está que en la vecina provincia ignoren al señor Dante Alighieri. ¡Pero no conocer al doctor Baltasar Brum!...

Imaginen ustedes que el diario rosarino *Reflejos*, del 26 de junio, anuncia a sus lectores, en grandes letras:

En el vapor de la carrera, Corrientes-Rosario, llegó en las primeras horas de la tarde de hoy, el distinguido estadista ***brasileño****, doctor Baltasar Brum.*

El ex-primer mandatario de la vecina república del ***Brasil****... Etc.*

Es muy explicable el error del colega. *Reflejos* ha confundido al doctor Baltasar Brum, que nunca fué presidente, sino rey (el rey Baltasar *brun*—es decir, el morocho—uno de los tres Reyes Magos), con el doctor Hipólito Campisteguy, que es, en efecto, el distinguido estadista brasileño, primer mandatario del Paraguay.

AL pie de un grabado que reproduce un cuadro, publicado en *La Prensa*, del 29 de junio, reza la leyenda:

"La canción del verano", por Summer Song.

Y si usted sabe inglés, lector, aunque sea por el método Berlitz, notará fácilmente el error. Lo correcto es decir: "Summer Song", por La canción del verano.

LEO en los telegramas del diario de Santa Fe *El Litoral*, del 24 de junio.

KINSFORD (Irlanda), 24. — En la madrugada de hoy inició su anunciado raid aéreo transatlántico, el aviador Smith.

Más abajo:

KINGSFORD (Irlanda), 24. — El aviador Smith, que inició... Etc.

Lo cual equivale a decir que el señor García ha salido de Velloso, Méndez, de Calzada, y Pescatore, de Perle. Porque el aviador en cuestión se llama Kingsford Smith.

SEMANALMENTE

se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestro Pescatore. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e si non, non.

Esta semana corresponden las áureas monedas a

Marquilla Terremoto, de esta capital; Acuarela, de Rosario; Una lectora de "El Hogar", de Lanús; Lui-meme, de esta capital; y Carlos Solari y Roque J. Freyre, de Santa Fe.

PERO, ¿es aviador, realmente? Porque *La Tribuna* de Asunción del Paraguay, del 7 de junio, dice en un título a dos columnas:

UN NADADOR INTENTARÁ EL CRUCE DEL ATLÁNTICO

Y a renglón seguido:

DUBLIN, 6. — El ***nadador*** *Kinsgsford Smitlg hállase listo para intentar cruzar* ***a nado*** *el Atlántico...*

El Atlántico a nado no lo pasa ni siquiera aquella famosa señorita de Venecia que tanto asombró a Tiraboschi y a Maciel.

HAY *perlas* obsesionadoras, incorregibles e indestructibles. Por ejemplo, ésta, que ahora la vuelvo a encontrar en *Mundo Uruguayo*, del 26 de junio, en un cuento de Leonidas Spatakis titulado *El cieguito errante*:

—Aquí tengo las rimas de ***Beker****, ¿quiere que lea?*

El cieguito asintió con la cabeza. Ella abrió el libro al azar, y con voz aterciopelada, comenzó a recitar aquellas rimas, impregnadas de una serena tristeza...

Hojas del árbol caídas
juguetes *del viento son...*

Y esto sí que es aprovecharse de un pobre cieguito. Porque ya estoy cansado de repetir que las hojas del árbol caídas no son de Josefina Beker, como dice Spatakis, sino de José de Espronceda, que nada tiene que ver con la bailarina, aunque parezca mentira.

LO lamento mucho, pero tengo que citar a otro diario santafecino. Éste es *El Orden*, del 23 de junio. Se refiere a cómo volvió a Buenos Aires el aviador Guillaumet. Y dice:

Piloteaba la máquina el General Pacheco que ayudó a descender a Guillaumet... Etc.

Muy galante el general Pacheco. Que, por otra parte, ni es aviador ni sospechó en toda su vida la posibilidad de estos vuelos. Porque General Pacheco es, simplemente, el nombre de la localidad en cuyo aeropuerto descendió el avión Potez, que piloteaba Saint-Exupery que conducía a Henri Guillaumet.

EN *Crítica*, del 18 de junio, leo en un título a dos columnas:

RICARDO BAEZA, ESCRITOR ESPAÑOL, VISITÓ "CRITICA"

Luego, al pie de un retrato de dos caballeros:

Ricardo Baeza y Xavier Bóveda en nuestra casa

Y en el texto:

Acompañado por el poeta gallego Xavier Bóveda, nos visitó esta tarde el escritor español Ricardo Baeza, autor de varios libros, de los cuales se destaca "Marcos Villari"... A nuestro país llegó Baeza como inmigrante... Fué administrador de un establecimiento agropecuario en el lejano Sud. Fué actor cómico de valía... Etc.

¡Hum!... Lo dudo mucho. Tengo el placer de conocer a Baeza, y sé que no vino al país como inmigrante, sino con unas pilchas muy "fifí". Recuerdo, por ejemplo, unas polainas blancas que se trajo, y que aun hoy me siguen impresionando. Sospecho que nunca fué mayordomo de nada ni cómico de valía. Me extraña, además que ande por aquí y me tenga tan olvidado.

Mas por el retrato publicado en *Crítica*, y por lo de la novela *Marco Villari*, deduzco que el colega ha confundido a Ricardo Baeza con Bartolomé Soler, error muy explicable, dado que ambos no se parecen en nada y que entre sus nombres existe una gran desemejanza.

PARA terminar, unas perlitas sueltas: En el cuento *Novela-Express*, de Heinrich Maun, publicado en *La Nación*, del 8 de junio:

En la inmensidad esparcíase un silencio sonoro, vibrante, de un azul acerado.

De *El Trabajo* de La Rioja, fecha 20 de junio:

Nuestro consocio (aquí un nombre) nos ha encomendado agradeciéramos por intermedio de "El Trabajo" a todos los que en este día de dolor para él, tuvieron la gentileza de acompañar sus restos mortales al cementerio público.

Un avisito de *La Prensa*, del 24 de junio:

Matrimonio enciclopédico, sin hijos, se ofrece para el cuidado de casa de buena familia...

Sin hijos..., ¿no os parece que el enciclopedismo del matrimonio deja mucho que desear?

Otro avisito. Éste es de *El Mercurio* de Santiago de Chile, del 25 de junio:

18.000 vendo enfermedad, industria lucrativa. Victoria 1120.

—¿La enfermedad es una industria lucrativa?

—¡Y cómo no! — me contesta un amigo, que es médico.

AGUA COLONIA GRIET

Frasco grande . .	$ 6.00
„ mediano . .	„ 3.40
„ cuarto . . .	„ 1.90
„ chico	„ 0.70

Precios en la Capital



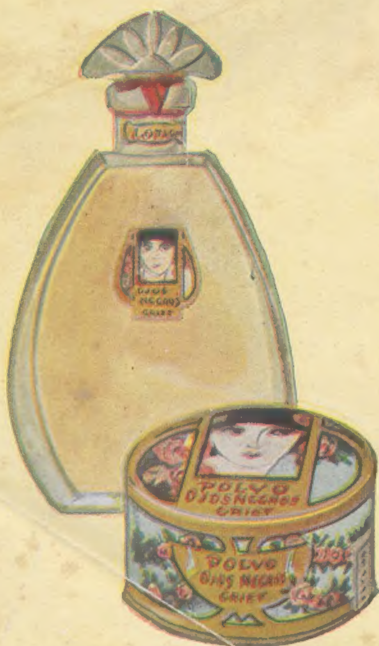
GRATIS enviamos muestras de Polvo PRIMER BESO a quien lo solicite, adjuntando 0.05 centavos para franqueo.

Los Perfumes de Moda





CHELA
OJOS NEGROS
DIME QVE SI
MUÑEQUITA
PRIMER BESO







POLVOS	Caja grande .	$ 1.90
	Caja media. .	$ 0.70
LOCIONES	El frasco . . .	$ 3.70
	Frasco medio	$ 1.90

PERFUMERIA GRIET
Girardot 1618-1640 Bs. Aires

TALCO	El tarro . . .	$ 0.70
JABONES	La pastilla. .	$ 0.70
BRILLANTINA	El frasco. . .	$ 0.70
	(Sólida o Líquida)	

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos